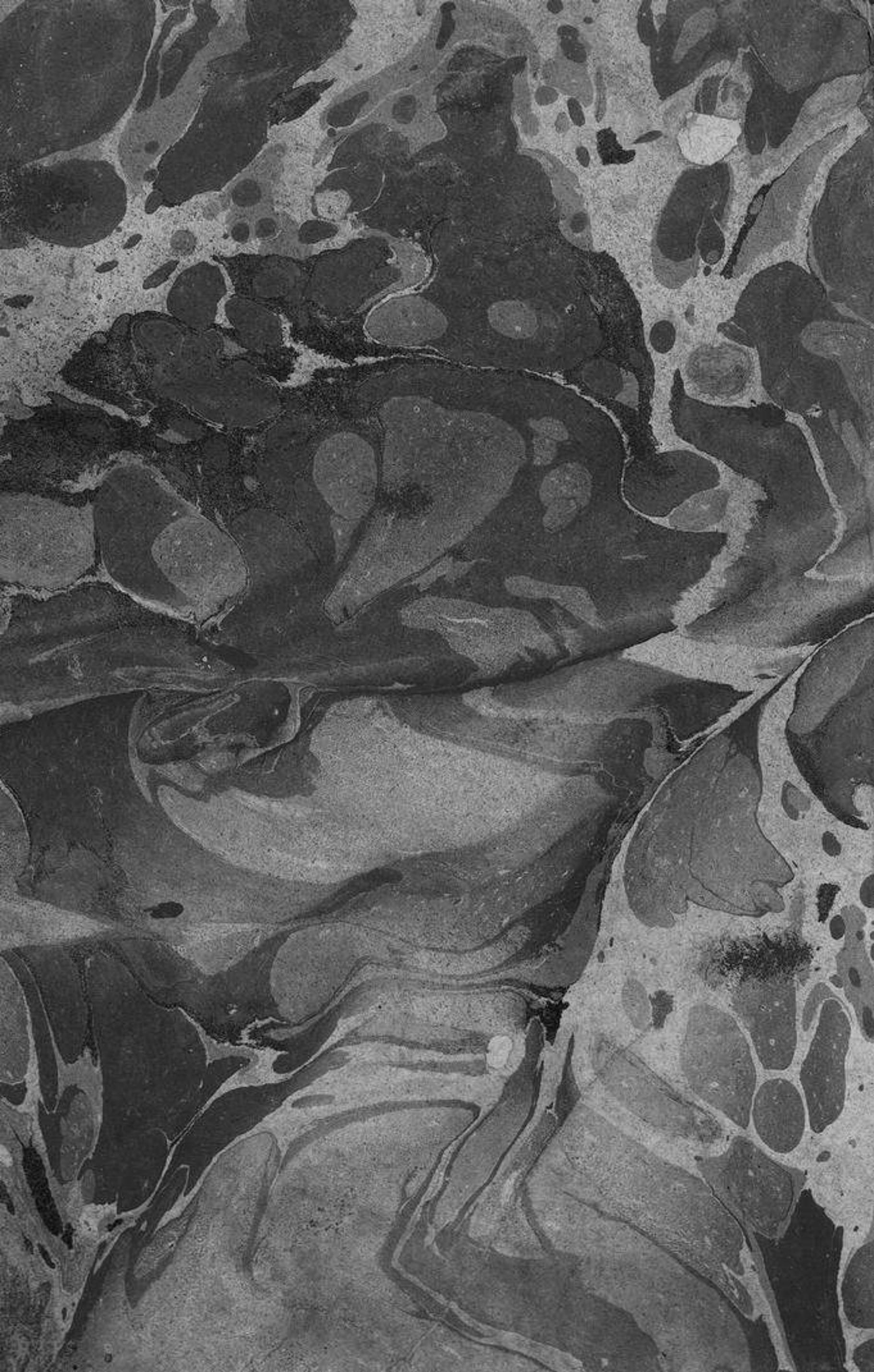


A
F





Sección Bibliografía Asturiana

RAST Ast R 1697

01881279898 R93100129



AST R 1697



COLECCION DE PAPELES

**CRITICO-APOLOGETICOS,
QUE EN SU JUVENTUD ESCRIBIÓ**

*El P. Joseph Francisco de Isla,
de la Compañia de Jesus,*

CONTRA

EL Dr. D. PEDRO DE AQUENZA,

Y EL BACHILLER

DON DIEGO DE TORRES,

EN DEFENSA

Del R. P. Benito Gerónimo Feyjó,
y del Dr. Martin Martinez.

PARTE PRIMERA.



CON LICENCIA :

**En Madrid : Por Don Antonio
Espinosa : Año 1788.**

*Se hallará en la Libreria de Pasqual
Lopez, calle de la Montera, frente la
Iglesia de S. Luis.*

COLECCION DE PAPIERES

CRITICO-ARQUEOLOGICOS

QUE EN SU JUVENTUD ESCRIBIO

EL P. JOSEPH FRANCISCO DE LA

de la Compañia de Jesus

CONTRA

EN D. D. PEDRO DE ALCANTARA

Y EL BACHILLER

DON DIEGO DE TORRES

EN DEFENSA

DEL R. P. DON GONZALO GONZALEZ

y del D. Martin Martinez

PARTI PRIMERA



CON LICENCIA

En Madrid: Por Don Antonio

Benito: Año 1788.

Se halla en la Libreria de Bayona

donde se vende de la Compañia de Jesus

de la Compañia de Jesus

(3)

NOTA.

Siempre que se le presentó ocasion (y le dieron lugar sus muchas ocupaciones) de exercitar su gracioso y no imitado estilo en todo genero de erudicion, y particularmente en la Crítica, lo executó con la gracia y solidéz que se dexa ver en las varias obras que tiene, tanto impresas como manuscritas, el P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañia de Jesus; pero tenemos la desgracia que ninguna de estas pequeñas piezas las publicó con su nombre, por cuyo motivo es muy dificultoso el hallarlas y conocerlas.

Estas que escribió (con motivo de la publicación del tomo primero del Teatro Crítico del P. Benito Gerónimo Feyjoó) contra el Doctor D. Pedro de Aquenza, y el Bachiller D. Diego de Torres, se hallaron impresas en la curiosa Librería del erudito Conde de Pernia, (que santa Gloria haya), contemporaneo del dicho Padre, por las quales se ha hecho esta impresión, corregida de algunas erratas de Imprenta.

PROLOGO.

Lector mio, allá va este Papel, que no sé si es bueno ó es malo, porque es el primero que he escrito en mi vida; y los primeros partos suelen ser peligrosos: á lo menos no me podrás negar, que iguala en dictorios al de Don Pedro Aquenza; y como confieses esto, estoy contento, porque tendré la vanidad de haber respondido sin dexar dificultad alguna. Si fueres apasiona-

do de Aquenza y su quadrilla, buen provecho te haga el enojo con que lo leyeres; pero si fueres neutral, me harás la justicia de no tenerme por mas osado que al Doctor.

El motivo que he tenido para escribirle es, ver insultado con tanta audacia á un hombre, verdaderamente grande, y á quien con admiracion (aunque sola una vez) traté, quando estubo en la Corte. Veolo sin razon acometido; y aunque no soy de los Quixotes, de-
seo

seo á lo menos desembara-
 zarle el camino para que
 prosiga la utilísima Obra
 que tiene entre manos, y
 en que considero interesada
 la Nacion, por mas que char-
 len los Apolineos Archilo-
 cos. Puede ser halles menos
 los Textos y Autoridades
 que el Dr. amontona; mas
 no lo extrañes, porque soy
 meramente lego; y si fue-
 res docto, no te harán fal-
 ta; y si puro Romancista,
 le leerás sin tropiezo. Te
 imagino deseoso de saber
 quien soy; pero las señas de

(8)

mi persona las reservo para lo ultimo de mi respuesta, donde podrás verlas, si quisieres; y si no, importa poco. *Vale.*

BLAN.



BLANDA, SUAVE,

Y MELOSA RESPUESTA

A LOS FERINOS

Y FURIOSOS APUNTAMIENTOS,

QUE EN DEFENSA

DE LA MEDICINA

ESCRIBIÓ

El Dr. D. Pedro Aquenza.

Habiendo empezado á leer
el Papel crudo, que escribió
el Medicísimo Doctor Don
Pe-

Pedro Aquenza, Proto-Médico general del Reyno de Cerdeña, y en propiedad de Cámara, sin ser pulla, &c. quedé suspenso al ver en la fachada dos Clerizontes, medidos á Aprobadores, que con Autoridades maltraidas, Centones aporreados y otras baratijas de este género, dan su voto para que, *inoffenso pede*, salga á luz el : *Parturiunt Montes* de un escrito, lleno de arripiezos, que, á tontas y á locas, dictó dicho Doctor. ¡ O, qué bien los dos Padres se hacen cargo del Papel que apadrinan, y del Teatro Crítico, que impugnan! ¡ Qué admirablemente traído el : *Responde stulto!* ¡ Qué al caso el : *Qui*

omnia negat! ; Con quanta propiedad aplicado : *Cujus tot pœne, verba tot sententiæ!* Sin duda que estos Padres merecen un Victor; y asi, es justo se junten los muchachos de la Escuela, para que unos digan: Victor el Padre Montero; y otros: Victor el Padre Concepcion.

Padres mios, el aprobar no se hizo para bobos; y sepan está prohibida toda simonía, pues no es creible hubiesen dado su voto, sin que el Doctor ofreciese curarles de valde. Sepan mas, que Vs. Paternidades, por su profesion, son pobres, y que los Médicos están obligados á curarles sin estipendio, con que pu-

pudieran haber excusado el inútil gasto de su pobre caudal. Ya veo que el Médico Aquenza no entiende de curas en seco, que sin lucro no visita á nadie, y que tiene hecho juramento de dexar morir á todo el Género Humano, si no le conduce el interes; porque esto de cumplir con tan sagradas obligaciones, es de Mediquillos de chicha y nabo: con que asi, Padres míos, tienen disculpa, y me doy por convencido. Vamos adelante.

Comienza el Papel con el Prólogo al Lector, ofreciendo responder al Crítico, como la Burra respondió á Balahán; y cierto cumple exâctamente con lo que promete, y que la pa-
ri-

ridad corre á quatro pies; solo con esta diferencia, que la Burra es hembra, y el Doctor es macho. En todo lo demás convienen; porque Balahán iba á caballo de la Burra, y el Crítico está y estará siempre á caballo del Doctor. Mas: La Burra no caminaba en derecha, y el Doctor sigue tambien sendas torcidas. Item mas: Balahán daba con el látigo á la Burra, hasta hacerla caer; y el Crítico, á eruditos latigazos, hace desatinar al Doctor. Otrosí: La Burra llevaba su Albarda; y el Doctor, hasta ahora, tiene acuestas la suya.

Sin embargo, algun cosquilloso dirá, que no viene la

paridad, porque la Burra habló ilustrada, y el Doctor es muy natural en lo que habla. Dirá mas: Que la Burra habló, como debia hablar el Doctor; y que el Doctor habla, como debia hablar la Burra. Item, dirá: Que á la Burra la aterró un Angel; y que al Doctor no le hace fuerza el Angélico precepto de la caridad. Otrosí, dirá: Que la Burra derribó á Balahán; y que el Doctor no es capáz de hacer caer al Crítico. Con todo yo no me meto en estas bachillerías, y el que lo dixere, allá se las haya con el Doctor, y con su pan se lo coma; pues yo me contento con creer al Doctor, y hacerle uno mismo

mo con la Burra, como él quiere. Sin pasar del Prólogo trae una sentencia del Chrisóstomo, para autorizar su Burra; otra de un Poeta Gentil, porque no está bautizado; y otra de Seneca, que no viene al caso; porque en todo el Papel falta á la honestidad que pide el Cordovés; y concluye con el *Dios te guarde*, que si añadiera *de mí*, no hubiera dicho mas un Ciceron.

Pone ya principio al Papel el Desfacedor de tuertos de la Medicina, y con su Lanza en ristre, procura defender la Dama dolorida; y volviéndose contra el Follon y Malandrín, que la puso en tama-
ñas

ñas cuitas, empieza la batalla con el siguiente reto: *Porque muchos, queriendose hacer Correctores de yerros antiguos, se han hecho Maestros de errores modernos, &c.* Diganos, señor Doctor, ¿quienes son esos muchos Correctores, porque yo los ignoro? ¿Serán acaso Persas, Chinos ó Moscovitas? Esto es á la moda, que usted, despues de haber puesto toda la rimbombante sarta de sus títulos, presentes, pretéritos y futuros, añade una &c. con que da á entender, que aún queda algo en el interior. El *plura nocent, &c.* quiere decir: Que lo mejor de los dados es no jugarlos; y que por haber movido usted la caca, se levantan

vantó una polvareda hedionda, que de media legua apes-
ta. Déxelo por Dios, señor Doc-
tor, y dexé descansar á De-
mocrito y á Heráclito, que ya
no se acuerdan de sus risas
ni de sus llantos, y usted de-
be meterse en su tinaja, si
quiere resguardarse de los
tronchos, que ya enarbolan
los muchachos.

Prosigue diciendo, que los
errores que impugna el Críti-
co, claman con él: *Noli me
tangere.* Y esto fuera indubi-
table, si todos los genios y to-
das las cholas fueran tan ru-
das, como la del Doctor; pe-
ro lo mas sazonado es lo que
se sigue: *Son afortunados al-
gunos Ingenios, en poner con tal*
B ar-

arte lo que saben en el mostrador, no quedandoles en la tienda y trastienda de sus entendimientos cosa que valga un bledo, &c.
 Y trae su poco de simil de una infarinatura de Biante: habla del Rey Aliate y de Priene; sí bien ya confiesa, que es fuera del asunto, pues añade el: *Vamos al caso.* Si al Crítico le queda algo en la tienda y la trastienda, ya lo verá el Doctor, y verá vale á lo menos dos bledos. Verá, que todos los Aquenzas, que ha habido y hay en el mundo, no son capaces de esterilizar este espacioso campo de tantas literarias mieses. Verá quanta diferencia hay de un hombre docto, á un decrepito ignorante,

te, que con quatro textos, estudiados no á moco de candil, sino á puro oírlos á los compañeros, en las visitas se mete de gorra, y habla á troches-moches, sin orden ni concierto, ni en Romance ni en Latin, contra un hombre, digno del mayor aprecio. Verá; pero ya lo verá.

Con una lluvia de crisis, dice, que se presenta al Mundo el Critico; y tiene razon, porque al Doctor le ha cogido de cabo á rabo la avenida. Teme un diluvio, libera nos Domine, y hace bien; porque no siendo del número de los Justos, no le valdrá el asilo de la Arca. En lo demás asienta, que el Crítico no es Astrólo-

go ni Medico , y nunca ha dicho mayor verdad, si habla de la práctica , pues jamás ha pensado el Crítico en perder el tiempo. Pero de la especulativa, como estamos al ver, y no lo han de decidir cabezas redondas , ni Astrólogos ni Medicos, que solo son tales, porque lo dicen , es preciso que el Doctor tenga paciencia. De sobresaliente , en una y otra facultad, dió el Critico muestras singulares en su primer tomo ; pero tan elevadas, que con ingenuidad confesamos, no las alcanzará el Doctor, porque no se ha hecho la miel para la boca del Asno, ni se han de echar Margaritas á Puercos.

La autoridad de Celio Rodiginio , y otras de este talento , no vienen al caso , con licencia del Doctor; porque solo son lustre de la Medicina como debia ser; pero no de la Medicina , como es. Que los Médicos son , *Dei & naturæ Ministros* , dice; y esto lo confesará qualquiera , en el sentido , que el pariente del gran Tacaño era Ministro del Rey , el diablo es Ministro de Dios; los tabardillos , los costados , &c. son instrumentos , de que la Divina Providencia y su rectísima justicia , se vale para castigo de nuestras culpas. El *ars longa , vita brevis , &c.* es un Aforismo , que chirla

al Doctor, le abofetéa, le chamusca, le ensambenita, le palinodia, le chisma, le encoroza; porque si aun la vida mas larga es breve, respecto de la Arte, ¿ cómo será posible que ésta se penetre, se comprenda, se alcance con la facilidad que pretende? Dirá, que por ser él el Matusalén de los Médicos, ha llegado al *Non plus ultra* de la Medicina; pero á esto responderán los muchos muertos, que le esperan en el otro Mundo, para pelarle las barbas y apearle de su burro.

Añade de Cicerón el: *Quam quisque novit Artem*, y esto es lo mas gracioso; porque

que con tanta exâctitud , es sequáz de esta sentencia , que con ser un mero Médico manco , unas veces se mete á Moralista , otras á Predicador y Escriturario , y otras á versado en los Santos Padres ; con que ajustenme estas medidas. Pero esto de guardar conseqüencia , es pedir peras al Olmo ; con todo quiero hacerle la merced , de que sepa construir la dicha autoridad , para sacarle una ilacion. Construya, señor Doctor , y verá que ella expresa , que aquel que conoce una Arte , se puede exercitar en ella : luego si el Crítico tiene conocimiento de la Medicina , podrá , sin temeridad,

hablar y escribir sobre ella. Responderá lo que dexa dicho, que el Crítico no sabe las Súmulas de la Medicina; y esto no tiene duda, pues para el Doctor no hay mas Súmulas ni principios, que dicterios, desvergüenzas, chocarrerías, y otras cosas de este pelo.

Metese despues á hacer una crisis, de la crisis en general, que viene á ser *Lumen de lumine*; pero sin decirnos cosa que valga dos pitos: y mas abaxo introduce un Texto del Génesis, que no es fácil acomodar; y luego prosigue, queriendo saber el intento del Crítico, el que no ha investigado hasta ahora, en
 qué

qué consiste un sabañón. El destierro de los Médicos de Roma no le defiende el Crítico, aunque le apunta, mas al Doctor le hace al caso suponer, que le propugna, para llenar un parrafo. Solo asegura el Crítico, *se dice, que en un tiempo echaron los Médicos de Roma;* y el que *se dice* es innegable, por mas que charle el Vejete inflado, no con la Reverendísima, sino con la Señoría, á que aspira. El argumento de la expulsion de los Católicos de Inglaterra, Escocia é Irlanda, es indisoluble, y arguye fue un delirio expeler á los Hugonotes de Francia, y á los Judios y Moros de España. Vamos

cla-

claros , señor Doctor , ¿ hay algun parentesco con el Alcorán ? Diganoslo sin rebozo , y no sea inconfitente , que le estará mal.

La sopeadura que nos pone del mormullo de los Romanos , de los Casaneos , Carraras y otros , es sobre su dicho , y éste no merece credito : yo á lo menos me persuado , que los doctos soltarán la carcaxada. En todos tiempos ha habido quien escribiese contra el abuso de la Medicina , que es el asunto del autor del Teatro Crítico , porque en todos siglos ha sido desgraciada esta facultad en sus Profesores. Metense unos hombres rudos , sardescos,

cos, torpes, estópidos, obtusos, á Médicos, y ninguno dexa de tenerse por un Hipócrates, y mas si llega á la senectud, donde la multitud de homicidios es la mayor prueba de su pericia. Con llenar de injurias á los otros Profesores, no asistir á alguna Consulta, sin que preceda la expectacion de un interés formidable, dexarse rogar para visitar al enfermo, y otras trampas de este género, se llega á conseguir un credito grande; con que he ahí la sopeadura de los murmullos. ¿No es asi, señor Doctor? Pero no responderá palabra, porque luego se mete, se embosca, se enmaraña en
una

una arboleda de Alcornoques, Plátanos y Enebros, para ponerse á la sombra, porque hace bochorno. Allí idéa una fábrica de corcheras, tapones de ampollas y tapetes; y pudiera, con mas justicia, pensar en tapas de sesos y remiendos de cascós, que con el tiempo han roído los ratones.

Pregunta despues al Critico, ¿qué intenta con su crisis? Pues ¿qué, no le ha entendido, señor Doctor? Sepa, que el fin es librar al Mundo de una peste mas fatal, que la de Marsella: exîmirle de Vmd. para que aseguren la vida innumerables inocentes: sacarle á Vmd. del mal

mal estado en que se halla: redimir el caudal, que muchos inutilmente gastan en las recetas Griegas de Vmd: purificar con el asperges de la crisis, los impuros remedios de Vmd. metiendolos en vinagre, porque vienen de parte apestada. Los Pontifices, Reyes y Universidades, con justo título fomentan á los Profesores de esta facultad, porque de otra suerte no cupieran los hombres en el Mundo; pero ya llegan á tanto los despoblados, que es preciso cercenar de Médicos, y mantener solo los necesarios, para conservar la multitud en equilibrio.

Vuelve despues con su tema,

ma , de que el Teatro todo es hojarasca , que no tiene fruto , que por toscos y mal labrados , son mejores los doblones de Corinto ; (y es porque es amante de lo bronco) y en fin , suspira por el Siglo de Oro. Valgate , que te valga , Doctor ambicioso , Doctor marrajo , Doctor avariento , Doctor indigesto. ¿ Donde vas á parar con tanto hypo de doblones ? ¿ Qué , te imaginas eterno ? ¿ O juzgas que has de llevar al otro Mundo tus talegos ? Sospecho has puesto alguna candelilla al sepulcro de Medina , pues solo te acuerdas del Paraíso de Mahoma , olvidandote tanto del *Beati pauperes* del Evan-
ge-

gelio. Prosigue la impugnacion, diciendo: *Que es casi privilegio de la humana naturaleza el errar.* ¿Privilegio llama á la fatal herencia, que nos dexaron nuestros primeros Padres, en pena de su rebeldía? Diganos, señor Doctor, ¿en qué Archivo ha hallado ese Privilegio? Pero creo le ha estancado, y que nadie pretenderá su comunicacion. Bien se conoce el amor que tiene á los errores, pues se enoja contra el Crítico, porque se anima á desterrarlos. Sea enhorabuena, señor Doctor, y buen provecho le hagan; pero dexese de autoridades, que prueban lo que nadie niega, y solo no prueban

ban lo que intenta, pues de esa suerte fuera ocioso el reprehender los vicios.

Empieza á hablar de veras, y á los argumentos del Crítico dice, que ya ha respondido Don Martin Martinez. Si ha respondido ó no, el Crítico lo dirá, pues á él le toca, que á mí solo me pertenece el entenderme con el Doctor, que es tan lego como yo, y no con un hombre modesto, literato, eloquente y de otras prendas singulares, como el Doctor Martinez. No obstante, para mayor abundancia introduce la autoridad de San Lucas: *Non est opus Medico bene se habentibus.* Y de aqui infiere

lue-

luego : *Male se habentibus est opus Medico* ; porque *contrariorum eadem est ratio*. ; Estupendo Sumulista ! Mas sabe que Merlin, este Doctor. ; Ay tal, y lo que discurre ! Diganos, ; de quando acá de una negativa se deduce una afirmativa ? Y si esto es cierto, serán tambien constantes estas conseqüencias. El Doctor Don Pedro Aquenza no es Rinoceronte : luego es Topo. El Doctor Aquenza no es de España : luego es de la Noruega. El Doctor Aquenza no sabe Castellano : luego sabe Arábigo. El Doctor Aquenza no tiene vergüenza : luego tú la tienes, Pedro. Responda, y tome para sí lo que dixere.

El *contrariorum eadem est ratio*, necesita entenderse *cum grano salis*, de que ya no es capáz el Doctor, porque hace años que está en el pudridero.

Los textos de San Agustín, San Ignacio, San Ambrosio, el Chrisóstomo y San Gerónimo, hablan de los Médicos Espirituales, y Medicina Moral; y si alguno habla de la Física, es de la que no existe sino en tal qual, y de que es declarado Antípoda nuestro Doctor, aunque respetada por el Crítico; pero esto no se ha hecho para el Doctor, porque es muy material en lo que entiende. Halló las autoridades, ó se las mi-

ministró, que es lo mas cierto, alguno de los Clerizontes Aprobantes, y como vió Medicina, catate hecha la cama, sea de algodón ú de esparto. Sobre el consejo que imputa al Crítico, de que no se halla rastro en todo el Teatro, siendo falso testimonio, como otros, que para el Doctor son pecados de lantejuela, hace esta pregunta: Y si el enfermo no obedece al Médico, y se muere, ¿no cometerá el Padre Crítico una explicita irregularidad? Pone de letra bastardilla el consejo, que solo es sacado de su molera, y una de sus habilidades es, *fingere hostem, quem feriat*. Pero supongamos por

verdad, lo que es embuste. Ahora pregunto, señor Doctor; y si el Religioso aconseja al doliente que se sangre, y se muere, ¿qué cometerá? Decidanlo los Moralistas, como quiere el Doctor, ya que él mismo confiesa la primera verdad que ha dicho en su vida, que es el ser *ignorante*.

Prosigue la procesion general de cuentos de Caláinos, ensartados en los de la Borrica parda, remitiendo al Crítico al Principe de la Medicina Hipócrates, y le reprehende, porque hace caso de *Wilis*, *Ethmulero*, *Sydenham* y otros, que en comparacion del divino Griego, son trastuelos y sabandijas. Ahora bien, señor Doc.

Doctor, vamos á cuentas. Si-
denham, Vvilis, Ethmulero
y otros, son trastuelos y sa-
bandijas, pues ¿qué será Vmd?
En mi conciencia, que si yo
fuera Ethmulero, Vvilis y Sy-
denham, y aun aquellos *otros*,
no le tomára á Vmd. por bar-
rendero de mi casa, y aun le
moliera á coges por atrevido.
Aquellos *otros*, señor Doctor,
hablarán por sí, y aun por
los muertos; y creo, que el
uno de los *otros*, contra quien
se dirige especialmente su dic-
terio, le puede á Vmd. y á
toda su generacion, envolver
en aforismos, *con igual efica-
cia*: ¡Qué blandura! Hercules
alzaba su remo, y el Crítico
alzará el suyo, para sacudir

en Vmd : aunque es creible, que como Hercules no hacia caso de Pigméos atrevidos, tampoco el Crítico hará aprecio del Papel pigméo de Vmd. que es Epistola ad Efesios, aunque no de San Pablo. El *tractent fabrilia fabri*, con su poco de humanidad de Ceusis, no hará salir los colores á la cara del Crítico, y de esto no ha de ser Juez el Doctor, porque es interesado: á mas de que el Crítico es moreno, y con dificultad se pone rubicundo.

Pero ya clama la tempestad, y despues de un diluvio de piedras, llama al Crítico: *Sabio, Erudito y Virtuoso Escritor*. Sin duda quiere pedirle

le

le algo , porque el zaguan de la lisonja está muy ostentoso, para que entre la demanda. ¿Y qué es lo que solicita? Pide para la Medicina los favores que al Crítico le deben las señoras mugeres. No es nada lo que pide el Doctor, ¿qué queria galantearla el cadúco vejete á costa agena? No ve que esta Dama no se dexa servir de arrendajos de Apolo , de amantes esqueletos y de calandrajos de Aforismos? Pica muy alto esa Señora , suelte el bolson, si quiere conquistarla , y dexese de servirla con caudal ageno, que es bellaca y ha olido el juego. ¿Parecele al Doctor que ha hecho el Crítico poco ser-

vicio á la Medicina, en librarla de un trémulo Galan Fantasma, cargado de lacras, y sin mas hacienda, que el capital de un campo estéril? *Abrenuntio, nego, vade retro;* tixeretas con el hoste puto, y el Dios nos guarde, sobre que invoca el Crítico quantos términos hay de negaciones, como no sea la de San Pedro. Vayase al rollo, señor Doctor, saque el Rosario, encomiendese á Dios, que ya no es tiempo de galanteos, sino de pensar en la muerte y en el sepulcro, que ha de ser depósito de ese maldito costal de huesos.

Envia despues al Crítico á la casa de Aristóteles, y al Pa-

Palacio de Galeno, sin saber para qué, ni si el Crítico querrá hacer una jornada en valde, y solo por antojo del Doctor, para llenarse de polvo y telarañas. Mas esto de escribir á vulto, y sin mas fin que acatarrar el ayre de la pluma, y llenar la plana, lo tiene el Doctor desde tamañito; y si no vuelva los ojos al *Vultis ut laudem vos*, con lo de osado y virtuoso, ignorante, sabio y erudito, que dexa arriba; y prosiga despues leyendo: *Ex visu cognoscitur vir*: con lo que dice de San Ambrosio y del Nacianceno, y hallará una doctrina capaz de acomodarse al Centauro, al Alcalde de Zalamea, á la Tor-

Torre de Santa Cruz y al Soldán de Egypto. Ello el hombre rebienta por hablar latin, y porque crean ha oído el nombre de los Santos Padres; con que hace una ensalada insípida é indigesta, pero llena de vinagre. La prevencion que ensarta, de que nada de lo dicho es con ánimo de ofender al Autor, se le debe creer de la misma suerte que estamos persuadidos á que los muchos homicidios que ha hecho en sus curas, han sido sin ánimo de matar á nadie. Ya sabemos, señor Doctor, que mata sin intencion, ofende sin puntería, y á Dios te la depare buena, dispara unos balazos sin tino, den en el

Ne-

Negro ó den en el Blanco.
 Pero ya nuestro Doctor
 coge alforzas á su razonamien-
 to, y enfaldando el estilo, por-
 que hace polvo, se lastima
 de que el Crítico Religioso
 no siga el consejo de Santo
 Thomás, de no pensar en otra
 cosa sino en Dios. Diganos,
 señor Doctor, ¿ y aquellos
 Monges Hermitaños del De-
 sierto de Nitria, que Vmd.
 nos trae; aquel Apolonio Mon-
 ge y Médico; tanta turba de
 Santos Padres, como nos ci-
 ta por la Medicina; los Mon-
 ges Benedictinos, que la ilus-
 traron, segun asienta su pri-
 mer Clerigo Aprobador, pen-
 saban en Dios, ó en el dia-
 blo, ó mondaban acaso nis-
 pe-

peros? Vuelva en sí, señor Doctor, mire que la cólera hace furiosos, y los furiosos son locos. Prosigue su lastimera persuasiva en una infinita Oracion de habiendo, que no tiene sentido, como toda la tienda de su disparatoria locucion, en que apenas deslia una primera de activa; y dice: *Pudiendo emplear tan apreciable caudal en abatir heregías, de que resultase mucha gloria á Dios, servicio á nuestra Santa Madre Iglesia, y credito de su Religion y de su Pátria.*

¿Pues qué, señor Doctor, le parece poco el convertir á muchos, que hasta aqui han vivido engañados, con los er-

rados dogmas de sus Aforismos? ¿No será gloria de Dios y servicio de su Santa Iglesia, desterrarle á Vmd. de la asistencia de los enfermos, para que puedan prevenirse en aquel supremo lance, segun lo dispuesto por los Sumos Pontifices, y nuevamente mandado por nuestro Santisimo Padre Benedicto XIII? ¿Le parece será descredito de la Religion, del Crítico y de España, expeler de ella una epidemia tan contagiosa como Vmd. y otros de su farandula?

Embayna, por ultimo, la roñosa espada, con una sentencia del Pleusiota, que solo es aplicable al comun de
los

los hombres, y no al singular, como manifiestan muchos exemplares antiguos, y no pocos modernos, de que podrán hablar los curiosos y doctos, que harán justicia al Crítico, cuyo crédito no depende del Sen y de la Escamonea. Y en fin, las ultimas palabras con que pone el ramo á la Taberna de su Papel, se reducen á que á él le pertenece *oír, ver y callar*; y si esto hubiera observado desde el principio, le tuviera conveniencia. Mas no hay que fiarse en el que es Sardo, ha sido rojo, y ahora rucio. Amigo Doctor (porque te doy de valde un desengaño, quiero llamarte amigo),

go), no hay cosa como callar, llamate Sancho, y di que eres chitón, y sin chistar ni hablar, digan lo que dixerén, no te des por entendido, porque serás dobladamente necio: pierde la sencilla, y vamos horros; porque si te obstinas en erre que erre, poniendo pies en pared y manos en pluma, te reintegraré desde el tú al Vmd. y diré, que Vmd. escriba, entretanto que yo Fariseo, y á porfia hemos de andar por ver qual ha de vencer; que yo le aseguro, que al cabo del año, si se hacen cuentas, Vmd. ha de quedar por estafermo de Medicina, estantigua de Aforismos, fantasma de Recetas, duende
de

de razonamientos, y ánima en pena de discursos; y yo, con asperges de palabras, conjuraré cláusulas, perfumaré periodos, pidiendo á Dios me libre de sus Papeles, y de Vmd. Y para que lo crea, sepa que en mis mocedades he sido Cochero, Alquilador y Mozo de Mulas, de que solo he sacado una gran porcion de pullas, con que contrarrestar el Papel de Vmd. de quien soy en prosa de Agdréz el desengaño.



Gimiendo estaba la prensa con el Papel de arriba, quando llegó á mis manos el *Templador Médico* del Doctor Ribera, que manuscrito comunicó á esta Universidad á un amigo suyo y mio. Leíle, y no pude menos de exclamar: ¡ Pobre Crítico, y en que manos te ves ! Acabas de salir del poder de un mal Cirujano, metido á Médico, y entras en el de un Médico de Tinelos, Zaguanes y Cocinas de tal qual Señor. Aquel te puso de lodo con injurias y autoridades de Santos Padres que se hallan juntas en Cor-

nelio Alápide; y éste te acomete con un Templador de Harpa de Ciego, Gaytas y Geringas. En fin, eres desgraciado, Crítico mio; pero consuelate, que hasta ahora no te han tocado en el pelo de la ropa. Nadie se ha puesto en la campaña (salvo sea el Doctor Martinez), que merezca tu atención; y este último Aventurero mucho menos, que es Médico de la Lengua, graduado de Privilegio, Escritor de circunloquios, Cata-Ribera de la Medicina, gargajo de Hipócrates, moco de Galeno y Autor de digresiones.

Si no, repara á la Dedicatoria, en que revestido
del

del espíritu de Lisias , segunda vez martiriza á los dos insignes Héroes San Cosme y San Damian. Advierte al Prólogo , lleno de paja y heno. Mira el proemio, en que solo descubre la intencion de provocarte. Pero en el primer capitulo , cuyo titulo parece de los Romances del Cid ó de la Historia de Carlo Magno , verás un Relox desconcertado , en conversaciones soñadas , ficciones insipidas, defensas tuyas , y del Doctor Martinez , iguales á su Templador , y á las curas que hace. En lo demás del Papel, unas veces te ensalza, otras te humilla ; unas te engrandece , otras te vitupera ; unas

te hace rico , otras pobre; unas te viste , otras te desnuda ; y en fin , él te hace y él te deshace. Sin duda escribió imaginando , que sus Lectores tendrían una legion de sorna , que es peor que de diablos , pues se anda de ceca en meca , con su cuento de cuentos , diciendo , que vinieron dias y tornaron dias , quando en estas y estotras , con dimes y diretes estuvo , haber veamos , echando la ronca de que , por tantos y quantos , ha de hacer y acontecer.

Dile , Crítico amigo , que si quiere ser leído , como escrito , sea hombre de estornudo , con cachete de pluma ,

vostezos de relacion y sancti-
 amen de escrito; porque no es-
 cribiendo por ensalmo, brin-
 carás renglones, podarás cláu-
 sulas y cercenarás periodos,
 hasta dar con el mazo en la
 frente á su contestura, y de-
 xarle sin sentido. Díle mas:
 Que si dá en escribir otros
 Papeles, soltarás la maldita,
 ladrará la perra y habrá el se-
 pan quantos en prosa de An-
 tubion, razones de relampa-
 go, renglones de zás y cláu-
 sulas de choz. Item, le dirás:
 Que para cohetes, tacos y es-
 pecerías, bastante tiene escri-
 to en los tomos que dió á las
 tinieblas; porque nadie quiere
 perder el tiempo nefandamen-
 te. Otrosí, le dirás; pero no

le digas , que si prosigues , es ganancia para el Impresor, y la bolsa gruñe.

FIN.

*Carta Gratulatoria que escribió
en nombre de un Médico de
Sevilla contra el dicho Doc-
tor Aquenza.*

Viva Vmd. mil años por
el desempeño de la Facultad
contra el Teatro Crítico. A
fé que el Frayle ha queda-
do bueno. Ello es verdad
que Vmd. maldita la cosa
respondió á lo que él nos
habia argüido ; pero buenas
desvergüenzas se ha llevado.
Eso es lo que importa , por-
que es lo que hace fuerza
en los Bodegones. Esotro de
argumentos , quedese para
quien lo entienide. Mas va-
le una mochada de Vmd. que

„todas las discreciones de Mar-
 „tinez. Aquello de que el Crí-
 „tico tiene poco ó ningun fon-
 „do en sus aporreados cas-
 „cos, fue bravo dicho. Siem-
 „pre Vmd. fue bien hablado.
 „Yo tengo aquel Librillo que
 „Vmd. escribió años há, *de*
 „*Sanguinis missione*, y veo allí,
 „con gran gusto, como al
 „docto Médico Romano Lu-
 „cas Porcio, le llama Vmd.
 „Albeytar: del famoso Vvilis
 „dice, que tenia una Alma
 „brutal; y al gran Médico
 „Erasistrato le trata de ne-
 „cio. Es verdad que en esto
 „ultimo hay el primor de ir
 „la desvergüenza amasada con
 „un solecismo; porque dice:
 „*Erasistratus juxta stultitiam*
 „*suan*

„suam erat per necessario res-
 „pondendus. Algun grande en-
 „fado le habia hecho á Vmd.
 „Nebrija , quando escribió
 „aquel Librillo , pues no hay
 „cláusula donde sus reglas no
 „lleven alguna cuchillada. Pe-
 „ro el Libro es un prodigio;
 „y tiene la particularidad , de
 „que tratando solo de la San-
 „gria , es admirable para un
 „dia de Purga. Yo he cura-
 „do mas Hipochondriacos con
 „él , que con todos los escri-
 „tos de Galeno ; porque á dos
 „cláusulas de él que les lea,
 „si saben Latin , sueltan la
 „carcaxada , y vá la melanco-
 „lía con mil demonios.
 „Pero volviendo al Papel
 „de Vmd. aunque aqui algu-
 „nos

„nos Médicos,preciados de
 „corteses, le tienen por in-
 „jurioso á la Profesion; por-
 „que dirá el mundo, que los
 „Médicos no saben respon-
 „der, sino con desvergüen-
 „zas; yo digo, que no saben
 „lo que se dicen. Bueno fue-
 „ra que Vmd. habiendo ha-
 „blado de este modo toda su
 „vida, al fin de sus dias mu-
 „dase de tono. Asi debe ser.
 „Nuestra Facultad tiene el
 „privilegio de la Ley de Maho-
 „ma, que es defenderse, no
 „á argumentos, sino á palos.
 „¡O que bien dixo aquel San-
 „to Padre, que aprobó el Pa-
 „pel, quando le condenó á
 „ellos al Crítico, con el tex-
 „to : *Contra negantes principia!*
 „¡Con

„i Con qué devocion le besa-
 „ría yo el Habito! Enfádan-
 „me mucho estos Médicos me-
 „surados (aqui hay una pes-
 „te de ellos) que se ponen
 „mucho de parte de la mo-
 „destia, y todo lo quieren
 „llevar á silogismos. No hay
 „sino palo y mas palo, que
 „los silogismos los entienden
 „pocos; pero una desvergüen-
 „za bien asentada, hace reir
 „á todo un Pueblo.

„Aqui con ocasion del Pa-
 „pel de Vmd. hubo varios
 „chistes; unos, que nos die-
 „ron que reir; y otros, que
 „rabiaron. Un Páparo, que ha-
 „bia oido que Vmd. era de
 „nacion Sardo, no se acor-
 „dó bien de la voz, y fue á

„con-

„contarle á su Cura, que an-
 „daba un Papel en Sevilla
 „con que reia mucho la gen-
 „te. Preguntóle el Cura, ¿quien
 „era el Autor del Papel? Y
 „el Páparo respondió: *Lla-*
 „*mase el Doctor Sardesco.* Re-
 „firiólo aqui despues el Cu-
 „ra, y cayó tanto en gracia
 „el chiste, que ya á Vmd.
 „en toda Sevilla no le llaman
 „sino el Doctor Sardesco. Un
 „picaro de un Estudiante los
 „dias pasados, aludiendo tam-
 „bien á su Patria de Vmd.
 „decia, que su Papel se de-
 „bia intitular: *La Sátira Sar-*
 „*dina.* Preguntamosle, si
 „queria decir en eso, ¿que
 „era mala ó que era buena?
 „Uno y otro (respondió el bri-
 „bón)

„bón) para Sátira es mala,
 „porque no tiene sal; pero por
 „eso mismo es buena para Sar-
 „dina, porque es fresca. La
 „Criada de un Caballero, que
 „al pasar por la Plaza oyó
 „leer el Papel de Vmd. en un
 „corrillo, fue á contar á su
 „Amo, que habia en la Pla-
 „za gran bulla con un Papel
 „de un Médico. Preguntó el
 „Caballero, si el Médico era
 „de la Régia Sociedad? Par-
 „diez, señor (respondió la Mo-
 „zuela), yo no lo sé; pero el
 „Medico de la sociedad debe de
 „ser, porque quantos estaban
 „alli decian, que quanto habia
 „escrito era una basura.

„Estas cosas las celebra-
 „mos, porque tienen sayne-
 „te;

„te; pero para otras no hay
 „sufrimiento. Un Pisaverde
 „dixo ayer, habiendo visto el
 „Papel, que nunca habia lei-
 „do Autor, que mas bien cum-
 „pliese en la Obra, lo que
 „ofrecia en el Prólogo. Pre-
 „guntósele, ¿por qué? Y él
 „dixo: *Porque en el Prólogo*
 „*dice, que sigue el exemplo*
 „*de la Burra de Balahán, y*
 „*en todo el discurso de la Obra,*
 „*muestra ser fiel Discipulo de*
 „*la Burra.* ¿Pues qué diré de
 „lo que nos pasó con un Ba-
 „chiller de Teología? Este se
 „empeñó en probar, que la
 „Medicina toda es droga y
 „farándula; *porque (decia él)*
 „*yo bien sé, que el Doctor*
 „*Aquenza tiene medianos cre-*
 „*di-*

„ditos en la Corte; y sin em-
 „bargo, es imposible que sepa
 „palabra de su Facultad; por-
 „que ¿cómo he de creer yo, que
 „quien en tantos años no pu-
 „do aprender á hablar La-
 „tin ni Romance, pudo apren-
 „der una ciencia tan difícil co-
 „mo la Medicina? Sacaba tras
 „de esto el Librico de *Sanguini-*
 „*nis missione* (que tambien le
 „tenia), y mostraba en ca-
 „da página diez ó doce ga-
 „zapatones. Aseguro á Vmd.
 „que nos vimos bien afligi-
 „dos con el tal Bachillér; pe-
 „ro al fin, echamos mano de
 „nuestras armas: tratamosle
 „de tonto y majadero; y aun
 „yo le eché algo en la cara
 „de su vida y milagros; y
 „otro

„otro compañero mio no sé
 „qué le dixo del Oficio que
 „habian tenido sus abuelos.
 „Con eso le hicimos callar.

„A otro,preciado de no-
 „ticista, no pudimos atajar-
 „le por mas que le diximos.
 „Este empezó por la Pátria
 „de Vmd. probando la ma-
 „la opinion que en todos si-
 „glos tuvieron sus Colonos.
 „Alegaba aquello de Ciceron
 „á Atico : *Habes Sardos vae-*
 „*nales alium alio nequiores.*
 „Tras de esto venia lo del
 „Calepino de Paseracio, ha-
 „blando de los Sardos : *Hi ob*
 „*insignem vilitatem, nequitiam*
 „*que in proverbium abierunt.*
 „Aplicaba á las chanzas de-
 „sabridas de Vmd. lo que los
 „an-

„antiguos decian de la *Risa*
 „*Sardónica*, con que notaban
 „á qualquiera que bufoneaba
 „con corazon maligno; y de-
 „cia, que esta voz viene de
 „una yerva venenosa (llama-
 „da por los antiguos *Sardonía*,
 „y por los modernos *Ranun-*
 „*cula*), que nace en los Mon-
 „tes de Cerdeña; y los que
 „la comen, contrayendoseles
 „ciertos nervios, parece que
 „mueren riendo, siendo asi
 „que mueren rabiando. De
 „aquí vino el mote: *Risus*
 „*Sardonicus*, para bufones mal
 „intencionados.

„Este decia tambien, que
 „los pocos ó muchos creditos
 „que Vmd. tiene en la Cor-
 „te, se los habian dado los

E

„que

„que están próximos á here-
 „dar : Que los pronósticos de
 „Vmd. los entiende la gente
 „cuerda al revés , y rara vez
 „se engaña. Alegaba lo que
 „pasó con varios enfermos, de
 „quien Vmd. el mismo dia
 „que murieron, dixo que es-
 „taban fuera de riesgo , con
 „otras muchas cosas semejan-
 „tes. No tuvimos modo de
 „desembarazarnos de esta ta-
 „rabilla.

„Pero esto no obsta para
 „que á Vmd. no se le dén
 „por el *quinque folium* de su
 „Papel, las gracias que mere-
 „ce. El está doctísimo ; las
 „autoridades de los Padres,
 „que sean supuestas, que no,
 „están bien traídas; pero Vmd.

„hi-

„hizo mal en señalar el lu-
 „gar donde se halla la de San
 „Agustín, porque se halló que
 „no está fielmente copiada,
 „aunque la alteración es po-
 „co del caso. Hubiera hecho
 „lo mismo que con las de-
 „más, y citar á San Agustín
 „á vulto, como citó á San Ba-
 „silio, al Chrisóstomo y á los
 „demás, con eso es imposi-
 „ble cogérle en la maula; y
 „mas que discurren los ma-
 „liciosos, que si aun aquella au-
 „toridad á quien se señala el
 „lugar, no está fielmente copia-
 „da, ¿qué serán las demás?

„Lo de tratar á Ethmu-
 „lero, Sidenhám y Vvilis de
 „trastueños, está bien hecho,
 „pues todos tres fueron He-

„reges. Atengamonos á San
 „Hipócrates y San Galeno,
 „que por lo menos, el pri-
 „mero es cierto que fue Gen-
 „til, y el segundo pasó mas
 „allá, pues tuvo por mortal
 „el alma.

„No me parece bien lo
 „de decir, que el Crítico
 „tiene un entendimiento so-
 „berano, despues de haber di-
 „cho que no tiene migaja de
 „fondo: mas al fin esta es
 „una de aquellas que los Grie-
 „gos llaman paradoxa, y los
 „Castellanos badaxada.

„Aqui se escribió que su
 „Papel de Vmd. pareció mal
 „á casi todos los Médicos de
 „la Corte. No se le dé nada
 „por eso: yo sé que pareció
 „bien

„bien á los Barberos. Dios
„guarde á Vmd. para calum-
„nia (columna quise decir)
„de nuestra Facultad. Sevilla
„y Octubre 30 de 1726.“

con el nombre del Licenciado
do Pedro Fernandez, á las
Posdatas de Torres,

EN DEFENSA

DEL DR. MARTINEZ

Y DEL TEATRO CRITICO UNIVERSAL

DEDICADAS

AL MISMO SEÑOR BACHILLER
Don Diego de Torres, profesor de
Filosofia y Matemáticas, y Catedrático
pretendiente de Astronomia en
la Universidad de Salamanca, Cole-
gial Trilingüe, Vice-Rector y Opó-
tor á Cátedras y Beneficios Cura-
les en dicho Obispado, &c.

adion á los Barberos. Dios
guarde á Vmd. para calun-
nia (columna quise decir)
de nuestra Facultad. Sevilla

ay Octubre 10 de 1756.

Yo el Rey

GLOSAS

INTERLINEALES,

PUESTAS Y PUBLICADAS
con el nombre del Licenciado
Pedro Fernandez, á las
Postdatas de Torres,

EN DEFENSA

DEL Dr. MARTINEZ

Y DEL TEATRO CRITICO UNIVERSAL:

DEDICADAS

AL MISMO SEÑOR BACHILLER
Don Diego de Torres, profesor de
Filosofía y Matemáticas, y Catedrático
pretendiente de Astronomía en
la Universidad de Salamanca, Colegial
Trilingüe, Vice-Rector y Opositor
á Cátedras y Beneficios Curados
en dicho Obispado, &c.

EL OSA

INTERLINEALES

PUESTAS Y PUBLICADAS
con el nombre del Licen-
do Pedro Fernandez, a las
Postdatas de Torres

EN DRENA

DEL DR. MARTINEZ

Y DEL REAL CRITICO UNIVERSAL

DEDICADAS

AL MISMO SEÑOR BACHILLER
Don Diego de Torres, profesor de
Filosofía y Matemáticas y Catedra-
tico pretendiente de Astronomía en
la Universidad de Salamanca, Cofe-
ral Trilingüe, V. R. Rector y Oposi-
tor a Catedras y Beneficios Cua-
dos en dicho Obispado, &c.



CARTA

AL SEÑOR

D. DIEGO DE TORRES,
 y se le suplica valga por
 Dedicatoria, Proemio, Pró-
 logo y al Lector; que de
 Imprenta se ahorra, y de
 tiempo se gana; porque aun
 de palabras es loable la
 santa economía.

Señor D. Diego mio, Vmd.
 dedicó su Papelito á un Mé-
 dico, y yo, por vengarme de
 la idea, he andado buscando
 un

un Astrólogo, y no he hallado otro que á Vmd. Intituló Vmd. al suyo *Postdatas*, y yo al mio *Glosas*: que si las *Postdatas* son como rabo de las Cartas, las *Glosas* son como tarugos de los renglones. Vmd. puso colas á su escrito, y yo pongo colas á su impreso.

Habiannos dicho por acá, que estaba Vmd. casi fuera de cuenta del Piscatorcito que acostumbra parir cada año, pues ya no le faltaban que perfeccionar sino los zancajitos; pero que al cumplir las diez faltas, le llegó la *Carta defensiva* de mi amigo el Doctor Martinez, y al punto le sobrevinieron á Vmd.

los

los descabellados, y malparió unas Postdaticas, que por modo de superferacion habia concebido. Porque como el ingenio de Vmd. es tan fecundo, demas de parir al natural de año á año, como las Burras, malpare por mesadas. Hanme dicho tambien, que quedaba Vmd. vomitando cólera porracéa; pero ahora bien, Señor Don Diego, ¿para que tanta cólera? ¿Y mas con el Doctor Martinez, que siempre ha sido tan su aficionado? Ninguno ha celebrado tanto como él su ingenio de Vmd. el desenfado de su estilo, la amenidad de su imaginativa, la naturaleza de sus expresiones y la viveza de su numen.

Crea-

Creame Vmd. que , segun me ha dicho , le ha mirado siempre con cierta simpática aficion ; pero esto no es del caso, porque Vmd. no gusta que le alaben.

Este Médico, pues , escribió varios Discursos , suscribiendo al Padre Feyjoó ; y en el quinto (que es el escalón obscuro, en donde tropiezan todos) quiso dar fin de la *Astrología Judiciaria* (que se llama asi por mal nombre, debiendo llamarse *Astrología Locaria*), reputandola por vana ocupacion de los hombres: y esta misma sentencia lleva la Iglesia , los Concilios , Santos Padres y Universidades, los Autores mas clásicos, las

Na-

Naciones mas cultas; y lo que es mas, aunque es lo menos, Vmd. mismo, Señor D. Torres, que mudado ya nombre y legion, se llama *Tarfál*. Nada de esto era contra Vmd. porque uno se habia de quedar Astrólogo y otro Médico, y nunca faltará quien á Vmd. le compre sus Almanagues, y al otro sus Recetas. Pues Vmd. no es mas que un ingenioso Empírico de la Astrología, que no hace mal á nadie, antes trae favorables anuncios para sí y para el próximo: da de comer al Impresor, que ganar al Librero, ocupa los Ciegos, que son muchos, socorre los Hospitales, y para sí saca cien doblon-

bloncillos, mas seguros que en la bolsa de un Genovés: Y en quanto á verdades, todo quanto dice es demasiada verdad, y es tan cierto como hay viñas (que si no las hubiere en Flandes, las habrá en Lombardía), y lo conocerá qualquiera que se ponga á jugar en Pronósticos á *paro* y *si pinta*.

Con que por este motivo no tenia Vmd. que condolerse, pues en materia de predicciones, no pudiera decir mas el mismo Seneca, si viviera. No obstante, solo dos rengloncitos le tropezaron, acordandole que se dexó en el tintero el dia del *Corpus*: delitillo á fé bien ligero, y
que

que pudo ser olvido de Im-
 prenta, ó que ocupado en
 Cálculos y Efemérides se le
 escapó de entre los dedos es-
 ta menudencia. ¡Harto poca
 razon, sí por cierto, tuvo
 el Doctor Martinez! En fin,
 á esto responde, que *no pone
 la cosa dos veces*, y que el
*Corpus le pone siempre al prin-
 cipio, entre las Fiestas movibles.*
 Señor Don Diego mio, to-
 dos somos fulleros: si Vmd.
 no pone la cosa dos veces,
 ¿para qué este año nos pone
 dos veces la *Ascension del Se-
 ñor*, una veces dos la *Pasqua
 de Resurreccion*, y dos veces
 una la *Pasqua de Espiritu San-
 to*? ¿No son estas Fiestas mo-
 vibles como el *Corpus*? Valga
 la

la verdad, Señor D. Diego; y pues Vmd. pone siempre lo primero el Corpus, ponga ahora lo primero la Anima. Este es el leve arañito que le alcanzó á Vmd. pero acaso estaba mal humorado, y se le enconó la herida. ¡Y esta es la hermosa Elena, sobre que se arde Troya!

Ahora bien: ¿qué mas hiciera Vmd. Señor Don Torres, si le hubieran dicho que se le habia olvidado un Artículo ó un Mandamiento, que tanto ruido mete porque se le olvidó el dia del Corpus? Lo cierto es, que Vmd. no cayó en ello, y es disculpable, pues al mismo San Pablo le pudo suceder no caer en
 el dia

dia del Corpus. Y ahora tam-
 bien, si no fuera porque Vmd.
 se enojase, le avisaria, que
 en este año de 1726 nos ha
 puesto la Fiesta del *Dulce Nom-
 bre de Maria* en Viernes, y la
 del *Patrocinio de nuestra Se-
 ñora* tambien en Viernes, ha-
 biendo sido ambas en Domin-
 go. Ya veo que no lo enmen-
 daria, porque *no acostumbra
 poner la cosa dos veces, ó lo
 pondria entre las Fiestas mo-
 vibles*; ó como yo no entien-
 do de esto, puede ser que los
 Piscatores de Prima tengan
 facultad para remover dias y
 alterar Fiestas. ¿Pero qué di-
 remos del Viernes 15 de No-
 viembre de este mismo año,
 que hizo Vmd. quedar sin Mi-

sa á la mayor parte del Pueblo, porque la Fiesta de precepto de *San Eugenio*, notada con su letra bastarda, y Cruz alta y Ciriales, se le olvidó, y la puso dislocada el Miercoles antes? Diremos, que estos son descuidillos veniales, y que *pues la Iglesia los consiente, no deben de ser el pecado nefando.* Dexemos esto, y vamos á otra cosa.

Amigo y Señor: de paso doy á Vmd. noticia como el Papelillo tendrá un gran despacho, y crea mi Pronóstico mejor que los suyos, porque á la Libreria de Moya habrán llegado hoy hasta doscientos entre Médicos y curiosos, que van asi asi como

Mos-

Moscas al cebo de la golosinilla, pensando pasar un divertido Invierno á costa de Martinez y Torres, suponiendo que andarán á arrojóme-las y arrojéselas, y volvióme-las á arrojar. Pero ni el serio empleo de Martinez, ni sus cuidados, ni el tiempo que para cosas de mas importancia necesita, le permitirán que tome la pluma, si no quiere exponer su utilidad y prudencia; pero en todo caso, Señor Torres, al despacho, que si hay malos hábitos, ya tiene Vmd. finca fixa con el exemplo de este Papel, para hacer otros buenos.

Yo solo he querido entretenerme; y si á Vmd. que

es Escritor por vocacion, lo viniese la desatinada tentacion de escribir contra mí, pellizquese; y si no bastase, vuelvase á pellizcar; y si aun no pudiese resistirse, escriba quantas chanzas ó veras se le vinieren á la boca, que se le dirá, que todo eso y mucho mas es verdad; pero no viene al caso. Si determinase escribir serio y facultativo, junte primero tropas auxiliares, y reclute Torres blancas, Torres bermejas, Torres mochas, y si hubiese otros Torres, que yo persuadiré al Doctor Martinez á que ocupe algunos ratos en responderles, y habrá unos Papeles galantes y de gusto, que serán

rán credito de ambos ; y el Doctor Martinez se alegrará de las ganancias de Vmd. y no perderá el mérito de que tenga esos socorros por via de sufragios.

Pero en todo caso yo me holgaría, que ya que Vmd. en Prólogos, Papeles y Diálogos se ha declarado Sceptico, fuese de los nuestros: que se le daria indulgencia plenaria, y remision de todas sus Postdatas, solo con que dixera conmigo: *Padre nuestro, que estás en Oviedo.*

Advierto no obstante, que si Vmd. escribiese serio, escriba mucho, ya que escribe bueno, y no se ande con librillos de Pitimini, que tan-

to valen como cuestan. Vendase usted caro: no sea como el otro Médico, que ajustaba las visitas á quatro quartos; y reprehendiendole otro Médico amigo suyo, que ¿por qué hacía tal varatillo? le dijo él: *¿Pues qué se admira Vmd. de que yo haga visitas á quatro quartos? Visita les haré yo, que no valga seis maravedis.*

Amigo y Señor Torres, Vmd. es uno de los ingenios de primera suerte de España; pero es como una tabla rasa, ó un bello lienzo bien imprimado ó imprimido, que no tiene entera pintura, sino tal qual chafarrinón de todas tintas. Por eso anda escribiendo

biendo á todo pasto, y unas veces nos sale con su *Viage fantástico*, que no tiene otra cosa de bueno, sino lo que es suyo, pues lo demás son bufarras de Ptoloméo, y bondades de Kircher: donde habiendo llegado al centro de la tierra, ni fue á visitar al Sol subterráneo de Dickinson, ni se atrevió á pasar al Infierno, que está pared en medio, pudiendo entrarse por él, como por su casa; que yo le aseguro habia de escribir de otro modo, y le habia de oler aún la conciencia á chamusquina. Otras veces nos dá su *Defensa de Wolters* y Minas de Guadalcanal, su *Gallo* y su *sacudimiento de Mentecatos*,

y pintandose en estos un hombre alegre y esparcido, nos sale despues Torres predicando en la *Cátedra de bien morir*, que es cosa que hará desternillar de risa al mismo Heráclito; y finalmente, ahora nos amaga con su *Hermitaño y Torres*; parto, que ha dicho la Comadre, que está coronado y ya para salir. Solo lo que reparo es, que tenga tan en la memoria sus aborticos, que á cada paso nos espante con ellos; sin duda tiene libro de cuenta con Catálogo de todos; pero quiero decirle en breve mi sentir sobre ellos con un cuento. Casóse un Labrador, y enamorado de sus hijos, aun
an-

antes de tenerlos , quiso hacer lista , y puso en un quaderno : *Memoria de los hijos que voy teniendo. El primer hijo fue hija: aqui, Señor Torres. El Segundo fueron tres: vaya usted conmigo: El tercero mi hijo Perico ; y en la partida mas abaxo , porque no habia tenido mas que estos , puso: El quarto nada. Allá vá derecho como un reguilete.*

Dedica usted su Papelito al Doctor Don Pedro Aquenza , como si éste , por su circunspeccion , dignidad y profesion , pudiera ser buen Protector ó Emisario para repartirle entre Boticarios y Medicos : pero ; malos años ! buen cuidado tendrá de sepultarle
en

en el olvido, siquiera porque Vmd. profanó aquella ara á donde ahora se acoge, y de quien con sacrilego chiste dixo era de los que *el Rey pagaba y sufría* en su Aureo Libro de *Cátedra de bien morir*. Para esta agonía le hizo á Vmd. falta registrar el Catálogo de sus hijitos, y escudriñar sus tachas y corcobas, para no dar en semejante inconseqüencia.

Volviendo á la historia: Estando yo con el Doctor Martinez, le dió un amigo las *Postdatas* de Vmd. y despues de leidas, empezó á celebrarlas, asegurando, que no habia visto en su vida cosa mas chistosa, ni donayre mas
na-

natural. Miramosle á la cara, y estaba pintiparada qual Dios se la dió, y San Pedro se la bendiga. No sé lo que le pasaría por allá dentro, porque amigo, yo no soy Astrólogo de estómagos ni corazones. Solo sé, que añadió estaba muy obligado á Vmd. pues habiendole advertido su *hinchada vanidad y arrogante presuncion*, y reveladole, que es un *tonto Médico*, y que mata á roso y velloso, tenia ya patentes, á costa de Vmd. sus defectos, que jamás habia podido llegar á ver bien con el antojillo del amor propio; y que pondria el tal librito guardado como oro en paño entre sus libros devotos, junto

to

to á la *Cátedra de morir*, para coger los *puntos que se han de tomar en la vida*, ó para quando se le ofreciese hacer su exâmen de conciencia. Esto dixo, y haciendo un besamanos (porque es Martin Cortés), se fue cantoneando la persona, y cabeceando la peluca, dexandome el Papel y tomandome yo por los mirones del juego la obligacion de ser Expositor de Piscatores.

A Vmd. pues, Señor D. Diego, consagro este Papeli-
to. Adóptele, siquiera por-
que no tiene viviparo ni ovi-
paro, que herede su fama; y
ya que tiene la desgracia de
malograrsele todos sus hijitos,
pues

pues los mas al año se le mueren sin salir de mantillas; otros son Efemerones ó como Gacetas, que no pasan de un dia; y otros son falsos engendros, como estas Postdatas (que por no tener alma, bien miradas, no son mas que una Mola matriz), prohije éste, ó rompale ó guardele; y si no quisiere guardarle, Dios le guarde con mucha vida y salud: *Quam mihi & vobis, &c.*



GLOSAS DE FERNANDEZ

A LAS POSTDATAS DE TORRES.

Con el deseo de poner estas Glosas, para la mejor inteligencia de las Postdatas y utilidad del Público; entré en mi Estudio, me infundí en mi bata, calé el gorro, monté las gafas sobre el caballete del entrecejo, y calzadas las chinelas, me repanchigué en un cögin, cercado de Comen-
 tadores y Nizolios, eché sobre los sedientos algodones un ochavo de tinta, que habia comprado, y procuré mu-
llir-

lirlos por escribir más blando. Quise enristrar la pluma, y como era doncella, y el Escritor sin estrenar, tardé gran rato en ajustar los puntos, de modo, que ni estuviesen puntiagudos y carraspeasen, ni demasiado romos; y empecé á leer así:

Texto. Postdatas á Martinez.

Glosa. Otra letra: Postdatas á Barroso. Los Rabinos vierten: para Martinez ó contra Martinez.

Proseguí leyendo: y aquí quiero contar á Vmd. el chistoso lance que me sucedió. Ví que Vmd. en el primer parrafo se querellaba (y con razon) de aquellas palabras del

Exôr-

Exórdio: *Es detestable quien satisfecho con tener que comer, se olvida de buscar que enseñar.*
 ¡Detestable! Tú que tal dixiste: entré (y con harto fundamento) á persuadirme yo tambien, que estaban enviro-
 rotadas contra Vmd. que muchas veces ha confesado, *que escribe para comer.* ¡Aquí fue mi rabia! Desesperado, y con una legion de Torres en el cuerpo, vuelto ya á favor de Vmd. estuve para arrojar la pluma. ¿Es posible (decia entre mí) que sin haberle hecho daño alguno á Martinez, empiece desde las primeras lineas á explicar su enemiga contra Torres? Vive Dios, que las Glosas que iba á poner á

las

las Postdatas , se las he de poner á su *Carta Defensiva*. ¿Como' qué ? ; Bonito soy yo para eso ! Yo he de ir á su casa, y averiguar esto de raíz , y si hallo que es asi , ha de andar la Mari-Morena.

Con esto empecé á gritar, pidiendo otra vez mis vestidos, volví á calzarme los zapatos, y en todo caso registré bien el espadin. La criada asustada, viendo tal faena , me preguntó : ¿ Donde va Vmd. Señor , tan denodado ? Y yo , sin responderla, eché á correr en casa del Doctor Martinez, llevandome en todo caso mi par de recetas de encaro, con buena municion, por lo que pudiera tronar.

Trompicando iba por la calle con quantos encontraba, ansioso de averiguar tamaño cuento, que en tales casos no hay amigo para amigo. Llegué á la casa, y llamé á la puerta con tal golpe, que salió el Doctor Martinez, creyendo era para algun accidente repentino: dixele de pe á pa mi curiosidad y mi queja; y él, modestamente, me respondió: Vmd. Señor Licenciado Fernandez, se reporte, que en esa cláusula que Vmd. dice, estaba yo tan lexos de pensar en Torres que ni en individuo, ni en especie me pasó tal cosa por la imaginacion. ¡Jesus mil veces! el diablo sea sordo. Yo le

le he querido siempre bien, y si dixera mal de los que escriben para comer, me llevaria de calles la mitad de la Corte. Cada uno coma de lo que quisiere, que el comer ha de ser á gusto. Bien lexos estaba de eso el motivo de mi proposicion, y yo se la explicaré á Vmd. mas de espacio en otra ocasion.

Verdaderamente quedé sosegado con su respuesta, y sin querer sentarme, aunque él me convidaba, me despedí á toda prisa, porque me llamaban las Glosas. Volví á mi casa, puseme otra vez en la misma catadura que al principio, y proseguí leyendo asi:

Texto. A su merced le ha-

*cen la holla los Tiñosos, Quar-
tanarios y Eticos malhumorados.*

*Glosa. Y qué poco la co-
meria su merced.*

*Texto. Si tiene licencia pa-
ra remendar saludes, á mí me
la dieron en la Universidad de
Avila.*

*Glosa. Maldita sea mi al-
ma, si yo le tuviere por el
Abulense.*

Texto. Allí tomé otra panza.

*Glosa. Que con la de As-
trólogo y la suya, son tres
panzas. Sic Arnoldo de Villa-
nova, in sua panzographia.*

*Texto. Pero no otro estó-
mago, y con el que tengo soy
asqueroso de orinas y vomitos,
y no aguanto mierdas.*

Glosa. La prueba de esto:

Vi-

Vide Philosophia limpia y natural, pag. 9. en Torres, parrafo 2. per totum.

Texto. Y nunca quise cascar sanidades, ni desollar muertos.

Glosa. Vide Desuello, littera D.

Texto. Remitale Vmd. al Hospital del Juicio.

Glosa. No lleve Dios allá á ningun Astrólogo Christiano aunque mas mal me quiera.

Texto. Y al naviget Anticivas de Horacio.

Glosa. Vide Piloto, & de abuja mareandi ad usum Delphini : vamos adelante.

Texto. Concede efectos de Eclipses y Cometas, y dice que no los hay.

Glosa. Distingo : Efectos imaginarios pampanabiliter, concedo : verdaderos y rabanaliter, nego, & nego consequentiam.

Texto. ; Raro modo de explicarse, Señor Don Juan! Si Don Martin hubiera estudiado Filosofía limpia y natural, errara menos y curara mejor.

Glosa. Para mejor inteligencia de este Texto, vease en el parrafo antecedente el tratado de urinis, vomitis, & merdis.

Texto. Los Cometas son asunto de la Filosofía.

Glosa. Suple Astronomica quam admittimus.

Texto. El pobre Astrólogo entra haciendo sus congeturas por un ladito. *Glo-*

Glosa. ¡ Está gracioso! Perdone por Dios, hermano Astrólogo, no sea cansado.

Texto. La generacion del Cometa es de materias terreas, sulfureas, bituminosas y salinas.

Glosa. Parece la Junta del Hechizado por fuerza.

Texto. Recalentadas y elevadas á la Region del ayre.

Glosa. Con licencia de Vmd. que no es eso. Las partes terreas de qualquier mixto son tan morlonas y zorreas, que no solo el calor del Sol, pero ni el fuego de Copela ó Reverbero las saca de su paso. Sed de hoc alibi, quando Dios, con su infinita misericordia, nos envíe otras Postdatas.

Texto. Agitadas unas con otras se encienden, ó las enciende la vecindad del Fuego.

Glosa. Esto de vecindad del Fuego se queda en pie, hasta que algun piadoso Astrólogo haga viage fantástico, con pasaporte de Luciano, al cóncavo de la Luna, y nos traiga relacion de todo.

Texto. Estas no se pueden mantener en aquella Region por su demasiada pesadéz.

Glosa. En otra version se halla, que no se pueden mantener por su necesidad y muchas obligaciones. La demasiada pesadéz subió, la demasiada pesadéz baxó; y si se le aprieta mas, dirá, que fue y que vino, y que tornó y
que

que volvió, y que otras mas demasiadas pesadeces se mantienen en la Region del Ayre.

Lo mas probable es, que los Cometas son Planetas vagabundos, como dixo el Doctor Martinez; lo que está convencido, porque no tiene paralaxe. Vease Gasendo, Descartes, Galilei, Copérnico, Ticho, y todos los demás que han sacado la cabeza de las bragas del Cid, y los morales del Sacrobosco. ¿ Pero qué es esto? ¿ Yo hablar de veras! ¿ Jesus, que tentacion!

Texto. Toda esta especie de Meteoros en el ayre, nihil boni pueden influir.

Glosa. Aquel nihil boni entre tanto romance, se pone por

por Metonimia ; pero que el Cometa sea especie de Meteoros , no lo probará con todos los nihil bonis del mundo.

Matamoros advierte , que el solecismo : *Toda especie de Meteoros pueden* , que le costaría azotes á qualquier muchacho en el Aula.

Texto. ¿ Qué Médico puede ser ?

Glosa. ¿ Y qué le importa á usted eso , si no se ha de curar con él ?

Texto. ¿ El que no cuida de las alteraciones del ayre ?

Glosa. Allí le pica : En la Carta defensiva se dice , que fuera mas util que se observase la Atmósfera y Cuerpos que mas de cerca nos circundan,

dan, y que solos contribuyen para la salud y buenos temporales.

Texto. ¿Pues de qué tiene vanidad este mata sanos?

Glosa. Otros leen : Mata enfermos, y asi se halla en los Códices antiguos. Vide Archivo de Simancas, y alli el Moro Rhasis.

Texto. ¿Si no sabe Medicina, Astrología, ni Geometría?

Glosa. El dice que sí ; y que desea que Vmd. le apruebe en la primera ocasion que se ofrezca. La verdad se esté en su lugar.

Texto Vengase á mí el que quisiere ser Médico como Martinez, y le enseñaré en ocho dias.

Glosa. Paguele Vmd. el
via-

viage, y acoto, que como eso fuera asi, él se hubiera ahorrado mucho tiempo y trabajo.

Texto. Yo estoy pronto á cumplir esta palabra, y á defenderla en esta Universidad, y en la que me dixeren.

Glosa. Vaya en la de Athenas, y no se hable mas palabra. Salvo sea el lugar, que no quiero verle en poder de Turcos.

Texto. A pedir de boca se le habia venido á la filosofía del Señor Don Martin el Fenómeno ó especie de Cometa, que apareció el dia 19 Sabado de Octubre.

Glosa. Mejor Sabado 19 de Otubre, per transpositionem ita Nebrija per totum.

Tex-

Texto. Y pudiera escribir un *Tratadico.*

Glosa. Para eso estamos.

Texto. De su visualidad.

Glcsa. Otra letra. Visibilidad. Asi Anison en la Impression de Antuerpia, que es la mas corregida.

Texto. Haga Vmd. que lea este brevecito razonamiento de su causa.

Glosa. Ut supra: Y en caso de querer perder el tiempo, mas vale que le lea en la Gaceta de Madrid, que está mas filosóficamente explicado; y mejor es saberlo por quatro quartos, que ignorarlo por ocho. Asi dice la Gaceta: Llamase este Fenómeno luz Septentrional, y estas lu-
ces

ces extraordinarias son muy comunes y freqüentes en la Noruega, Islandia y Spitzberga, por el tiempo de los Equinoccios; y aun aseguran algunos Navegantes, que son casi continuas en los Países mas vecinos al Polo: de que con evidencia se infiere, quan inciertos y mal fundados son los melancolicos discursos y pronósticos, que sobre esta novedad va esparciendo la crédula y supersticiosa ignorancia del vulgo. Para un Piscator, ¿ qué mejor cita que una Gaceta?

Texto. La generacion del Fenómeno han sido las lluvias sin tiempo del Estío, y el calor molesto del Otoño.

Glo-

Glosa. Los Caldéos dicen lo contrario : esto es, que ha sido la demasiada sequedad de Otoño , y el repentino ocurrente frio por los Nortes que han soplado. Esto ha recogido y condensado por toda la linea Septentrional de Europa esta polvora fátua ; y entretanto que se vé el pleyto , recibase á prueba, si en Spitzberga y ácia el Polo (donde se hiela el Mar por Agosto) hay casi siempre lluvias en Estío , y calor molesto en Otoño ; supuesto que hay casi siempre de estos Fenómenos ; porque si no hay tal calor ni lluvia, no puede ser esto la causa : y dese la Tenuta á esta parte , hasta que
la

la contraria haga plena probanza.

Texto. Llega, pues, el Sol al Cancer, y con su directa reflexión enjuga y chupa.

Glosa. Y mama.

Texto. Estas humedades, y todo viviente se sofoca, se altera, se exála.

Glosa. Se irrita, se encrespa y se enfosca.

Texto. Y en esta tarea de matar nos tiene el Padre de las Luces.

Glosa. A bien, que no somos solos los mata sanos. Prosigue el Texto.

Texto. Estos átomos halitos ó fumos elevados, se encendieron.

Glosa. Hasta ahí lo saben
las

las viejas con palabras menos fumosas.

Texto. Con la vecindad de la Region del fuego, ó con el calor del Sol.

Glosa. Dale que dale ; y ¿ por qué no se encendieron á las doce del dia, ó en Agosto ó Septiembre ? ¿ Qué hacía mas calor ? ¿ Por qué no aparecieron en Napoles y Sicilia, donde hay sobra de azufres refinados, y bocas de Infierno, segun decia mi Abuela ? ¿ Por qué no se ha encendido en Turquía, y se ha conmutado en peste ? ¿ Por qué en tanta variedad de Climas frios, calientes y medios (con variedad sin duda de temporales y vientos), ha aparecido

H do

do igual y continuo, sin divulsion? ¿ y aun en los Países frios mas sensible y copioso? ¿ Por qué se ha prendido en Regiones, donde no hay tempestades, y por consiguiente, donde espiran pocos hálitos sulfureos, salinos, bituminosos, arsenicales, Dracónicos, Basílicos, terreos, y si hubiese otra gerigonza? Y en fin, ¿ por qué? mas no son menester mas porquéés. Lo mas natural es, que el Cielo habrá hecho fiestas por el feliz éxito del Papel de Vmd. representando en Olanda, Coliseos; en París, Castillos de fuego, Aguilas y otras iluminaciones; en Inglaterra, Toros y Cañas; en España,

mas-

maskaras de nubes y danzas de rayos ; y en Portugal, Alcançías.

En quanto á las enfermedades y cóleras , que segun los Astrólogos amenaza este Fantasma, á que se siguen discordias y guerras , todo es falso ; porque antes , en mi juicio, pronostica sanidad (aunque pese á los Médicos), pues los hálitos , que confusos en el ayre habian de inficionar nuestros humores , se han consumido con el fuego ; y asi se ha visto , que estando antes la Atmósfera nebulosa y como empañada , desde entonces se ha descubierta mas diáfana y pura ; y en quanto á guerras , estas ya no son hi-

jas de la bile, sino de la razón: ya se declaran con serenidad y reflexión en los Gavinetes de los Reyes, donde no se conoce la cólera, sino la conveniencia. Ya no es como allá marras marruecos en tiempo del Arzobispo Turpin. Y en fin, ya no se pelea porque Marte lo influye, sino porque la Política lo quiere. Pero vuelvo á mis trece.

Texto. Este ha sido el origen y causa de esta luz.

Glosa. Alabo la pachorra, sin haber dicho mas que palabras rimbombantes para engaytar páparos.

Texto. Si el Señor Doctor encuentra otra mas nueva, que nos la ferie.

Glo-

Glosa. No haya miedo que él se meta en eso. Bonito te-
xe.

Texto. Lamentable desgra-
cia es la de la docta Medicina,
amigo Don Juan.

Glosa. No lo dixo mas tier-
no Garcilaso.

Texto. Apenas ha probado
un Motilón con el dedo meñi-
que la Filosofía un Curso, que
consiste en gritar cinco ó seis
veces al año, desgañitándose so-
bre la materia primera, pata-
lear demasiado, sudar la gota
tan gorda, quando se zampa en
el Aula de Medicina, aprender
dos ideas de Bravo, para salir
embistiendo: luego cuelga los
hábitos, &c.

Glosa. Sic Martinez, tom.

1. & 2. Scepticæ & in sequentibus.

Texto. Y en colandose por el paño del exámen, que tiene los agujeros á medida de cabezas de Borricos.

Glosa. Suplique Vmd. á quien ha hecho el obsequio de la Dedicatoria (y que tiene á su cargo el harnero), que los cierre algo mas; y advierta, que nuevamente ofende esa misma Ara, que busca por asilo.

Texto. Con este estudio abren tiendas de errores practicos, y purgan igualmente las bolsas y las vidas, y hacen liga con los Boticarios.

Glosa. ¡ Si habrán escrito los Boticarios alguna otra Carta defensiva!

Tex-

Texto. Que andando todo el día con escrúpulos, no se acuerdan que son mortales sus confecciones. Estos son los pasos del Médico, Señor Don Juan: reiránse porque lo digo yo; pero ¡ojalá no fuera así!

Glosa. Sí por cierto.

Texto. Esta es la verdad.

Glosa. ¡Y qué verdad!

Texto. Y estos son ellos.

Glosa. ¡Y qué de ellos!

Texto. Aprendió Don Martín en Alcalá á hacer entes de razon.

Glosa. Nunca los hace sin ella : y entes de razon son los que se hacen, que los reales ellos se están hechos.

Texto. ¡Qué bravo específico para una modorra!

Glosa. Conforme fuese.

Texto. Leyó á Pedro Miguel , y vino á la Corte á abrir tienda de Filósofo Químico.

Glosa. ¡ Pues bravas noticias hallaría de Química en Pedro Miguel ! Eso se llama escupir aquí , y pisar allá.

Texto. Pues , ¿ y la Geometría , que manda Hipócrates que se estudie ?

Glosa. Dale , vola.

Texto. ¿ La Astrología , que es inexcusable ?

Glosa. Ya escampa.

Texto. ¿ Fisonomía ?

Glosa. Y porfiará.

Texto. ¿ Adonde la estudió ?

Glosa. ¿ Qué se le dá á usted de eso ?

Texto. No la ha visto la cara.

Glosa. Con las polaynas.

Texto. Y se llama Médico,
y entra en los Hospitales.

Glosa. No sino que entrará
en las tabernas.

Texto. ¡Valgame Dios, y
quantum est in rebus inane!

Glosa. Los Rabinos cons-
truyen; ¡O, quantas son las co-
sas Enanas!

Texto. Aconsejele Vmd. á
ese Doctor, que tome sus do-
ce quartos.

Glosa. ¡Tanto fuera ello!

Texto. De cada visitica.

Glosa. ¡Tantas fueran ellas!

Texto. Y estudie lo que le
importa.

Glosa. Ve ahí usted que
no quiere. ¿Qué hemos de
ha-

hacer en este caso? Pasa despues á responder, y pasa mucho, y casi todo se le pasa, y dice asi:

Texto. Digo que en este texto: *A signis cœli nolite metuere,* se prohiben las supersticiones de los Agoreros.

Glosa. ¿Pues qué otra cosa son los Astrólogos Judicarios? Véase sobre esto la Bula citada por el Reverendísimo Feyjoó, Fenix de nuestro Siglo; y lea el Postdatista al P. Séñeri, en su primer tomo del Incrédulo sin excusa, cap. 23. 24. y 25. contra la Astrología, donde prueba, que ni se funda en razon ni experiencia esta ridícula facultad. Pero aqui se permiten
los

los Pescadores, como los besos en Francia.

Texto. Y pudiera yo apuntarle otro millon de textos.

Glosa. ¿Es Flota, que los trae por millones? Al primero (como esté bien traído) se echará el otro á tierra.

Texto. Pero no prohíbe las conjeturas de efectos naturales.

Glosa. Los efectos naturales se llaman supersticiosos, si se atribuyen á causa supersticiosa.

Texto. Como lo afirman San Lucas y San Matéo, que dicen: *Faciem cœli dijudicare nostris; dicitis manè hodie tempestas, rutilat enim triste cœlum, & sic est.*

Glosa. El Cielo, en las sacras

cras

cras planas suele entenderse por el ayre ; y conocer el dia que hará de por la mañana para la tarde , lo saben mejor los Pastores del campo, que nuestros Astrólogos domésticos , los quales pretenden saberlo un año antes.

Texto. No cite la Sagrada Escritura , si no sabe su inteligencia.

Glosa. ¿ Pues qué Buleto tiene Vmd. que no tenga el Doctor Martinez ? ¿ Hay otra panza para eso ?

Texto. Lo mismo sucede en su Medicina : casualmente obró el remedio , y se achaca al Médico esta vida.

Glosa. El Autor ingirió aqui su aprobacion al Discurso

so de Medicina del Reveren-
dísimo Feyjoó. Textus in ca-
pite.

Texto. Si sabe lo que es
terciana y cómo se cura, ¿có-
mo nos manda confesar para
morir?

Glosa. Como lo manda Tor-
res en su *Cátedra de bien mo-
rir*; no sea que por yerro de
cuenta se vaya Vmd. sin Sa-
cramentos.

Texto. Hagame demostra-
cion de cómo se cura un dolor
de muelas.

Glosa. De espacio estaba-
mos. Al Bonetero con eso.

Texto. Remitale Vmd. en el
Hermitaño y Torres: allí verá
puesta toda su Arslonga, en
quatro pliegos de papel.

Glo-

Glosa. ¿ Para poner *Ars-
longa* quatro pliegos? Me atre-
vo yo á ponerlo en una ce-
dulilla de Rifa, y ha de so-
brar la mitad.

Texto. Sueñase *Don Tabar-
dillo* las preguntas, y dice: ¿ Por
dónde habrán adivinado qual es
la casa y exáltacion de cada
Planeta?

Glosa. Y como que lo dice.

Texto. Digo, y digaselo
Vmd. ¿ que si siente al Sol en
Julio con mas calor que en Di-
ciembre?

Glosa. Ya se lo dixé, y no
me respondió oste ni moste;
pero yo digo, que lo que se
experimenta, no se adivina;
y de paso pregunto, ¿ que por
donde se adivina, lo que no
se

se experimenta?

Texto. Llega el mas sensible Planeta al Cancer, y echa los rayos mas directos, y asi calienta mas.

Glosa. El Sol no calienta mas porque llega á Cancer; sino llegando á Cancer calienta mas, porque sus rayos caen mas cercanos y perpendiculares sobre nosotros. Si supiera que llegará tiempo, de que en la Canícula haga frio, se desengañaria de estas fruslerías, y solo se meteria en hacer sus Almanakes de Somonte, pues Dios le ha deparado esa ganga.

Texto. Lo mismo sucede á los demás Planetas, todos tienen mas ó menos luz, calor ó influjo.

Glo-

Glosa. Por la regla de *Adria*,
mas esto, cui junge Planeta,
Cometa. La luz de los demás
 Planetas es prestada á nunca
 pagar. El calor ninguno (tes-
 tigo el espejo ustorio del Rey
 de Francia), el influxo qui-
 mérico; y no me sacará de
 aqui el mismo Sarrabál de Mi-
 lán: y digaselo Vmd.

Texto. *La Luna altera todo*
el Reyno de las aguas, ¿y no
quiere que altere un cuerpo?

Glosa. En la Filosofia de
 Cepos quedos se dice, que eso
 es hablar de la mar. Illuc lec-
 tores mittimus.

Texto. *Todos los racionales*
Médicos tienen cuidado de no
purgar en las conjunciones y
opuestos de Luna.

Glosa. Por esta Santísima Cruz, que es mentira.

Texto. Todo el gobierno de nuestra Católica Religion es la Luna.

Glosa. Pues que no se diga Prima á las seis, y que desde hoy se firmen las fechas: A tantos de la Luna del Rabadán.

Texto. Los Eclipses no incluyen mas misterio, que ser unos estorbos de la luz, dice él; y digo yo, pues vayase á pasear San Dionisio Areopagita, que temió influxos de Eclipses.

Glosa. Aquel Eclipse fue sobrenatural y milagroso, para explicar las criaturas la Pasion de su Criador. Cáte-
lo Vmd. aqui. Y para que lo

vea, le contaré la historia que no sabe. Estaban Dionisio y Apollofanos junto á Heliópolis, y observando que á la hora de Nona Vespertina se eclipsaba todo el Sol, sin ser tiempo de la conjuncion, Apollofanos el primero, prorrumpió en estas voces: *¡O mi Dionisio! alguna mutacion hay en las cosas Divinas.* Eran grandes Astrónomos, y observando que la Luna estaba entonces, segun su curso regular, diametralmente opuesta al Sol (en la qual circunstan-
 cia jamás hay Eclipse), y que desde la hora Sexta, hasta la Nona, se adelantó é intercaló á su vista, conocieron que era prodigioso: lo pri-
 me-

mero, porque sucedió en el Plenilunio, lo qual es imposible: lo segundo, porque se obscureció toda la tierra, lo qual sin milagro no puede suceder, siendo la Luna menor que el Sol: lo tercero, porque duró tres horas el Eclipse, y naturalmente suele y debe ser mas breve: lo quarto, porque la Luna entró al Sol por su parte Oriental, lo qual es portentoso é inaudito: lo quinto, porque acabado el Eclipse, retrocedió de golpe la Luna ácia el Oriente, de modo, que por la tarde ya estaba restituida á su natural sitio. Este fue solo el prodigioso Eclipse, que nos traxo tan feliz prónostico.

A proseguir iba un Dis-
 curso serio de Eclipses y Co-
 metas, porque ya estaba can-
 sado de chanzas, quando me
 llamó la criada, diciendo que
 estaba puesta la mesa, y se
 pasaba la cena: yo, que no
 suelo resistirme á semejantes
 llamamientos, porque ya que
 se pasaba la cena, no se me
 pasase por alto, solté la plu-
 ma, y fuí á dar cuerda al Re-
 lox de mi estómago.

FIN.

Se hallarán en la Librería de Pasqual Lopez , calle de la Montera , frente de la Iglesia de San Luis , las Obras siguientes :

Alimento Espiritual del Alma, meditaciones de Fr. Luis de Granada y de Enrique de Suson, de la Orden de Predicadores; dado á luz por el Rmo. P. M. Fr. Juan Tomás de Rocaverti, del Orden de Predicadores: dos tomos en octavo.

S. Francisco de Sales, Direccion de la Confesion y Comunión para las Almas cuidadas de su salvacion: en octavo.

Historia de la Vida de Santa Maria Magdalena, escrita en Francés, y traducida á el Español, con notas, por el P. Fr. Isidoro de Gelves, Capuchino: en octavo.

Miscelanea Económico-Politica, ó Discursos Politicos varios sobre el modo de aliviar los vasallos, por D. Miguel de Zavala y D. Martin de Loynaz: en quarto.

Dia grande de Navarra, ó Fiestas á su Rey D. Fernando el VI, por el P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañia de Jesus: en quarto.

Memoria sobre el problema de los Abonos de las Tierras, premiada por la Real Sociedad Económica de Amigos del
del

del País de esta Corte, su Autor el R. P. Fr. Pedro de Torres : en octavo, 6 rs. en media pasta y 5 á la rústica.

La Mogiganga ó fiestas á S. Estanislao y S. Luis Gonzaga; por el P. Joseph Francisco de Isla: en octavo.

La famosa Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos, por D. Francisco de Moncada, Conde de Osona: en octavo de marquilla.

Cartas de Juan de la Encina contra un libro que escribió D. Joseph de Carmo-
na, Cirujano de la Ciudad de Segovia, intitulado: *Método Racional de curar Sabañones*: por el P. Joseph Francisco de
Is-

Isla , de la extinguida Compañía de Jesus.

Historia del Reyno de Argél , su Gobierno , fuerzas de mar y tierra , sus rentas , policía , justicia , política , y comercio : escrita en Francés , y traducida á el Castellano , y añadida con láminas , por D. Antonio de Clariana , del Hábito de San Juan : en octavo de marquilla , 15 rs. en pasta y 12. en pergamino.

Modo de Bien Vivir para gente trabajadora , util para todo género de personas , compuesto por el V. P. Fr. Alonso del Pozo , del Orden de Predicadores : en octavo.

COLECCION
DE PAPELES
CRÍTICO-APOLOGÉTICOS,
QUE ESCRIBIÓ

*El P. Joseph Francisco de Isla,
de la Compañia de Jesus.*

PARTE SEGUNDA.



CON LICENCIA:

En Madrid: Por Don Antonio
Espinosa. Año de 1788.

*Se hallará en la Librería de Pasqual
Lopez, Calle de la Montera frente la
Iglesia de S. Luis.*

COLECCION

DE PAPIERES

GRATIS-ARITMÉTICAS

QUINTAS

El P. Joseph Francisco de Isla
de la Compañia de Jesus

PARTE SEGUNDA



CON LICENCIA

En Madrid: Por Don Antonio

de Sotomayor. Año de 1788.

se halla en la Libreria de Pasqual
Lopez, Calle de la Montera frente la
Iglesia de S. Luis.



BLANDA, SUAVE,

Y MELOSA CURACION

DEL ESCRUPULOSO

y de sus flatos espirituales.

Un Medico Lechuza , ha-
bitador de un papel noctur-
no , fue el Heroe que dió
asunto á la blanda , suave , y
melosa respuesta , que por
contera se ensució en otro,
que es la cola de la Medici-
na. Ahora , señor Escrupu-
loso , es Vmd. el Campeon

contra quien se enristra esta vengadora pluma, cuyo ayre espero purifique esos corruptos regueldos, que á modo de Maréa, nos embarran, y qual Chirrion, nos mortifican. Vá de cuento: Luego que oí, que bullian los papelillos, y que en ellos se ganaba á ciento y cincuenta por ciento, se me puso en la mullera, que Vmd. habia de meter el hocico; porque tiene mas credits de Usurero, que de Escrupuloso. Su bolsa Troglodita, es el norte de sus flatos; y como esta sacie el apetito, es para Vmd. honesto el medio mas nefando.

Sea lo que fuere: Comienza Vmd. á pintarse muy tier-

no de conciencia; y en toda la estopa, ó basto lienzo de su Papel, se manifiesta Pecador á las claras. Oiga este cuento, aunque le pese: Cierta Cura quiso desemporcar la alma (es frase del Truhan de Torres, nadie la toque) con un Religioso, que acertó á pasar por allí. Habia oído este unos rumores en el Pueblo, de que el Cura recibia *aliquid, imó plurimum ultra sortem*. Puesto á confesar, dixo con lagrimas, tenia el horrendo escrupulo de que habia escupido algunas veces en el Presbiterio. Cerró la confesion; y el Religioso le preguntó: Si tenia otro pecado? (porque estos Escrupulosos sue-

len no ver los gordos). Y que si en el septimo le remordia la conciencia? Chocó al Cura la pregunta, y respondió: Que habia muchos años, que era Usurero. Pues valga el diablo su alma (dixo el Frayle) dexé la usura, y escupa hasta que rebiente en el Presbiterio.

Señor mio, Vmd. imagina, que su enfermedad son flatos, y no es sino un peligroso cancer interno, que (como si fuera envidia) le pellizca, le roe, le muerde hasta las entrañas; y semejante dolencia, sería mejor no pretender curarla. Piensa Vmd. hypocrita envidioso, hypocrita maldito, que el Critico

co le hace sombra con los creditos que arrebatata; y quiere, con capa de de escrupulos, echar un feo borron en el Teatro. No halla, entre todos los suyos, quien haga otro tanto: y dice á su capote (que de verguenza á nadie, sino á él, se lo ha dicho). ¿Qué? Este Padre se nos viene á echar piernas? Pues no, señores míos, caigan escrupulos en él, y en su Teatro; corran por los Estrados; celebrense en las Gradadas de San Felipe; suene el flatulento tamboril; metase ruído, que á lo menos, para un par de meses, haremos el juego tablas. No es esto? He? Mire si es barro el pecadillo.

Dice Vmd. señor reguel-
da escrupulos , que la Obra
del Critico es parecida á una
nube de verano , que entre
un poco de lluvia , arroja mu-
cha piedra. Y yo digo , que
Vmd. es Astrologo á la mo-
da de Torres , pues sin Dios,
ni ley , ni conciencia , le-
vanta un nublado en el Cie-
lo mas sereno. Mire Vmd.
que el parecerse á este Chu-
lo Arbolario , ó Tunante So-
pista , no le puede tener cuen-
ta , porque es aliado de Aquen-
za , que es peor que de Ma-
homa ; y un Escrupuloso de-
be ser muy mirado en sus
cosas. Con todo , quiero com-
ponerme con Vmd. en este
punto , y confesar , que la
Obra

Obra del Critico es nube; pero de Primavera, que fecunda el campo de las Ciencias; y si dispara alguna piedra, es para derribar Estatuas mal organizadas, como la de Nabuco; y errores Gigantes, como Goliat. Los escrúpulos de Vmd. si que son un Aquilón, ó flato envidioso, que afecta disipar este vapor benigno, para esterilizar las mieses de las letras. Cotege Vmd. los daños, y hagame el favor de serenar la conciencia, con que se acabará esa supuesta tempestad, y se llevará una legion de demonios los escrúpulos.

Que gasta el Critico poca caridad con sus proximos,
di-

dixo Vmd. á su capote : Y yo digo acá á mi sayo, que Vmd. gasta menos ; pues le levanta, como acostumbra , un falso testimonio; ¿y es posible , que que esa conciencia de filigrana no ha hecho escrupulo de publicar esto entre sus escrupulos ? Mire hypocrita mal sin , si le dixes yo bien , que era un manifiesto , y garrafal pecador , mas que Escrupuloso. La añadidura *de flechar Satyras contra todo el Mundo* , apesta á lo mismo ; huele á Torres ; tiene avisos de Aquenza ; y emparienta con Herrero , que es el Dueño de la Carta Consolatoria. Ea, señor Zurcidor de flatos espirituales, tenga verguenza de pa-

parecerse á estos escarabajos; renuncie el pacto implícito, y explícito, que ha hecho con el triumvirato de estos Cachibaches; hagase hombre, y limpiando esas lagañas, verá quan distinto le parece el Teatro. Lo que Vmd. dice, de que el Critico laba las caras, y los cascos á las señoras mugeres, es clausula chavacana, envuelta en un pensamiento grosero; y sepa, que esa untura de cascos, aun en sentido Cocheril, es menor pecado, que otros que se cometen de tejas abaxo. Supongo que esta opinion es mas probable, que la del Critico, y que con ella, en vez de perderse, se gana este gana-
di-

dillo. Ya Vmd. me entiende. Vamos adelante.

Asegura Vmd. que leyó el Discurso de la Medicina; pero no nos dice, si le leyó bien, ó mal: y yo, y otro qualquiera creerá lo segundo, y abominará de lo primero; porque tales Satyras, decisivamente, como Vmd. las supone, no las hay, sino es que sea en la infernal cantera de sus escrúpulos. Ahora, pues, señor Botarga Espiritual, ¿no fuera mejor leer con madura reflexiõn el Teatro, antes de corrompernos con tanta multitud de flatos traidores? ¿Por ventura será licito, con una afectada simulacion de santidad, echar-

echarse por esos trigos á ca-
za de testimonios falsos? Mas
Vmd. que es Escrupuloso, di-
rá que sí. Buen provecho le
haga, y con su pan se lo co-
ma. El fruto que desea saber
del Discurso de la Medicina,
yo se lo pondré de pe á pa,
ya que no es capaz de coger-
le de su letura. Es fomentarse
en los Medicos una propia
desconfianza, que los asegu-
re mas de la agena confian-
za. En los vulgares un pru-
dente recelo, que los defien-
da del nimio credito que
dán á los malos Medicos; y
á otros, que no siendo ma-
los, quieren serlo, por pa-
recer buenos al uso. Vea Vmd.
si el fruto es vedado.

Pasa despues á fingirse gravemente enfermo , y yo asi lo creo ; y preguntando si ha de llamar Medico , se parece al Rey Palomo , pues él se lo guisa , y el se lo come ; y responde : *No , porque la doctrina de el Padre Feyjóó asi me lo persuade.* Para la cadente fabrica de esta proposicion, desquicia del Teatro varias piezas , con que formar su idolo , figura , ó mamarracho , que sacadas á monton , solo pueden servir á Londoño para la fagina de sus prespectivas. En lo demás es un pecado descomunial , contra el octavo precepto del Decalogo ; porque el Critico dice lo contrario , asi en su Obra,

como en la Respuesta á los tres Medicos Martinez, Aquenza, y Ribera. Pero supongamos por verdad, lo que es mentira de un bellaco Escrupuloso, y que el Confesor imaginario diese el dictamen, que Vmd. le imputa. ¿Y qué sacaremos de todo este forrage? Que asi Vmd. como su Confesor, solo siguen el moral, que se compadece con la propia comodidad; ó á lo menos ese Confesor, aunque sintiese lo contrario, sería de aquellos, que se acomodan al paladar de los penitentes, le lisongean el gusto, y buscan doctrinas con que cohonestar los vicios de sus inquietos. Apostaré á darme de

mo-

mochadas con Aquenza, que ese contemplativo Confesor no le diria á Vmd. que ofreciese á Dios un tormento, ó martirio, ni que pasase á la China, ó al Japon á morir á lanzadas.

Pero sobre todo, le ocultaria á Vmd. lo que Christo dixo á Santa Brigida, in Extrav. cap. 60. *Muchos de mis escogidos no usaron de medicinas corporales, y me fueron aceptos. Otros, segun la necesidad de sitios, tiempos, y enfermedades, se sirvieron de ellas, y estos no me desagradaron. Note aqui (si sabe) el desembaynador de escrupulos la diversidad, de que aquellos fueron positivamente gratos á Dios,*

Dios, y estos otros, negativamente. No le manifestaría á Vmd. lo que dice San Bernardo en la Epist. 345. *Conozco habitais una Region poco sana, y que muchos estais dolientes. Mas os debeis consolar, porque el Apostol 2. Corinth. 12. dice: Con gusto me gloriaré en mis enfermedades, para que habite en mí la virtud de Christo; y quando estoy enfermo, entonces estoy mas fuerte. Me compadezco de la dolencia de los cuerpos; pero mucho mas se ha de temer, y evitar la enfermedad de las almas. Por eso ni es decente á vuestra Religion el cuidado de medicinas corporales, ni conveniente á la salud, siendo solo*

tolerable el uso de algunas yer-
 vas viles. Pero comprar espe-
 cies, buscar Medicos, tomar
 bebidas, es indecoroso á la Re-
 ligion; y especialmente no con-
 viene, ni á la honestidad, ni
 á la pureza de nuestro Institu-
 to. Estas cosas las solicitan las
 gentes; esto es, los munda-
 nos. Sabemos, que los que vi-
 ven segun la carne, no pueden
 agradar á Dios. Para los Es-
 pirituales, se han de agenciar
 cosas espirituales, se ha de ape-
 tecer la bebida de la humildad,
 y clamar de todo corazon, sana
 Señor mi alma, porque pequé
 contra tí. A esta salud debeis po-
 ner toda vuestra aplicacion: Es-
 ta debeis seguir, y guardar, por-
 que es vana la salud de los hom-
 bres.

bres. El mismo Santo, sobre los Canticos, *Serm.* 30. hablando de los preceptos de Epicuro, y Hipocrates, que el uno lisongeaba el gusto, y el otro la salud, dice: *Mi Maestro* (esto es Christo) *persuade el desprecio de uno, y otro.* Hipocrates, con sumo estudio, procura conservar la vida; Epicuro cuida de su delectacion, y como esta se ha de adquirir; pero el Salvador amonesta, que todo se abandone. Considere ahora el hipócrita supino, si un Santo tan docto sabria lo que dice Dios en la Ley, con que sabia, y santamente nos gobierna; y si su virtud le permitiría aconsejar á sus Discipulos la inobser-

vancia del quinto Mandamiento.

Tampoco le enseñaría al Cardenal Cayetano en la 2. 2. Div. Thom. quæst. 97. artic. 1. donde dice: *El despreciar la medicina, por el aprovechamiento espiritual, no es tentar á Dios, sino ofrecerse como hostia viviente al mismo Dios. De este modo los Santos, que sirven de exemplo á los demás, sufren con gusto los dolores de hijada, llagas, y otras enfermedades que padecen, y usan de ellas como de instrumentos dados por Dios, para sujecion de la carne. Menos le diria á Vmd. lo que afirma Caramuel (Theol. Reg. tom. 1. fol. 679. num. 1969). Ningun Christia-*

no está obligado á usar de Médico, ó medicinas; porque no hemos de querer ser mas santos, que los Pablos, Antonios, Hilariones, y otros santisimos hombres, que sin Boticarios tuvieron larga vida. Bernardo, y otros muchos Santos modernos, no quisieron fiar su vida á la ignorancia de los Medicos, teniendo por mas acertado encomendarla á Dios. Viendo, pues, por una parte los ilustres exemplos de tantos Varones; y por otra la incertidumbre de la medicina, y la suma ignorancia, que nuestros Medicos tienen de ella, sea cierta, ó incierta, juzgo que ninguno está obligado á usar de medicinas, ni á consultar los Medicos: sino que obra

prudentermente, si se encomienda á la clemencia de Dios, y quiere mas ser muerto por sus divinas manos, que por las humanas del Medico. En el tom. 2. fol. 148. hablando de los Medicos, dice: Ni tampoco se ha de hacer aprecio de aquellos, que se tienen por expertos; y el que enseña, estamos obligados á seguir sus Decretos, errará en lo fisico, y en lo moral. En lo fisico adulando á un genero ignorantissimo de hombres; en lo moral infamando á unos Varones santissimos. Y por no alargarme, le encubriria á Vmd. no solo la doctrina del Jesuita Julio Nigronio in Reg. 17. com. Societ. Jesu. Mas tambien la de Lorichio de Cura corporis,

ris, cap. 15. de Medicis cibis, & cap. 16. de Balneis. Aquí viene la ocasion, señor embutidor de escrupulos, de decir á Caramuel, á Nigronio, á Lorichio, á Cayetano, y aun al mismo San Bernardo, lo de flechar *Satyras*, y gastar poca caridad. *Alientese Vmd.* y preguntales, qué fruto pretende sacar de todo el buen juicio de unos hombres, que por su estado, y por su literatura deben ser provechosa luz del Mundo? Ea á ellos, y caigan, que no son Obispos; y si alguno lo fuere, caiga tambien, pues mas lo merecen que el Critico, que no se alargó á tanto.

Hecho el supuesto, que á

Vmd. se le encajó en la cho-
 lla, pasa á hacer dos pregun-
 tas. La primera, si ha de obe-
 decer á su Padre Espiritual?
 Respondo, que sí; pero que
 no sea ignorante, ni contem-
 plativo. La segunda, si ha de
 llamar Medico? Sí hijo; pero
 Medico, que haga poco, por-
 que desconfia mucho; y el Cri-
 tico viene á confirmar lo mis-
 mo, como Vmd. confiesa; pues
 en el num. 66. dice: *No estoy
 mal con la medicina, antes la
 amo mucho.* De esto se hace car-
 go Vmd. ahora, y poco ha
 descargó un antubion de es-
 crupulos en el pobre Critico,
 que si se descuida, le apor-
 rea los cascos á la moda de
 Aquenza, porque aconsejaba
 no

no se amase la medicina, ni se llamase Medico. Pero los escrupulosos, sobre olvidadizos, tienen facultad para todo; y si les hace al caso, entonan la cantinela, quando pitos flautas, quando flautas pitos. Añade Vmd. que segun la ley de Dios, debemos llamar, y honrar los Medicos. Ello bien puede ser, pero yo no lo creo; porque esto es inventar otro mandamiento mas, y debiendo ser solos diez, es necesario suprimir alguno de los contenidos en el Catecismo. Ahora bien, señor Corrector de la Ley Divina, diganos qual de ellos ha de ser? Será acaso el sexto, ó el septimo? Esta es mayor duda para

ra

ra Vmd. que quantas pone al Teatro; y presumo necesita de pensarlo bien, para resolver. En interin sepa, que la Ley de Dios, lo mas que dice es: *Da locum Medico*, que se le dé lugar; y esto lo dice aconsejando, no mandando, como quiere el Saltimbanqui de escrúpulos, contra el dictamen de tantos hombres eruditos, arriba citados. Pero Vmd. en nada se embaraza, pues prosigue diciendo: *Que de la doctrina del Critico, se sigue dar al enfermo una pesadumbre, y que entre las fatigas de su dolencia, tenga este escozor mas.* Tendrale sin duda, pero ahorrandose del farrago de barbaras, y crueles me-

dicinas, tendrá muchos menos. Se le dará una pesadumbre, empero se le quita otra mayor, que es la de un mal Medico, que temerariamente, dé donde diere, le llene de golpes de lanceta, le anatomicie piernas, brazos, cogote, y asentaderas, á puras sendas, y diabolicas sajaduras.

Ahora bien (ensarta Vmd.)
qué diríamos de un hombre (pues si fuese un Religioso docto) que entrando á visitar un enfermo le dixese, que el Medico que le asiste, por sabio que sea, es arriesgado en su dictamen? &c.
 El picaro del escrupuloso aprieta, que rebienta. Señor mio, si un hombre (quanto mas un Religioso) y aunque sea el mismo

mo Papa, sabe quien es el Medico, v. gr. Aquenza, y que solo es tenido por uno de los mas sabios (sin merecerlo) á puro artificio, y politica (de que hay una abundante cosecha) debe decirselo al enfermo, para que provea de Medico, verdaderamente sabio. Si lo calla, sabiendolo, es lisongero, y doy al diablo la caridad, que tiene con el doliente. Si sabe que es bueno, tenga fama, ó no la tenga, no puede (sin faltar á la justicia) decir eso al enfermo. Mas si nada sabe, será temerario en proferir esa proposicion, aunque siempre dirá bien, que por mas docto que sea, su dictamen es arriesgado. Pero

será imprudencia ir con esa comision al enfermo. Diga-selo á los sanos , para que lo sepan quando enfermos; y si no metase en su casa , que nadie le manda ser bachiller.

Sigue Vmd. sus flatulentos reparos , calificando de simpleza , y materia escrupulosa, propalar al doliente las especies de desconfianza , que sobre la sangria , y purga expresa el Critico. Sea enhorabuena simpleza , y materia escrupulosa ; ¿pero quien le ha dicho á Vmd. señor vomita escrupulos , que el libro se ha escrito , para que lean ese parrafo á los enfermos, como Manual para ayudar á bien morir, ó á la entrada de una ac-

ce-

cesion, ó á la salida? Leerá-
 lo el que esté con salud, y no
 tenga que hacer, como el buen
 escrupuloso. Leeránlo los dis-
 cretos, y no discretos, pero
 estando sanos; porque si en-
 ferman, arriman bartulos, y
 baldos, y no se acuerdan de
 leer aun la Sagrada Escritu-
 ra. A lo dicho añade Vmd.
 que se disminuye en el do-
 liente la buena fe, que tie-
 ne con el Medico. Si esa fe
 es mal fundada, debo impe-
 dirla; porque fe sin obras
 en el Medico, es muerta, co-
 mo en los demás. Si es bien
 fundada en un Medico, nada
 oficioso, ni faginador, no le
 diré tal cosa, ni le disminu-
 ré su fe.

Pregunta despues Vmd. al Critico : *Pues Padre mio, ¿ con qué conciencia nos inculca V. Rma. estas especies á los sanos, sino es para que nos ahoguemos en desconfianzas, quando nos vieremos enfermos? Y yo pregunto, escrupuloso machaca; ¿y con qué conciencia afligen muchos hombres doctos, y timoratos á los sanos, leyendoles un capitulo de lo temporal, y eterno, para que se ahoguen en temores, quando se vean enfermos? Con esa misma escrupulosa conciencia aconseja el libro del Critico á los sanos, para que quando enfermos, se aprovechen de ella. Si esta no es cordura, tampoco lo será prevenir con*

con-

consejos espirituales á los sanos, para que se vuelvan á Dios en sus dolencias; porque la malicia del mundo, no se puede remediar.

Que la medicina no pasará del estado de conjetura, en que hoy se halla, afirma Vmd. y yo consiento en ello; pero los Medicos malos pueden reprimir su orgullo, y obrar con algun recelo. Este beneficio solo es el mayor, que en lo natural se puede hacer al mundo, y este se debe al discurso del Critico, como se lea sin las cataratas de sus escrúpulos. Que Dios nos tiene condenados á muerte, dice Vmd. y yo, con harto dolor de mi corazon lo repito; pe-
ro

bueno será (porque yo no soy predeterminante) apartar del decreto la condicion de un mal Medico , que hace ultima enfermedad la que habia de ser segunda , ó tercera. Pongamos el caso , que esté infaliblemente determinado , como de hecho está , el destino de Vmd. despues que dexé esa pelleja de hipocrita. Pregunto , so costal de escrupulos , ¿serán por eso inútiles los libros , que á Vmd. y á otro qualquiera ministran documentos para salir del mal estado de Escrupuloso? ¿No es indubitable , en consecuencia de ser nosotros pecadores , que ha de haber , y hay delinqüentes ; y que esta

C

de

deplorable tragedia depende, en quanto á lo permisivo, de la infalible disposicion divina? Pues ahora, escrupuloso maldito, ¿para qué es escribir tanto tratado místico, en que se han empleado tantos Varones Ilustres? ¿Para qué exhortarnos al abandono de los vicios, y amor á la virtud? Vuelvo á repetir, y repetiré hasta que me canse, que Vmd. es un pecador horrendo, con afeytes de hipocrita, pues en su papel mogigato se anidan documentos tan perniciosos.

Pero aunque la medicina llegase al estado de evidencia, no por eso nos haria inmortales. La muerte natural sería inevitable. Habría siempre

pre unas enfermedades curables, y otras incurables. A aquellas alcanzaria la facultad Medica, con su evidencia; pero no á estas. Habria artilleria, bombas, pistolas, puñales, ruinas de edificios, ballestas, hondas, quixadas de Aquenza, Torres, y Herrero; y habria quatrocientos mil diablos, que carguen con los escrúpulos de Vmd. Que el Critico tiene por blanco zaherir al gremio venerabilisimo de los Medicos, es una estupenda mentira, como otras de que está lleno el escrito de Vmd. si no es que sea venerabilisimo el gremio de los Medicos idiotas. Por ultimo, finaliza Vmd. este parrafo diciendo: *Que el dar en*

rostro á los Medicos con lo fa-
lible de su Ciencia, fué bueno
para que Quevedo nos hiciese
reir; pero no para asunto de
una pluma tan grave, como la
del Crítico. Quevedo, señor mio,
 dixo en coplas lo que es dig-
 no, puesto en periodos ora-
 torios del pulpito, quanto, y
 mas de la pluma mas grave.
 Nos hizo reir Quevedo con
 los hipocritas, usureros, y
 otra gente de esta estofa; y
 el Rmo. docto, y siempre ve-
 nerable Castejón, ú otro Mi-
 sionero igualmente insigne,
 nos hace llorar, si los desnu-
 da del trage Trufaldino, y
 los viste de Garnachas.

Supuesto ya que el Criti-
 co no está mal con la Medi-
 ci-

cina, ni con los buenos Medicos, finge Vmd. que el unico á quien su Rma. manda se llame, en caso de enfermedad, es al Doctor Martinez. Para otros dolientes puede ser, mas para Vmd. yo juraré á Dios, y esta ✕ que es mentira. A Vmd. le basta el Doctor Herrero, que es hombre versado en Hernan-Calvo, Arredondo, y la Reyna, que son los Autores sobresalientes de su profesion. Y si fuere caso de consulta, aconsejo á Vmd. llame á Aquenza, que hace milagros; pues estos dias resucitó una burra; y para él, lo mismo son burras, que burros. Fuera de que se acaba de acreditar de piado-

so en la escaramuza de Fr. Justo Palero, en que perdonó á los dos papeles follones. Respuesta blanda, y suave, y carta gratulatoria del Medico de Sevilla, que fueron los Aventureros mas concluyentes, y crueles, que contra él salieron á la palestra. Murmura Vmd. de que el Critico dá mil titulos honrosos al Doctor Martinez; ¿pero de esto quien le ha hecho á Vmd. Fiscal, si para darselos, á nadie se los quita? Mas son los que Vmd. le tributa, porque el libro le dá uno, y Vmd. le añade novecientos y noventa y nueve, ¿que faltan hasta mil? Pero lo mas gracioso es, lo que Vmd. advierte con Reyes á los

sanos, de que *perfectissimi Medici in varios rapiuntur errores.* Ello el hombre desbarra: si no digame el hipocrita, si esta prevencion es buena en su boca, ¿por qué será mala en la pluma del Critico? ¿Acaso tiene algun privilegio, para que una proposicion en su pluma sea santa, y en la del Critico sea viciosa? Confieso no lo percibo; y creo, que tampoco Vmd. entiende la implicante pepitoria de sus escrúpulos.

Sobre las condiciones, que el Critico pide, para la buena eleccion de Medico, se desgañita Vmd. en una procesion de exclamaciones tiernas, que harán llorar á un alcornoque; y yo estoy cierto, que

por no hacer estos informes, se clavarón muchos muy avisados, que han tenido por Médicos judíos, locos, é ignorantes, pagando los pobres individuos de su casa, lo que no pagó la especie; porque esta no es capaz de sujetarse á sus recetas. Dice Vmd. que el Critico en las condiciones que señala, no se acuerda de que escribe para el vulgo; y pudo, sin escrupulo, omitir este reparo, por ser el tropiezo en que han hozicado solo los papeles chanflones, que hasta aqui hemos visto, si no es que Vmd. quiera, que el suyo entre tambien en la danza; y en ese caso, me doy por concluido. No solo en los pueblos

materiales se reconoce vulgo; mas tambien le hay en la república de las letras. Hay en esta unos , que se descuellan á la soberanía; otros, que no se elevan tanto; y otros que ván declinando hasta lo infimo , que constituye la plebe de esta república. No todos los que ván atados á la carroza de las ciencias son de igual agilidad. Hay unos ingenios veloces, y sublimes, como el aguila; y otros torpes, y rudos, como el buey. Aquellos viven en los palacios, y en la corte de esta república; mas estos habitan en las aldeas, y arrabales. El Critico escribió para estos, no para el vulgo de Boceguillas, Caravanchel, Hortaleza, ó Getafe.

Le hace á Vmd. dificultad, que el Critico en el primer requisito, que pone para elegir Medico, pida no solo que sea Christiano, sino buen Christiano. Por confundir lo uno con lo otro, se cometen innumerables desatinos. El buen Christiano, sobre lo Christiano, eñade lo que le falta á Vmd. segun nos demuestra el calibre de su papel. No es necesario informe de si el Medico se azota en la bobeda de San Ginés; pero será muy oportuno saber, que se duele de los que azotan al Señor de dicha bobeda, para que no los guinde quando le viniere el lance de curarles. Por los frutos, señor mio, se conocen
las

las plantas; pero Vmd. hace bien en impugnar esta primera condicion, para disculpar su hecho en las elecciones, que quizas habrá errado. Sobre lo de juicioso, y temperamento no muy igneo, dice Vmd. que es hablar en gerigonza para el vulgo; distingo, para el vulgo de Boceguillas, concedo; para el de Ropa Talar, niego; porque ese sabrá á lo menos lo que es templanza, y ardimiento.

El que no sea jactancioso, lo tiene Vmd. por superfluo, habiendo ya dicho, que sea juicioso. Pero yo lo entiendo de otra suerte; porque bien puede jactarse con juicio, y astucia, pues á lo menos podrá engañar á los simples es-

cru-

crupulosos. Mas Vmd. se contrapone, é implica; porque por una parte dice, que si es Christiano, su modestia le apartará de las alabanzas; y por otra, que no tiene inconveniente la jactancia, para avalorar los desmayos. Avalorar es moneda nueva de provincia. Asi se jacta el Medico consolador, pues de ochocientos enfermos, dice, que no se le han muerto sino doce; y yo digo, que *mentiris ut Medicus*. Esto solo podia servir para conocerle, pero avalorará con esto los desmayos; y asi, pase, pues no tiene inconveniente, segun nos asegura el Catedratico de los hipocritas.

Pregunta Vmd. si el vulgo de

de Oviedo entiende de sistemas? Asi en Oviedo, como en Madrid, el vulgo de los escrupulosos ya entiende lo que es sistema, que aunque no es vulgo en seguir sistemas, y poner la popa de donde viene el viento, es vulgo en saber Medicina, y elegir Medicos, y para este vulgo es util el libro. Pasa despues á referir un caso de un Convento de Monjas, puesto en los espacios imaginarios. Aqui si, que extiende Vmd. la gracia de sus escrupulos. Viste la Fabula con dos mil sales: ¿Y qué sacamos de todo esto? Que Vmd. es un Torres escrupuloso, ó bufon espiritual, que es lo mismo. Item, sacamos á lo mas, que el

el Teatro Critico no es bueno para Monjas ; pero no se infiere su ineptitud para los que no son Monjas , ni tienen parentesco con ellas. Pero Vmd. le considera del todo inutil, pues no puede servir para una comunidad de señoras mugeres, que deben entrar las primeras en los elogios del Critico. Señor mio, esas Monjas, aunque son aptas á saber de sistemas, segun dice el Critico, tienen la potencia, y no el acto, porque las tenemos en Clausura; y quizas con el escarmiento del cuentecillo, se verán precisadas á preguntar; y en un abrir, y cerrar de ojos, á saber lo que es sistema. La apuesta, que Vmd. hace, acerca

ca de Medico , es sobre seguro ; porque Vmd. es del gremio de los que tiran la piedra, y esconden la mano , y es igual á la que hace el doctor Herrero , con sus ochocientos enfermos á cuestas. De la calidad del Medico , que pinta el Critico , hay algunos , y con esa leccion al vulgo , dentro de poco habria muchos ; porque de lo que se gasta , es lo que hay.

Prosigue la sarta de sus escrúpulos , asegurando está escandalizado , de que el Critico alabe algunos Autores, que hoy viven , y entre estos nombra á Martinez , y Literes. Segun esta cuenta , Vmd. en su familia no debe de tener

ner

ner algun viviente , digno de alabanza , sino todos muertos, pues no está bien con los mementos de vivos , y todos los quiere de difuntos. Prottexto, que de aquí adelante, en oyendo alabar á alguno de sus parientes (aunque lo merezca) haré escrupulo. Con todo , estoy seguro de que Vmd. se lisongea con las alabanzas de los suyos , no solo vivos , sino lerdos ; no solo lerdos, mas tambien futuros , y aun posibles. Pero yo quiero meterme de hoz , y de coz á escrupuloso , y antes de consentir en esta tentacion diabolica , pregunto, so hipocriton de tararira, ¿ en que sobró la alabanza de Martinez ? Fue acaso
en

en llamarle ingeniosísimo? Mas esto no puede ser, porque según lo que infiero de sus escritos, le sobra lo bastante de ingenio, para defenderse de qualquiera Malandrin. Por esto suspendo la tentacion, hasta que Vmd. se explique, y me enseñe la cartilla de sus escrúpulos. Dice Vmd. que sin margenes se alaba á Literes; y luego añade: Que serán muy dignos de tales alabanzas, así él, como Martinez. Ello Vmd. ni ata, ni desata; y sus escrúpulos se pueden poner en solfa de hircocerbos, mordiscos, y repudrimientos.

Añade Vmd. que el dar alabanzas á los vivos, solo puede ser por el interés de la cor-

respondencia. Gran doctrina para escrupulosos, que lisonjean, por este vil lucro, á todo fiel Christiano, y aun á todo perro judio, si les conviene. Compongamonos, no alabe Vmd. ni alguno de los suyos, á nadie, con mentira; que yo me obligo por el Critico, á que se convenga en no alabar á nadie, ni aun con verdad. La gracia que Vmd. pone del copete, es de *subiecto non supponente*, porque el Critico es algo calvo; y asi, no ha menester hacerse el cope- te, ni que nadie se le haga. Ultra de que pelado, y peludo, estará muy bien sin la ayuda de Martinez, ni de Litteres, ni tampoco de toda la

garulla escrupulosa. Afirma Vmd. que el alabar á un individuo de una Comunidad, se tiene por injuria de los demás individuos. Raro capricho de hombre! ¿Qué entiende Vmd. de lo que pasa en las Comunidades, si no es individuo de alguna? Mas quando lo sea, sabrá solo lo que sucede en la suya; pero haga escrupulo de juzgar de las otras, á medida de lo que pasa por allá; y si su genio es malo, por naturaleza, y no mortificado, por gracia, mortifíquese, y no piense el ladron, que todos son de su condicion.

Para comprobar, que á los mismos aplaudidos les ha hecho el Critico poco obsequio, re-

fiere Vmd. la grande autori-
dad de Torres, que dixo á
Martinez: *Que comia de lo que
mataba; pero él del matadero.*
Aquello, señor mio, sucede
á todo Medico; y lo segundo
está mal dicho, porque habia
de decir, que comia del men-
tidero, como Vmd. come de
lo que hurta, y hurtaron sus
abuelos; y lo peor es, que pa-
ra comer, hace hoy Vmd. lo
mismo, siguiendo el rastro
como Torres el matadero. Con
todo, supongamos, que aque-
lla proposicion sea muy pica-
ra, é infamatoria: ¿Y por
qué Vmd. no ha hecho escru-
pulo de publicarla entre sus es-
crupulos? ¿No vé Vmd. que co-
mete, y traga una manifies-
ta

La falta de caridad (hay es un grano de anis) y que se hace complice en ese grave pecado de infamador? (Sopla) ¿Pero qué hombre de juicio hará caso de una pulla, que un sujeto, como el sopen de Torres, Profesor de dicterios, y Catedratico de chocarrerias, arroja al publico, sea contra quien quisiere? Yo sé que este truan no pierde lance en que desacreditar á un cuerpo venerabilisimo de una Religion, contra la qual vomita satyras soeces, sin que por eso pierda esta su credito. Diga-me, en Dios, y en su conciencia, si Vmd. pasa por una calle, y un loco confirmado, como Torres, le abre en la ca-

beza una brecha , por donde salgan los sesos, mezclados con la borra de sus escrúpulos, ¿qué culpa tiene Vmd ? Esta solo la tiene la justicia, que no recoge , ni reprime semejantes locos; y la lastima es , que no tendrá remedio, hasta que se vuelva á erigir un edificio sólido , como aquella *Torre hermosa* , que poco ha se arruinó , y servia de terror á estos freneticos.

Torres, señor mio, no tiene que perder; pues de su padre no heredó otra cosa , que el engrudo necesario para la enquadernacion de sus piscatores, y libelos infamatorios. Sus bienes adquiridos, se reducen á las mañas, que aprendió

dió en el Colegio del Quende, donde habiendose distinguido entre sus concolegas, se vió precisado á refugiarse á Portugal, por no verse en la Plaza de Salamanca, como Joaquînillo en la de Madrid. De Portugal vino huyendo mas que de paso; porque allí no se permiten inmundicias, y se metió en Castilla al abrigo de una tropa de Gitanos. Despues dió en Astrologo bufon, y chocarrero, con que cayó en gracia á los mentecatos, y á tal qual, que professa el ser asilo de malhechores; y con este amparo, y el descuido de la Justicia, no hay honra segura en su boca, ni petardo de que no haga pre-

sa. Vea Vmd. el caracter del molde que ha escogido, para la fundicion de sus escrúpulos.

Sobre el ultimo tratado de las señoras mugeres, padece Vmd. el escrúpulo de que es asunto: *No solo grave, sino peligroso; no solo difícil, sino principio de funestas conseqüencias.* Barrabás, y que tierno de cutis es el hipocrita. Si á Vmd. le trae conseqüencias funestas hay innumerables, que se quedan frescos, como una lechuga. Que los Agustinos, Geronimos, Bernardos, &c. dicen, que las mugeres son vanas, y soberbias, asegura Vmd. y yo digo, que *transeat*; pero no dicen, que tienen alma de distinta especie, ni potencias de dis-

distinto genero, *de quo postea.* Si se hubiera de hacer reflexión sobre lo que los Santos Padres dicen contra los vicios de los hombres, se hallará, que á lo menos iguala á lo que dixeron contra las mugeres, como confesará qualquiera medianamente versado en su lectura. *Ergo*, saque el hipocrita Chamorro la consecuencia, que yo no quiero. Decirlas que son tan capaces de saber las ciencias, como los hombres, en que se les dice la verdad, no es tentacion de serpiente, que ofreció á Eva ser como Dios. Y porque el hipocrita apunta esta tentacion, solo con el fin depravado de zaherir al femineo

sexo, oiga á San Ambrosio en el *lib. Inst. Virg. cap. 4.* y inferirá, que los Santos Padres vituperan, no solo con igualdad, mas tambien con excesos, los vicios de los hombres: *La muger* (dice este gran Padre) *tiene disculpa en su pecado; el hombre no la tiene. Aquella, como afirma la Escritura, fue engañada por una Serpiente muy sabia: Tu* (habla con el hombre) *por la muger. A esta la alucinó una criatura superior, y á ti una inferior; porque tu fuiste engañado por la muger, y esta por un Angel, aunque malo. Si tú no pudiste resistir al inferior; ¿como aquella podria vencer al superior? Tu pecado, pues, disculpa el exceso de la*

muger. Otro Santo Padre, con gracia, trata á Adán de poco cortesano, y caballero, porque teniendo la culpa, se la echó á la dama.

Pero volviendo á nuestro cuento, ¿por donde probará Vmd. que el entendimiento de las mugeres no es como el de los hombres? Ea, que me meto á estudianton; y para confundir el bodrio de sus escrúpulos, allá vá ese silogismo racional: *Sic argumentor.* La aptitud para las ciencias, consiste en la potencia, y en la disposicion de los organos; *Sed sic est,* que las mugeres en la potencia son iguales á los hombres, y en la disposicion de los organos, no son diferentes:

tes: *Ergo*, tienen para las ciencias la misma aptitud, que los hombres. La mayor es innegable. La menor, en quanto á la segunda parte, no es dudosa, segun la carta defensiva de Martinez, que tiene voto en cosas de Anatomia. En quanto á la primera, me ha de llevar Vmd. una buena carga, porque le tengo ganas. El Concilio Arausicano segundo, celebrado el año de 597, resuelve con San Agustin, que entre las almas de la muger, y del hombre, no hay diversidad de sexô; y porque el escrupuloso lo vea, pongo el texto, sin traducirle: *Ad imaginem Dei factus est homo, illa imagine qua postea homo fac-*

*factus est Deus : in anima verbò
sexus diversitas non est. Si una
in masculino , aut fœmina anima
est , quomodo vir dicitur imago
esse Dei, fœmina imago viri ? Y
la conclusion es : Ambo tamen
imago Dei, quia unus ex altero,
dicente scriptura : creavit Deus
hominem, ad imaginem Dei crea-
vit illum : idest Deus masculum,
& fœminam creavit. Luego, se-
gun este Concilio, en quanto
á la perfeccion de las poten-
cias, son las mugeres iguales
con nosotros ; porque de lo
contrario, se siguiera en la al-
ma diversidad de sexò.*

*S. Agustin de Gen. ad litt.
lib. 11. sobre aquellas palabras
de San Pablo : La muger es glo-
ria del hombre ; se explica asi:*

No porque el entendimiento de la muger no tenga la misma imagen; pues la gracia nos enseña, que el entendimiento no es varon, ni hembra. Mas arriba, en el lib. 3. dexa dicho: *En la alma no hay hombre, ni muger.* Estoy temiendo, que Vmd. eche quatro pullas á San Agustin, en tono de escrúpulos. Por si *forti incurristi*, quiero darle compañeros al Santo, para que se consuele en sus cuitas. San Ambrosio, en el *lib. de Virg. cap. 15.* exhortando á una Virgen, para que busque á Dios, dice: *Pero busquémole todos, porque el alma no tiene sexó.* Con mas expresion San Cirilo Gerosolimitano, en el *lib. de Decem Dogm. Cathech. 4.* dice: *Todas*

das las almas, asi de los hom-
bres, como de las mugeres, son
hermosas, y semejantes; porque
la diversidad, solo está en la di-
ferencia de los miembros. Cui-
dado (señor escrupuloso) que
estos miembros solo son los
picaros, y no los cuerdos. Vea
si queda la menor, en quan-
to á su primera parte, bien
apoyada, y si resistirá á toda
la artilleria de hierro con que
Vmd. la bate. Sobre lo restan-
te, que añade en este parráfó,
quiero acordarle á Vmd. por
si se ha olvidado, que nues-
tra Madre la Iglesia llama á
las mugeres devoto sexô. Pues
ahora conmigo, Domine Far-
falas: ¿Con que conciencia la
Iglesia, soplandolas ácia la so-
ber-

berbia, se vendrá á repetir á las pobres la tentacion de la Serpiente? Llevada de este ayrecillo lisonjero, la que fuere devota, no se entibiará en sus virtudes? Pues borre la Iglesia este almibar, porque no crezcan á palmos en su amor propio. Tildese de los Libros Sagrados esa lisonja, porque le hace escrupulo al escrupuloso, que se tragará, sin reparo, una parva de pecados gordos.

Arguye Vmd. al Critico, con que de aqui adelante su doctrina dará alientos, para que las mugeres sacudan la sujecion, que deben tener al hombre. Pero con licencia de Vmd. infiero lo contrario. Hasta aqui pre-

presumían las señoras mugeres , segun la soberbia ponderada por Vmd. de ventajas en sus entendimientos á los hombres. Confesaban á estos el exceso en el estudio; pero quanto á la perspicacia de ingenio, se tenían por superiores. Viene la doctrina del M. R. P. M. Fr. Benito Geronimo Feyjoó. ¿Y qué hace? Con la autoridad de Maestro general de la Religion de San Benito, Catedratico de Visperas de la Universidad de Oviedo , y otros muchos justos , y recomendables titulos , y dictados , reforma esta presuncion , y las hace creer , que sus entendimientos en la aptitud para las ciencias (si las estudiassen) son

no mas que iguales á los de los hombres. Etele ahora esta pobre gente caediza, sostenida en sus limites, y defendida de empellones.

Lo que Vmd. expresa de San Juan Chrisostomo, es fuera del caso; y es abusar de la autoridad de los Santos Padres para fines torcidos. En todo el contexto de ese lugar, solo intenta el Santo, que el marido se case, no con la dote, sino con una muger, que le ayude á seguir la senda de la virtud. Oígale el marrajo escrupuloso: *Para evitar civiles pleytos (dice) pone el hombre gran cuidado en averiguar lo que será de la dote, en caso de la muerte de su esposa; y no hace diligencia*

gencia de la virtud, que debe adornar á su consorte. Cuida de los bienes caducos, y para esto estudia, y pregunta el derecho civil: No atiende á los eternos, de que trata el derecho Canonico. De uno, y otro debe hacer cuenta quien se casa; de aquello, para evitar pleytos sobre la hacienda; de esto, para escoger la compañía conducente á lo precioso de la alma. Si los consortes buscan la virtud, y no la riqueza, vivirán en suma paz. ¿Con qué conciencia, pues, hace Vmd á un tan gran Santo, capa de sus malicias, para que la gente sencilla, y poco leida, las juzgue con este apoyo? Pero aunque el Santo diera á entender lo que Vmd. le impu-

ta, nada se infiere contra el Critico; porque con sola la aptitud que defiende, no saben las mugeres ahora mas, que sabian antes. La aptitud sola, es como el caballo de bamba, que ni come, ni bebe, ni anda; con que en nada se ha aumentado su armeria, y los pobres maridos están exêntos de mayor estudio.

Impugna despues Vmd. las razones del Critico, y suelta á la primera los diques á la Enciclopedia de sus escrúpulos; porque este dice, que las mugeres son verdaderamente, en las perfecciones de la alma, iguales con nosotros. Para esto pregunta Vmd. si hay algun concilio, que lo diga? Y pro-

si-

sigue asegurando, que los hombres de mejor juicio, son de sentir contrario: Lastima le tengo á Vmd. pues quanto mas camina en sus escrúpulos, pierde mas terreno en el meollo. Lo primero, ¿quien le ha dicho, que la mayor parte de los hombres entendidos, es del sentir contrario? Pruebelo si puede, que yo le aseguro, que se ha de ver en calzas prietas. Pero quando lo fuera, esto no funda mayor probabilidad intrinseca, la que era necesaria, para que el Critico cantase la palinodia. Lo segundo, ya queda Vmd. instruido, de que hay concilio que lo diga. Y en quanto á hombres de mejor juicio, no sé

si será tan fatuo, que descarte de este numero á San Agustin, San Ambrosio, y San Cirilo, arriba citados. Sin embargo, vuelvo á recordar á Vmd. la autoridad de S. Agustin, que dice: *La gracia nos enseña, que el entendimiento no es varon, ni hembra.* Luego no hay diversidad en los entendimientos, que son las potencias, ó perfecciones de la alma. Digiera ahora estas conseqüencias. Segun Vmd. los hombres de mejor juicio sienten, que las mugeres, en las perfecciones de la alma, no son iguales con nosotros; San Agustin dice, que la gracia nos enseña lo contrario: luego los hombres de mejor juicio son aque-

aquellos que sienten lo que no enseña la gracia. Luego el catalogo de los hombres de mejor juicio se ciñe á los Judios, Mahometanos, Calvinistas, Carlos-Tadios, Hugonotes, y otra infernal canalla. Es esto?

Pero aun no estoy contento con lo dicho, pues le tengo de poner otras dos vanderillas. San Ambrosio en el *lib. de Instit. Virg. cap. 3.* sobre aquellas palabras del Genesis: *Faciamus ei adiutorium*; se explica asi: *Los Elogios del varon, se deben á la muger, y sin esta, el hombre no merece alabanza.* El célebre, y venerable General de los Dominicos Humberto de Romanis, en el lib. 2.

de Modo Cudendi, Serm. cap. 94.
dice: *Se ha de advertir, que Dios dotó á la muger de muchas prerrogativas, no solo sobre los demás vivientes, mas tambien sobre el mismo hombre, y esto en el tiempo de la naturaleza, en el tiempo de la gracia, y en el tiempo de la gloria.* Pues á fé, que por más que Vmd. nos gibe la paciencia con sus escrúpulos, no nos ha de encaxar la maula de que San Ambrosio, y el Padre Humberto, no fueron dotados de un superior juicio. Ahora vamos á cuentas. El Critico se afana en probar que las mugeres son iguales con nosotros en las perfecciones de la alma, y que tienen la misma aptitud para las ciencias,

cias, sin atribuirles mayores prerrogativas, ni elogios; y con todo descarga Vmd. en él unos fieros varapalos. ¿Pues qué merecerán San Ambrosio, y el Padre Humberto, que las elevan tanto sobre nosotros; diciendo el uno, que sin la muger, no merece el hombre alabanzas; y el otro, que la dotó Dios de mas perfecciones, que al hombre? Yo aseguro, que ha de estirar bien la cuerda de sus escrúpulos para que alcance. Pruebe ahora (si puede) contra el Critico, y contra tanta pluma superior, que el entendimiento de las mugeres es diverso que el de los hombres; y mientras no le haga escrúpulo, que se les

les diga con Santo Thomás, que no pecan en aprobar los bienes de que Dios las ha adornado.

Mas á Vmd. nada le hace fuerza, pues prosigue diciendo: Que aun supuestos esos dones, es peligroso el manifestarselos; porque los Santos echaban por el lado opuesto, viendo en sí imperfecciones, que no tenían para evitar el riesgo de la propia estimacion. Fiero embrollador de escrúpulos es Vmd! Oigame, y lo verá. Hay unas prendas naturales, y otras adquiridas. Aquellas dependen solo de la liberalidad divina: En estas tiene una gran parte nuestra industria. El conocer, y confesar las naturales, dadas por
Dios

Dios, es virtud; porque no son nuestras, sino de arriba, de donde vienen. El no confesarlas, es fatuidad; y así, los Santos, siendo racionales, no decían que eran brutos; si blancos, no afirmaban, que eran negros; si sanos, no se preciaban de enfermos; si de buena memoria no se tenían por olvidadizos. De las adquiridas, ni ha de haber aviso, ni confesion, porque es peligroso. Por eso decir uno de sí mismo, que es bueno, sabio, penitente, humilde, es vanidad pecaminosa; porque será alabarnos á nosotros mismos, á quienes se imputan las prendas adquiridas. Llevese esa doctrina, y vea si la aptitud

para las ciencias es dote natural, cuya posesion se refunde en alabanza del Criador, ó de la criatura.

Sobre la segunda razon, dice Vnd. tales cosas, que pudo haber escrupulo de ser mentecato. El Critico siente, que la pusilanimidad, que induce en las mugeres el concepto, de que su entendimiento es inferior al de los hombres, puede ser causa de que no resistan á las razones, que estos las presentan para conseguir las. ¿A qué fin, pues, viene, que de estimarse las mugeres, nacerá el admitir gustosas los inciensos, que los hombres las tributan? Vnd. se parece al otro, que de no

usar

usar escarpines la Czariana, inferia que el Turco se hallaba en grande aprieto. Estando en juicio las mugeres, de que merecen estos elogios, tanto menos tendrán de atractivos, quanto mas se apartan de la aura de la lisonja. Mas rinde á quien elogian una prenda grande que no tiene, que á quien la tiene; porque quanto mas verdadera, menos agradecida. Si al que es noble, yo se lo digo, no le obligo tanto, como si se lo digo al Plebeyo. Si á Higgins, ó á Cervi, confieso lo erudito, y experto en la Medicina, se quedaran serenos; pero si se lo digo á Aquenza, me hará mil garatusas.

¿A qué viene, que si es her-
mo-

mosa, procura dexarse ver? ¿Y qual discreta, no quiere dexarse oír? Si es por mal fin, todo es malo; si es por bueno, hace bien en procurar que la escuchen, que por eso al que es agudo, y discreto en los ejercicios literarios, le inducen, sin escrupulo, á que se dexee oír; y le hacen primer sustentante en las escuelas. De nada huyen mas las mugeres, que de parecer discretas; porque estas tienen fama de feas. Pero defendiendo generalmente el Critico la aptitud, y no la actualidad, pues es rarissima la que estudia; ¿por donde se les pone en la vanidad de sabias? ¿Será acaso poner á Vmd. en la presuncion de Santo,

to, si se le dice que es tan apto para serlo, como San Francisco; pero que no aplicandose á ello, se queda con la aptitud, y solo es un actual hypocriton? Vmd. dirá que sí; porque sus escrúpulos demuestran, que pretende el credito de virtuoso, sin apartarse del golfo de los vicios. La Carta que Vmd. cita, del Critico á su hermana, es segura; y no se opone al Discurso de su Rma. ni el discurso á la carta.

En la tercera razon padece Vmd. el mismo achaque, que en la segunda. El Critico no alaba á todas las mugeres distributivamente de hermosas, dociles, y discretas; asi,
al

al marido que encuentra una fea, no le harán creer que es hermosa quantos aran, y caban, ni quantos misionan, y predicán. El que alaba á los hombres, no elogia á todos en general; porque hay algunos torpes, truanes, ignorantes, Aquenzas, Torres, Herreros, y escrupulosos. Que uno, ú otro, estimando á su muger, haya encontrado mala correspondencia, no impide la comun regla prudencial; pues son muchas mas las que, por verse despreciadas, se han vengado.

Vé aquí un abominable peccador, revestido de escrupuloso; un soberbio, con capa de humilde; un avaro, con dis-

disfráz de zeloso del bien público ; un iracundo , con ademán sosegado ; y un envidioso , con disimulo de moralizante. Reconozcase por tal Vmd. y diga conmigo : Pesame de haberme introducido á danzante , al son de la gaita de mis escrúpulos : Confieso , que abri el tapon de las zurrapas de mis flatos , con el fin de romper la cabeza , y decomponer , con mi desaseo , el jaque á la fama del Critico : Ofrezco de corazon la enmienda , y de no meterme otra vez en lo que no me toca , ni me atañe ; pero si lo hiciere , consiento en que se me descarte de la baraja del mundo espiritual , por mal jugador de es-

crupulos: que á malos escrupulos muera , como á malas lanzadas : que escrupulizado me vea en Argél , como lardeado , hasta que me venga la redencion del desengaño: que con excomunion mata escrupulos , como mata candelas , se destierre el infame contrabando de escrupulos, que quiso introducir mi hipocresía. Con esto quedará Vmd. sano; mas si no bastare, crea que la botica no se ha agotado , y que de los remedios blandos , suaves , y melosos , pasaré á los cauterios , para que , conocida la enfermedad , y el sugeto , sobren instrumentos.



Descansaba la pluma de la gresca escrupulosa, quando llamaron á mi puerta, entre otra canalla, dos papeles desvalidos, intitulado el uno: *Estado Critico*; y el otro: *Antiteatro Delfico*. Diles entrada; pero á poco rato, de puro asco, hu- be de echar los bofes. El primero, luego me olió á meco, con su poco de puerca mar- quesada. Y el segundo á lame platos de eminentisimas cocinas. Mandé á la moza, que los echase por la ventana, con la demás basura, y á la ma- ñana los ví manoseados de los ingenios mas visibles de esta

Corte. Reíme al ver el titulo almondiguilla, como sacaba la cabeza, pidiendo le tratasen con respeto, porque tenia señoría. Ea vaya, decian los picaros chuzones, el Marques Nabo, el Marques Hortiga, el Marques Marranchin, á parar á la Cantarilla de Leganitos, ó á los Caños del Peral. ¿Qué, queria hacer figura en el Teatro del mundo, por atrevido, y osado, contra dos de las primeras plumas de nuestra España, y aun de toda la Europa? ¿No ve, que por mas que se estire, no alcanza á tanto, aunque toque á someten con la ayuda de sus vecinos?

El Critico no es para su pluma, y el Genealogista, vi-
ve

ve en la mayor estimacion de los hombres de juicio. Es sujeto venerable, docto, modesto, desinteresado, y en quien concurren todas aquellas prodigiosas prendas, que constituyen un heroe de magnitud. ¿Qué, le ha dolido el que se esté en la inteligencia de que su casa noble está llena de gargajos? ¿A caza de gangas se venia á Madrid? Vayase al Rollo, ó á las Decimas de Gongora, donde hallará delineada una consorte, como asi me la quiero: una de aquellas, cuya pierna guarda su cara, y cuyas aguijadas son flechas del amor gallego. No se meta en cosas mayores, queriendo que le tengan por igual á los gran-

des, siendo chiquito, y aun mal conocido en la Provincia de Meco. Ea Marques mezuquino, titulo saca trapos, corra á las cantarillas, que es el propio lugar de los titulos puercos. Si pierde tanto en el libro de quarenta, ¿qué queria ganar en los libros de literatura, que no se han impreso para cabezas redondas? Baxó la cabeza el Marques inmundo, y metiendola en el bodrio de su papel, se fue corrido de los Barrenderos, al deposito de Algalia.

A lo menos yo, dixo el lame platos, no merezco la misma pena, porque soy de otra estofa, segun demuestra la obrilla, que acabo de traducir.

Ven-

Vengo del Parnaso, y el Doctor Rabago me dió pasaporte. Levantó el grito la chusma: ¿Qué se entiende que no? Vaya tambien con él ese rabano gordo, y hagan compañía al Marques Chorizo. Pero un Asturiano circunspecto, que llevaba la vanguardia, peroró en esta guisa. Ea, dexenle al pobrete, que tiene disculpa en meterse á Autor; pues en la bu-lla Critica, hasta los librer-ros mamotretos han querido meter su cucharada. Es Poeta aun con andadores, y estos tienen licencia para ser des- vergonzados, si lo pide la fuer-za del consonante. Dexenle, que aun está desnudo, y has- ta que crie pluma, no se le

puede poner para pelar. *Con-*
ticuere omnes, y haciendo lu-
 gar el esquadron de picas bar-
 badas, salió corriendo el la-
 me platos, y se fue como per-
 ro con maza.



CORRECCION FRATERNA

DEL AQUENZA FINGIDO

EN OBSEQUIO

DEL AQUENZA VERDADERO.

Señor mio , por muy bobo tiene Vmd. al publico , quando quiere embocarle , que el papel intitulado : *Breves apuntamientos en defensa de la medicina , y de los medicos , contra el Teatro Critico Universal*, es del Doctor D. Pedro Aquenza. ¿Quien ha de creer (por mas que vea estampado su nombre) que un hombre de los años , y madurez del Doctor Aquenza , es autor de aquellas

llas cinco hojas, donde solo se leen injurias, y despropósitos, escritos con el mas baxo estilo, y fulminados con la mas alta malignidad? No señor. La capa de Aquenza no le dice bien á Vmd. ni al escrito, y fue ofensa de marca mayor prohibir á un venerando Proto-Medico un papel, del qual se desdeñaria el mas desdichado practicante.

Es verdad, que el año de 93 del siglo pasado salió á luz otro, peor que este, tambien con el nombre de D. Pedro Aquenza, porque el estilo era aun mas bronco, y la maledicencia mas desenfrenada. El asunto fue casi el mismo, maltratar al P. Fr. Buena

na

naventura de Angeleres, del Orden Serafico, con el titulo de defender la medicina. Los dos papeles son tan parecidos como dos huevos, no viendose en uno, ni en otro mas, que un confuso, y desordenado farrago de noticias triviales, mezcladas con insulsisimos dicterios, en que el autor pretende parecer erudito, y no acierta, puja por meterse á gracioso, y descalabra; ¿pero que diremos de esto? ¿Que el Doctor Aquenza es autor de los dos escritos? No por cierto; sino que, como Vmd. ahora le prohija este, otro malsin entonces le prohijó el otro.

El escrito contra el Padre

An-

Angeleres , no dexa duda en la materia ; pues no solo es injurioso al dicho Padre , mas tambien á todo el estado regular. En la pag. 8. hablando de los que se meten á Médico sin serlo , despues de contar en este numero á Cirujanos , Boticarios , Pseudochímicos , y Viejas , prosigue con este catolicisimo parentesis: *Calla aqui la audacia de Frayles , Monges , y Judios , que tambien suelen entrar en la farandula. ¿No están bien puestos los regulares , rozandose en la estrecha carcel de un parentesis con los Judios? Pudo añadir en el lugar de &c. Et altra simile canalla.* Dice , que calla la audacia de Frayles , y Mon-

Monges. Es buen modo de callarla. Señálenle las Religiones diputadas para darle gracias por el silencio. En la pag. 13. equipara (para acriminar el pretendido delito del Padre Angeleres) al que sin estar aprobado de Medico cura, con el que sin estar ordenado de Misa la celebra. Todo es uno, olivo, oliva, y aceyuno. En la pag. 27. da á entender, que pueden los Jueces seculares castigar á los Frayles, que exercen la medicina, sin otra prueba, que un atentado cometido contra dos Religiosos, y referido por un autor medico, que cita. Al fol. 53. sobre la fe de otro Medico (con grave injuria de la

mis-

misma Religion Serafica) condena á Raymundo Lulio por hechicero, habiendo sido, segun el testimonio de muchos autores, de vida exemplar, que terminó en la Mauritania felizmente con la corona del martirio.

¿Pues qué, señor mio? ¿Hemos de creer, que fue D. Pedro Aquenza autor de un escrito, que si se hubiera delatado luego que salió á la luz, hubiera pasado al fuego? No pienso, que ningun cuerdo venga en ello. Valgate Dios por desdichado Doctor Aquenza, que siempre que se le antoja á algun maligno ensangrentar la pluma en sujetos Religiosos, con el pretexto de

de-

defender á los Medicos , ha de tomar la capa , y nombre de este buen viejo ! Pero vamos al papel , que tenemos entre manos.

Intitulase : *Apuntamientos breves en defensa de la medicina , contra el Teatro Critico Universal.* Señor autor de Apuntamientos , ó señor Apuntador (y le viene bien este nombre , pues como Apuntador está escondido trás del Vestuario , sin descubrir al publico su persona) el titulo no es correspondiente á la obra : El titulo suena defensa , y en la obra no hay cosa , que no sea ofensa. Dice que es contra el Teatro Critico , y no es sino contra el autor ; pues á este
le

le dice muchas palabradas, pero al escrito no dá ninguna respuesta. En lo que hallo propiedad es en el nombre de Apuntamientos; pues quanto hace en el papel, es un apuntar sin herir. ¿Sin herir digo? Sí señor Apuntador. Entiéndalo Vmd. rectamente; sin herir, digo, en la dificultad; pero hiriendo mucho en el honor. Mejor llamaria Vmd. á su papel punterias, que Apuntamientos. Por esto, y por otras razones, que se quedan en estotros dedos, le viene bien á Vmd. el apodo de *Mosquete*, que Quevedo puso á un mal Medico:

*Discipulo de un Mosquete,
Que le leyó los Galenos.*

En toda la primer hoja, aun la punteria yerra, pues todo es disparar ayre, exceptuando un fiero balazo, que le asentó al autor del Teatro en medio, y medio de la cabeza. Dice, que en el libro puso de manifiesto todo lo que sabia, *sin quedarle en la tienda, ó trastienda de su entendimiento cosa, que valga un bledo.* Buen adivinar es. Luego añade: *Que qualquiera diestro, y curioso, con una ojeada, conocerá el poco, ó ningun fondo, que tienen sus aporreados cascos.* Lo de los cascos aporrea-

dos lo creo, pues el Apuntador acaba de darle un golpe tan descomunal en ellos. Pero señor Apuntador, acuerdese de que en el Prologo protexió al lector, que seguía el exemplo de la burra de Balaan, y la burra de Balaan, consta de la Escritura, que hirió al dueño importuno, no en la cabeza, sino en el pie: *Quem videns asina iunxit se parieti, & attrivit sedentis pedem.* Num. 22. De donde colijo, que aunque Vmd. se habia propuesto aquella burra por modelo, se olvidó de su exemplo, y hizo lo que hace otra qualquiera burra de las comunes, que es asentar la cox en donde puede, que sea en la cabeza, que

en

en el pecho , por la regla general *dé donde diere* , que es el aforismo por donde Vmd. pauta todo lo que escribe.

En la segunda hoja entra levantandole al autor del Teatro el testimonio , de que probó la incertidumbre de la medicina , con la expulsion de los Medicos de Roma. Asi dice Pseudo-Aquenza : *¡ Hay tal gracia ! ¿ Como querer persuadir al Pueblo la incertidumbre de la medicina , con la prescripta relacion de la expulsion de los Medicos Griegos de Roma ? ¿ Hay tal gracia (digo yo) como imputarle al autor del Teatro un argumento , ó prueba ridicula , que bien lexos de estamparla en el libro , ni aun le*

pasó por el pensamiento? Esta especie de la expulsion de los Medicos de Roma, solo la toca el autor al num. 65. con estas voces: *Nunca ha de llegar el caso, ni es razon, de echar á todos los Medicos del mundo como se dice, que en un tiempo los echaron de Roma.* En esta cláusula verá el Apuntador, si quiere abrir los ojos, tres cosas importantes para su desengaño. La primera, que no propuso aquella noticia como argumento, ni en el contexto que se sigue hay cosa, que aluda á eso. La segunda, que la propuso como dudosa, que eso indica el *como se dice*: Pues el que tiene por cierto un hecho, le profiere absoluta-

tamente, y no con esta restriccion. La tercera, que el autor del Teatro está muy lejos del designio de echar del mundo todos los Medicos (como falsamente le atribuye el Apuntador) pues expresamente dice, que no es razon echarlos del mundo; ¿pero qué habia de hacer el pobre Apuntador? Despues que no halló que responder á ninguno de tantos argumentos, con que el autor del Teatro probó la incertidumbre de la Medicina, (como de hecho á ninguno responde, ni aun le propone siquiera) echó por el atajo, de fingirse él mismo un argumento acomodado, á que pudiese responder. Esto sí que

es haber empleado bien mes y medio de tiempo, que le costaron las cinco hojas en quarto.

Lo que pretende el autor del Teatro (como sobradamente expresa) es, que se llamen los Medicos, y se usen las medicinas con menos frecuencia, que la que se acostumbra. Y esto es lo mismo que dice uno de los aprobantes del Apuntador, empullandole en buen romance, con titulo de aprobacion, sin que el buen hombre lo entendiese, con estas palabras: *Y de los mismos Medicos podemos aprender otro utilisimo documento, digno de que todos le observemos, que es llamarle lo menos, que sea posible; pues vemos,*

mos, que todos apetecen, y desean curar, y son enemiguísimos de ser curados. Señor Apuntador, ¿donde tenia Vmd. el entendimiento, que no reparó en esta significativa, y rajante cláusula? Mirela bien, y hallará, que de este antecedente: Todos los Medicos apetecen, y desean curar, y son enemiguísimos de ser curados, sale una retaila de conseqüencias, que le han de sonar har- to peor, que todo lo que leyó en el Teatro Critico.

Al fin de esta segunda hoja reprehende al autor del Teatro, porque pretende extirpar errores vulgares. ¿Y por que halla esto reprehensible? La razon que dá es la mas graciosa,

que hasta ahora se pudo discurrir : *¿No sabe* (dice hablando con el autor del Teatro) *que es casi un privilegio de la humana fragilidad el errar?* *¿Es posible que eso dice?* No hay si no verlo. No puede llegar á mas la extravagancia, que darle fueros de privilegio (como si fuera perfeccion, ó gracia) al error. Yo creía (y creia bien) que antes es carencia, ó privacion de privilegio. La razon es clara : Porque la exención del error fue privilegio concedido al hombre en el estado de la inocencia. Desnudosele de aquel privilegio por el pecado, y precisamente, por esta privacion, quedó sujeto, ó expuesto al error.

ror. En esto estabamos hasta ahora ; mas ya la profunda Teologia, y Jurisprudencia del Pseudo-Aquenza nos enseña, que el errar los hombres, es como un privilegio, gracia, ó favor concedido por el Altisimo (pues de él descende todo lo que es favor, ó gracia) á la humana fragilidad: y asi, obra atentada, y temerariamente qualquiera, que á los hombres quiere desengañar de sus errores, pues les vulnera ese *casi privilegio*.

Mas ¡ ay de mi ! Que he perdido todo el trabajo, pues en la tercera hoja empieza el Apuntador un parrafo de este modo: *Empecemos á hablar de veras*. Acabara ya para mañana

ñana. Luego quanto dixo hasta ahora, fue de burlas. Consuelese ya el autor del Teatro Critico, y agradezcale el trabajo: pues si antes le dixo mil cosas de su poco fondo, cascados aporreados, &c. eso todo fue chanza; pero desde que entra á hablar de veras, es otra cosa. Es claro: Pues á lo ultimo le dice: *Que tiene un entendimiento soberano, con una vena de oro en la cabeza.*

Todavía me quedan algunos escrúpulos sobre si habla de veras, ó de burlas, aun despues que promete hablar de veras. Pregunto, señor, Apuntador, quando trata de *trastuelos*, y *sabandijas* á *Vvillis*, *Etmullero*, y *Sydhenan*, ¿habla

bla de veras ó de burlas? Pien-
 selo bien, antes de responder;
 porque si estos eminentes hom-
 bres son trastuelos, y saban-
 dijas, ¿qué serán los Pseudo-
 Aquenzas, ni aun los Aquen-
 zas? Quando le culpa al autor
 del Teatro, de que hace ca-
 so de los autores dichos, ¿ha-
 bla de veras, ó de burlas? Otra
 vez le amonesto, que piense
 en la respuesta; porque si no
 se debe hacer caso de Etmulle-
 ro, Sydhenan, y Vvillis, ¿por
 qué se ha de hacer caso, y
 confiar tanto (como preten-
 de) de qualquiera Medico vul-
 gar, el primero que se halla
 á mano? Mire en que pan-
 tanos se mete con sus ridi-
 culas fanfarronadas, ponien-
 do-

dose en la precision de haber de conceder mucho mas de lo que el autor del Teatro Critico queria inferir. Quando á las concluyentes razones, con que el autor del Teatro prueba, que el Medico no puede conocer el temperamento particular de cada individuo, para prescribirle el alimento, responde con la sentencia de Galeno: *Animi mores corporis temperamentum sequuntur*, habla de veras, ó de burlas? Supongo que de burlas: pues es cosa ridicula pensar, que el Medico ha de hacer informacion de *moribus & vita*, á qualquiera que le consulta, para prescribirle qué, y cuánto ha de comer, ó beber. ¿Ni como

por

por las costumbres sean las que fueren, podrá saber si en el estomago le asentará mejor la baca, ú el carnero? Tambien habla conocidamente de bur-las, quando al mismo fin de conocer el temperamento, quiere que se valgan los Medicos de las reglas de fisonomia, que da Aristoteles. ¿ Qué Medico (hasta ahora) fue tan estupido, que para averiguar si al consultante le conviene cenar huevos, ó gigote, mire si tiene las narices grandes, ó pequeñas, la frente estrecha, ó ancha? ; Valgame Dios! A qué precipicios lleva á un pobre hombre la ansia de dar á entender al vulgo que responde, quando no tiene que res-
pon-

ponder: Quando el autor del Teatro le atribuye unas palabras (que pone de letra bastardilla, como que traslada la letra) tratando al pueblo de hijo; siendo asi, que ni hay tales palabras, ni tal tratamiento, ¿habla de veras, ó de bur-las? Vamos claros, señor mio, confiesenos Vmd. que todo lo dixo de chanza, y que aque-lla amenaza de hablar de ve-ras, fue solo *ad terrorem*.

¿Y que diré de los textos que cita, á fin de persuadirnos conveniente el uso de la Medicina? ¿Pues quien se lo ha negado? El autor del Tea-tro Critico no impugna el uso, sino el abuso de la medicina. Si se pone muy de espacio á

señalar las calidades, que se deben observar para la elección de Medico, es claro que quiere, que haya Medicos, y que los busquemos para curarnos. ¿Pues para qué gastó el tiempo en trasladar esos textos? Todo fue un hacer, que hacemos, para ostentar á los ignorantes, que respondia, y impugnaba.

No obstante, es de reparar, que de los textos que cita, exceptuando uno solo, á ninguno señala lugar, parece que huye de que se vaya á hacer el cotejo: Y este es extraño en los textos, que se traen para comprobar lo que se disputa. Traiga los textos que quisiere, y con expresiones
mas

mas eficaces, y oportunas á su intento, que los alegados, que el autor del Teatro Critico le dirá: Que siendo el Medico de las calidades, que él señala, no debe rehusar el enfermo admitir lo que le prescribe; pues se mantendrá constante en persuadir al mundo, que desconfie de Medicos valadrones, que en la presuncion con que hablan, descubren la temeridad con que obran.

Ni yo sé como Vmd. se aprovecha de autoridades de Padres; porque en dictamen de Vmd. se infiere evidentemente, que no tiene voto en la materia. Pruebolo asi. Per te *nadie puede motejar, lo que*

no ha estudiado ; luego nadie puede aprobar tampoco , lo que no ha estudiado : Porque la razon es la misma. *Sed sic est* , que los Santos Padres no estudiaron el uso de la Medicina ; luego no pueden aprobar el uso de la Medicina. El primer antecedente , de donde se infiere todo , consta de la invectiva , que hace Vmd. (*fol. 8. circa medium*) contra el autor del Teatro Critico.

Pero ya que Vmd. á falta de razones , se acoge al sagrado de las autoridades , mire bien primero quales , y como las alega : Porque en el ultimo folio atribuye á San Cypriano , como suya , una sentencia , que lo es de San Pablo,

Epist. 2. ad Timot. cap. 2. Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus, ut possit placere ei cui se probavit. Donde reparo tambien, que el buen varon, para zaherir al autor del Teatro, de que escribe en materias ajenas de su profesion, entiende por negocios del siglo el escribir libros, que no sean de Teología. Vea á Cornelio Alapide, y hallará, que en la genuina inteligencia, negocios del siglo en aquel texto, significan los oficios mecanicos, con que en el mundo se gana el sustento. Buenos quedaban tantos sapientisimos, y exemplarisimos Religiosos de casi todas las Ordenes, que escribieron admi-

rables libros de todas las ciencias naturales, si esto fuera degenerar de su profesion. Desde luego puede la Ilustrisima Religion de la Compañia de Jesus condenar al fuego, como partos indignos de sus doctisimos hijos, tantos excelentes libros de Matemáticas. Puede la Religion de San Benito descartar de su Kalendario al Venerable Veda, que escribió de todas las Artes Liberales, y á otros infinitos Monges, que fueron eminentes en las Matemáticas; de modo, que Gabriel Naude confiesa, que si no fuera por los Monges de S. Benito, las Matemáticas del todo se hubieran perdido.

Señor Apuntador, no hay

sino confesar, que todo lo dixo de burlas, y que su papel todo es un entremes, en que Vmd. juntamente fue Apuntador, y Farsante; pero para que otra vez sepa chancear mejor, ya que echa al autor del Teatro una sentencia de Seneca, llevese esta otra del mismo: *Non est iocus esse malignum.* ¿ Con qué conciencia les embocó á los dos Padres Aprobantes, que el autor del Teatro era un maldiciente, y que condenaba del todo la medicina? Si los Padres lo hubieran leído, verian que era falso; tanto lo primero, como lo segundo; pero, con santa candidez, creyeron al Apuntador quanto les dixo; y es

cier-

cierto, que en el modo con que escriben se les conoce que son bonazos hasta no mas. ¿ Donde están las maledicciones del autor del Teatro? Proferase una palabra sola, que sea, no digo injuriosa, pero aun menos decente. Estaba para pensar, que el Apuntador fue tambien Apuntador de los Aprobantes. Pobre autor, á quien un Aprobante, con el texto: *Responde stulto*, coloca entre los tontos; y otro con la sentencia: *Contra negantes principia*, condena á palos: *Tantæ ne animis cælestibus iræ?* Ello pudo hallar el Pseudo-Aquenza dos Religiosos, que aprobasen su papel; pero yo apuesto á que no se

halla, ni uno solo en todas las Comunidades de Madrid, que apruebe las Aprobaciones.

Concluyo por donde empecé, y vuelvo á decir, que no creo que el Doctor Aquenza sea autor del papel: De este Medico sé, que es algo aspero, y desabrido de genio; pero que sea torpemente grosero, nunca lo he oido: Vmd. que le ha usurpado el nombre, creame, que con ese modo de escribir no logrará otra cosa, que el desdén de los modestos, y el desprecio de los doctos. Esa inchazon ridicula, que afecta, es buena para un Paparo de una Aldea, que acababan de ponerle la Vara de Alcalde en la mano; ó por me-
 jor

jor decir, ni aun para ese es
 bueno. Quien rebienta por in-
 charse, tanto se incha, que re-
 bienta; ese modo de hablar
 con un Religioso: *Digalo el*
Padre, pregunto al Padre, es
 propio de un hombre del cam-
 po, no de un Medico de la
 Corte. Bien sé, que los ton-
 tos juzgan, que prevalece en
 la disputa aquel, que trata á
 su contrario con tosco orgu-
 llo, y barbaro desdén. ¿Pero
 qué le servirá á Vmd. verse
 aplaudido de mentecatos, si
 al mismo tiempo se hace ob-
 jeto de la irrision de los dis-
 cretos? Estos pocos docu-
 mentos me ha parecido dar
 á Vmd. porque ya que el au-
 tor del Teatro Critico resol-

vió no dar respuesta á semejantes papeles, no falte un caritativo, que á sus autores les advierta, que estudien mas, y hablen mejor.

BREVES APUNTAMIENTOS

EN DEFENSA

DE LA MEDICINA,

Y DE LOS MEDICOS,

CONTRA

EL TEATRO CRITICO

UNIVERSAL.

POR EL DOCT. D. PEDRO AQUENZA,
Proto-Medico General del Reyno de
Cerdeña, Medico de Cámara
de S. M.

BREVES APUNTAMIENTOS

EN DEFENSA

DE LA MEDICINA

Y DE LOS MEDICOS

CONTRA

EL TEATRO CRITICO

UNIVERSAL.

POR EL DOCT. D. PEDRO AGUIRRE,
Proto-Médico General del Reyno de
Cerdeña, Médico de Cámara
de S. M.

AL LECTOR.

Amigo, y curioso Lector, si hubieres leído el libro nuevo, intitulado: *Teatro Critico Universal*, que salió á luz los dias pasados, entenderás facilmente lo que yo te presento en estos dos pliegos de Apuntamientos, y conocerás la justa razon que me asiste, en defender la medicina, y sus profesores los Medicos Dogmaticos, pues han sido provocados, y la defensa es permitida por ley natural. Nadie es mas ignorante que los brutos, y en caso de defensa, quando se ven acosados, y maltrata-

dos

dos , sin razon , la executan , como si fuesen racionales. Bastante exemplo nos da la burra de Balaan en la Sagrada Escritura ; en cuya explicacion nos dice el Crisostomo : *Balaæ erat asinus animal omnium hebetissimum, nec minùs bene se defendit apud eum, qui ipsum pulsabat, quam homo præditus ratione; no hubiera hecho mas un Demostenes.* Yo me estaba en mi rincon enmudecido , mas de lo que se refiere del hijo del Rey Creso , y provocado de pronto , se me desañudó la lengua , por el ardiente amor á mi facultad , y buena ley á mis compañeros ; lo que no hubiera hecho , si los

mo-

motivos de la *Crisis* se hubieran enderezado contra mí *in solidum*, y no contra todos *nemine excepto*. El autor del Teatro se empeñó, sin mas motivo que usar de su voluntad, y de su genio; por cuya razon, habrá quien le diga, lo que cantó un Poeta:

Bella geri placuit nullos habitura triumphos.

Despreciar quise mi enfado, y comunicandole á un amigo, me persuadió lo contrario. Convencime, acomodandome á la necesidad, y acordandome de un consejo de Seneca á su Lucillo, que le dixo: *Ad honesta vadenti, contem-*

temnendus est iste contemptus.
 Tu no ignoras, que los libros,
 y los escritos de qualquiera,
 son como las alhajas mas pre-
 ciosas de una casa, que tan-
 to valen, quanto son vistas;
 de suerte, que bien averigua-
 do, si se les quitase el que las
 vieran, no fueran tan aprecia-
 bles, y no servirian para mal-
 dita la cosa. Por esta misma
 razon te ruego, que veas el re-
 ferido libro, y haciendo juicio
 de él, como mejor gustares,
 salva siempre la debida reve-
 rencia al autor *cum moderamine*
in culpatae tutelæ, y des una ojea-
 da á mis breves apuntamien-
 tos para tu entretenimiento,
 que no perderás nada. Dios
 te guarde.

Por-



Porque muchos, queriendo-
 se hacer Correctores de yer-
 ros antiguos, se han hecho
 Maestros de errores moder-
 nos, se han quedado los pri-
 meros mas arraygados, y los
 segundos han tomado mas al-
 tos vuelos; siendo muy cier-
 to, que *plura nocent mota, quæ
 si non moverentur non nocerent*,
 como suele decirlo, y aun
 aconsejarlo el Principe Cor-
 dobés Avicena, por cuya ra-
 zon el Beato Nilo, Monge,
 siendo de este parecer, decia:
*Satius est temerè lapidem mitte-
 re, quàm verbum*; y no sien-
 do uno un Democrito, ni un
 He-

Heraclito , ¿ para qué era menester venirse llorando , ni riendo , de los errores antiguos (si es que lo fueren) del universo mundo ?

Un publico universal Teatro Critico se ha esparcido estos dias , á fin de manifiarse algunos tan rancios , como tolerados deslices , sin proponerse medios para levantarse los caídos , ni prevenciones para no tropezar en adelante los por caer : y si á fuerza de interpretacion se trasluce alguno , es de la casta de muchos remedios , que por mal aplicados , y fuera de tiempo , son peores que la enfermedad encancerada , que por sí misma clama con el *noli me tangere*.

Son

Son afortunados algunos ingenios, en poner con tal arte lo que saben en el mostrador, no quedandoles en la tienda, y trastienda de sus entendimientos, cosa que valga un bledo, á fin de atraer gente á que lo vean; que si son diestros, y curiosos, con una ojeada alcanzan él poco, ó ningun fondo que tienen los aporreados cascos. A este autor, sin duda se le debió figurar, que los Medicos eran del linage de aquel simple Embaxador del Rey Aliate, que enseñándole el Filósofo Bian-te una montaña de arena, cubierta de un velo de harina, que era lo poquisimo que habia en Priene, Plaza sitiada,

I

y

y creyendo ser todo harina lo que veía, levantó el sitio, y se fué como fugitivo; lo que no harán los Medicos, que como saben pulsar, saben distinguir lo que es harina, de lo que los Italianos llaman *in-farinatura*. Vamos al caso.

Con una lluvia de Crisis se presenta al mundo el Artifice de este Teatro, y se infiere de lo llovido en su primer Tomo, que podemos temer un diluvio, *liberanos Domine*, aunque ni es Astrologo, ni es Medico quien le ofrece; lo primero, probarán facilmente los Astrologos; lo segundo, demostrarán los Físicos, que con mucha certeza, afianzada de innumerables ex-
pe-

periencias, saben no estar sujetas á Crisis las enfermedades prolijas, y quando á la medicina considerase el Teatro como tal, y no como sintió Celio Rodigineo : *Esse Medicam facultatem divini muneris*, y los Medicos, *Dei, & Naturæ Ministros*, no puede, ni podrá en su vida negar, que es habida, tenida, y reputada entre todos los Sabios del mundo, por *Ars longa*; y por esta mesma razon, ya que sea enfermedad, en su sentir, no se puede sujetar á las Crisis; lo que si el Critico supiera las Sumulas (siquiera) de la medicina, no se hubiera atrevido á escribir sobre este asunto. Ella, pues, enseña á sus

Profesores , qué cosa es Crisis , y Ciceron , á que : *Quám quisque novit artem in hac se exerceat.*

Dosdiferencias generales tienen las Crisis; una, *quæ tendit ad mortem*; otra, *quæ tendit ad bonum, idest ad salutem*: A la primera , se debe oponer el Medico *viribus , & posse* , y tendré por indigno de serlo , al que no se oponga á estas malas Crisis : La segunda, se debe contemplar mucho , y respetar obsequiosamente. Bien creyera yo , que el animo religioso , y docto del autor del Teatro (Critico ,) fuese decir, que la suya , tocante á la medicina , y sus Profesores , se inclinase *ad bonum*; pues no ig-

no-

noraria aquella tan elegante,
como compendiosa Epigrama
de Empedocles, que refiere
Teodoreto :

*Hymnidici vates, artis Medicæ-
que periti*

*Mortales cunctos primi post ter-
ga relinquunt*

*Sunt ubi Dii superi, magnis in
honoribus aucti.*

Pero reparamos, en que
*vox quidem vox Jacob est, ma-
nus autem sunt Esau*, y que
tiene *aliud in ore, aliud in cor-
de*. Si quiso su Rma. decirlo
como zumba, no extrañe, que
se le diga, ser los chistes, y
graciosidades recibidas co-
munmente con carcajadas de

risa , de la boca de los Troa-
nes , como los pasteles de las
pastelerias ; pero de la boca
de tan docto , y Religioso Su-
geto , como es su Rma. no se
deben esperar con la boca
abierta , sino sabios , profun-
dos , y sazonados conceptos,
de una perpetua , y saludable
enseñanza , de que está muy
lexos lo que contiene su Crisis.

¡Ay tal gracia ! ¿como que-
rer persuadir al Pueblo la in-
certidumbre de la medicina,
con la prescripta relacion de
la expulsion de los Medicos
(Griegos) de Roma ? Sé , que
estará su Rma. cansado de ver,
quanto se ha respondido á ese
argumento en tantos siglos
pasados , y me corriera yo,
que

que no soy Rma. de referir la menor parte, con que taparle la boca; pero tanto como una preguntita, que no la ha oido, me permitirá, que le haga. ¿Sabe P. que los Católicos han sido echados de la Inglaterra, Escocia, é Irlanda? ¿Sería por ventura, por ser la Religion Católica Romana incierta, ó erronea? Responda lo que quisiere, y vamos acercandonos á mayores argumentos, contra su mal fundada opinion.

Olvidados tenia, y aun sopeados, la medicina, el vulgar murmullo de los Romanos, en tiempo de la muerte del Emperador Adriano, los Casaneos, y sus *calumnias*; los Bonios, y

sus rayos; los Rafaeles Carraras, y sus *confusiones*; los Cervantes, y su *Republica*; los Quevedos, y sus *satyras*; los Leonardos de Capua, y sus *razonamientos*, quando se nos aparece un Critico universal (ya no dirán los Lógicos Tomistas, *non datur universale á parte rei*) revolviendo cenizas, que con un Oceano de aguas no sacará de ellas una sola onza de sal, que pueda aprovechar para algo en el mundo literario; y si su libro, como á dueño, le ha parecido un Platanó (*umbræ gratia natus*, segun Plinio) pues no hay padre, á quien parezcan sus hijos feos; y porque segun Seneca *familiariter domestica as-*

picimus, á otros ha parecido un Enebro, que en language de Plinio, *spinas pro foliis habet*; y si de sus bayas se intentare sacar algun espiritu, es menester primero encarcelarle en un Alembique; y si de sus hojas, y ramas, algun grano de sal, necesita primero de quemarse, y á otros sé, que ha parecido un alcornoque, llamado de los Griegos, *arbor Corticis, cujus glans* (este es su fruto) *pessima, & rara, cortex tantum in fructu*, como le define Plinio: de que se infiere, que lo mas precioso de él, puede servir para hacer corcheras, tapos de ampollas, ó para tenerle por tapete en el Invierno debaxo del bufete.

¿ Qué

¿Qué intenta P. con su Crisis, contra la medicina, y los Medicos? ¿Qué por parecerle sus Dogmas inciertos? Que no haya mas Medicos en el mundo, porque segun las leyes *partus sequitur ventrem*? Pienselo mejor P. y convierta sus articulos en memoriales, dando uno á las Universidades Católicas, y no Católicas, pidiendo, que corten ese brazo de su cuerpo, pues *unusquisque est Dominus suorum membrorum*; otro á los Sumos Pontifices, pidiendo, que degraden á la medicina, y deroguen á sus Profesores los grandes privilegios que les han dado; otro á los Reyes, y Principes Soberanos, para que prohi-

hiban en sus Reynos, y Estados las Escuelas publicas de esta facultad, las Academias Reales, y Sociedades Regias, en que se acrisolan las incertidumbres, que supone; para que de esa suerte, ahorren los Erarios Reales lo que consumen en mantenerlas todos sus Monasterios, los salarios que pagan á los Medicos, y acudan á su Teatro por las licencias de comer carne, y lacticinios en la Quaresma, &c. con lo qual se conocerá el buen fruto, que ha producido su Critica, puesta en Gazeta, y fixada en las esquinas.

Solicite todo esto, como Agente de su pasion inadvertida, y no se vaya sembrando
do

do en los Pueblos literarias cizañas , que con sus florestas á la cara , no se hallen en el Agosto , con un grano de buen fruto en las manos. *Pueblos* dixere , porque estos se pagan mucho de la vista de la ojarasca (sin reparar , en que las tierras mas viciosas , son las que mas abundan de ella :)

Miraturque novas frondes , sed non sua poma.

Al contrario de los buenos comerciantes de letras , que distinguen el oro de la alchimia ; al modo de los buenos negociantes antiguos de la Grecia , que rehusaban los do-

doblones floreados de cordoncillo de Athenas, y buscaban los toscos, y mal labrados de Corintho; aquellos por la mucha liga, y estos por su valor intrinseco trabucantes. Sabe P. que las hojas son la parte menos nutritiva de todas las otras, que componen la planta, y que un Sumo Pontifice Romano, extinguió la Religion de los Folialetanos, porque siendo su instituto sustentarse solamente de hojas, seria imposible vivir mucho, con tan ligero alimento sus Religiosos, fundandose quizás, en aquel tan santo, como saludable consejo de San Bernardo, que decia: *Prudenter vult Deus sibi serviri, & non ut nimieta-*

te debiles fiant, & deinde Medicorum (note esto) suffragia requirant. Aseguro P. que con las hojas de la planta de su Teatro, no engordará algun ethico literato, y que muchos, si le siguen, necesitarán de los Medicos. Padre mio, si yo hubiera de hablar con la lengua de Domicio Pison, diria, que los libros (llamanse asi por las hojas, y segundas cortezas de arboles, en que antiguamente se escribia) *Thesauros oportet esse, non libros.* Ha! adonde has ido á parar, antiguo dorado siglo, en que la miel de las buenas letras se ponía en la *cera*, con un *stilo* tan atentamente manejado, quanto el que abre las laminas,

nas,

nas , retardando la tenacidad de la cera el movimiento del buril; lo que bastaba para detenerse en ella lo que se debia escribir , y dando lugar á la mente para formar sus conceptos ; de que resultaba, que entonces, no abultando tanto las hojas, cada pliego era un Teatro, quando ahora todo un Teatro no contiene un pliego de sabiduria remarkable.

¿Extirpar errores vulgares, y antiguos pretende el *Teatro Critico Universal*? No es nada lo que pide. No sabe , que es casi un privilegio de la humana fragilidad el errar? *Hominum est errare*; ó como dice Alciato :

Om-

*Omnes in trivio sumus, adque
hoc tramite vitæ
fallimur, ostendat en Deus ipse
viam.*

O como dice la Escritura:
Omnis homo mendax? Oigase
lo que dixo San Geronimo:
*Periculosa præsumptio est senis
mutare linguam, & canescen-
tem mundum ad initia trahere
parvulorum.* Diogenes, segun
nos refiere Laercio, decia, que
el saberse uno vender por Sa-
bio, y gran Filósofo, no sien-
dolo, era una especie de Fi-
losofia, y esta es (á mi pa-
recer) la que se descubre en
el Teatro, compareciendo en
él su autor, con rayos en la
ma-

mano, ó para que le adoremos como Jupiter, ó le temblémos como fulminante, ó para que le venerémos como Mercurio, echando cada uno que pasa delante de su Estatua, una piedra en él *Acerbum Mercurii*, como dixo Fortunato, autor Griego. En verdad P. que si quando escribia, se hubiera aconsejado con Seneca, le hubiera oído decir: *Fortasse vitium de quo quereris, si te diligenter excuseris, in sinu invenies.*

Si yo levanto los ojos al Cielo, veo al Sol empañado, á la Luna con manchas, siendo estos las lumbreras mayores; y V. R. quiere, que en el mundo no haya errores, y

K

que

que los Medicos nó yerren!
 Si busco para mi consuelo,
 como errable, á alguno que
 me aconseje, hallo á Mani-
 lio, que me canta lo que
 aconsejó á unos estropeados
 un Astrologo, diciendo:

*Quod si solerti, circumspicis om-
 nia, cura*

*fraudata invenies amissis, side-
 ra membris*

*Scorpius in Libra consumit bra-
 chia, Taurus*

*succidit in curvo claudus pede Lu-
 mina Cancro*

*desunt, Centauro superest, &
 quæritur unum.*

*Sic nostros casus Solatur mundus
 in astris.*

*Omnia cum Cœlo fortunæ pendeat
 ordo,*

*ipsaque debilibus formentur sy-
dera, membris, &c.*

Empezemos á hablar de veras, y bolvamos al tema del Teatro: La medicina es incierta, y los Medicos no saben curar, ni preservar de enfermedades; luego es error antiguo, y vulgar, creer, que la medicina sea necesaria, y que los hombres hayan de confiar en los Medicos, porque no saben, ni pueden conocer las complexiones individuales de cada uno. A estas tres proposiciones, sé que ha respondido un grande amigo suyo, con igual eficacia: ¡Qué blandura! Y no dudo quedará algo mas que

satisfecho el Critico; pero por mayor abundamiento, sirvase de escuchar con alguna atencion, todo el Teatro, lo siguiente: *Non est opus Medico benè se habentibus*, dice S. Lucas, y es tanta verdad, como el Evangelio: *Luego magis se habentibus est opus Medico.* Esta conseqüencia es tan cierta, como su antecedente, porque *contrariorum eadem est ratio*, en buena Filosofia. Confirmase con San Basilio Magno esta verdad: *Cum corpus nostrum affectibus expositum variis detrimentis affligatur, ars Medica à gubernante totam vitam nostram Deo concessa est.* ¿Qué diria el Critico, si oyesse á Palladio en la Historia

Lausiaca, que en el desierto de Nitria no rehusaban aquellos Santos Monges Hermitaños las medicinas, que con tanto cuidado les llevaba, desde por la mañana, hasta la hora de Nona, Apolonio Monge, y Medico, el qual quando murió, dexó encargado, como en testamento, á otro Monge, Practicante de medicina, prosiguiese como él, aquel loable exercicio, y gran caridad? Dirá, que entonces no habia Teatros Criticos, y dirá verdad. Prosigamos.

San Agustin en su Regla, expresamente manda á sus Religiosos: *Quod si non est certum de infirmitate alicujus Fratris, consulatur Medicus, ut scilicet*

secundum ejus *consilium* ei,
quantum fieri potest, providea-
tur: Lavacrum corpori, cujus
infirmittatis necessitas cogit, fiat
de Medici consilio ita ut etiam si
nolit, iuvente præposito, faciat,
quod pro salute faciendum est.
 Fundado en esta tan santa,
 como inviolable ley, el glo-
 rioso San Ignacio de Loyola,
 decretó en sus santas Cons-
 tituciones: *Nè quis pharmacum*
summat absque Medico, & ejus
consultatione; ille autem non sit
Triobolarius, quia periculosum;
non scurra, quia animæ noxium;
non hæreticus, quia suspectum;
non Iudæus, quia jure canonico,
& imperiali prohibitum; y fi-
nalmente, para que me can-
so, mirelo bien el autor con-
tra-

trario, que en su mesma, tan sagrada, como antigua Religion hallará lo mismo. ¿Quiere mas? Oiga otra vez á S. Agustin, que dice en otra parte: *Quantum est in Medico, sanare venit ægrotum; ipse se interimit, qui Medici præcepta (note P.) observare non vult.* En otra parte: *Novit Medicus, quid salutiferum, quidvè contrarium petat ægrotus: Ægroti estis, nolite ergo dictare, quæ vobis medicamina, velit apponere.* ¿Quiere aun mas? Oiga á San Ambrosio: *Accipiunt sanitatem, qui Medicum expectant; illi autem qui refutant Medicum, nec requirunt, bonitatem Medici, quoniam non experiuntur, sentire non possunt.* Bien

hemos quedado con la dificultad, que introduce en los enfermos la novedad del Teatro Critico, para que no se curen. Item mas: Interprete por vida suya, si puede, á San Juan Chrisostomo: *Siquis Medicus est, potionemque dat, accipienda est, accipienda est, (eche, ó no eche textos) nequè curiosè inquirendum qualis ea sit, sed, habenda, ut sanitati conducens.* ¿Aquien de estos hemos de creer, curioso Lector del Teatro? Basta? Puede ser que no.

Vaya, pues, otra esque-
lita de San Geronimo, Padre
mio: *Si ægrotus exestuans fe-
bribus aquam frigidam postu-
let, & dicat ad Medicum, vim
pa-*

patior, crucior, uror, exanimor,
atque ò Medice, clamabo, &
non exaudies? Respondeat sa-
piantissimus (bueno es esto, si
los Medicos no saben) ac cle-
mentissimus Medicus: Scio, quo
tempore dare debeam, quod postu-
las, & non misereor modo, quia
miseriordia ista, crudelitas est,
voluntas tua contra te petit. ¿Es
esto haber medicina cierta?
¿Es esto saber los Medicos
curar, y preservar? Final-
mente, Padre Critico, es se-
guro consejo de un Ecclesias-
tico, decir al Pueblo, tra-
tandole de hijo: Si el Medi-
co te dice sangrate, por estas, y
las otras razones, con estos, y los
otros textos; sabete, que hay otros
tantos en contrario. ¡Ha buen
Pa-

Padre! Si este hijo, dudando en lo que ha de hacer para su remedio, por la desconfianza en que su consejo le ha metido, no obedece al Medico, y se muere, ¿no será haber dado el Religioso Sacerdote un consejo implicito, para acercarse á una explicita irregularidad? Decídanlo los Moralistas, y mas que lo resuelvan contra de mí: mientras tanto yo dixera, aunque lego, é ignorante, con el apoyo de Salviano: *Pro tantis reus, quantos secum traxerit in reatum.*

No sé como se le ha escapado al Teatro Critico, siendo tan universal, una gran sentencia de Hipócrates, lustre,

tre, y honor de los Coos, Principe, y Padre de la medicina, en sentir de Macrobio, y de San Agustin, si no es que le haya tenido por sospechoso, quando por las leyes sabemos, que : *Standum est scriptis Hipocratis, tamquam Authenticis*, haciendo caso de Vvillis, Hetmulléro, Sydenan, y otros, que en comparacion del Divino Griego, son trastuelos, y sabandijas. Yo porque sé que el Critico es curioso, le quiero enviar á pasear al jardin de sus obras para que vea estas tan claras, como compendiosas palabras: *Cæterum eos, qui ob morientium calamitatem, artem demoliri contendunt* (esto si que es

es error antiquo) miror quanam memorabili ratione commoti (debió de haber Criticos tambien entonces) intemperantiam quidem morientium causam non statuunt, scientiam verò eorum, qui medicinam exercent, accusant, tamquam sanè Medici quidem ea, quæ non conveniant imperare possint, ægri verò, quæ imperata fuerunt, transgredi non possint: atqui longè magis rationi consentaneum est, ægros non posse facere quæ imperantur, quam Medicos non convenientia jubere. Vamos ahora á cuentas. ¿Será yerro antiguo, y vulgar el confiar los enfermos en los Medicos, á vista de lo que tengo hasta aqui probado,

do, ó será error moderno introducido el ponerlos en desconfianza el autor de la Crisis Universal? Diganlo los Sabios, y mas que lo diga el Padre. Hercules, fiado en sus grandes fuerzas, quiso ponerse á remar con los Argonautas, y quando estos baxaban sus remos, él alzaba el suyo, por la poca, ó ninguna pericia que tenia, y con eso solamente logró, que se le nombrase Semiremex, como dixo Sydonio.

Zeusis, que no tuvo otro competidor en su tiempo, sino á Parrasio, habiendo pintado un gran quadro, le puso en parage que le vieran todos, y poniendose él detrás,

de

de suerte que viese á los que se paraban á ver la pintura y no fuese visto, escuchaba las tachas que le ponian; y si alguno era Zapatero, y reparaba en los zapatos, diciendo, aquel zapato está mal cosido, ó mal calzado, por esta razon, ó por la otra, retiraba luego su pintura, y con dos pinceladas corregia su yerro; pero si siendo Sastre, ó Albañil, decia, aquella cara no está buena, le enviaba nora mala, porque sabia, que en todos tiempos era bien dicho el *tractent fabrilia fabri*: aplique el cuento el que quisiere: *Sapienti pauca.*

¿A quien podrá parecer bien,

bien, que un tan sabio, eru-
 dito, y virtuoso escritor, quie-
 ra motejar lo que no sabe,
 ni es capaz de aprehenderse
 en los claustros Religiosos, lo
 que en muchos mas años que
 los suyos con aplicacion *ex*
professo, dice el mismo, que
 no se sabe? De alabar es la
 osadia: *Vultis, ut laudem vos?*
in hoc non laudo, porque veo
 que ha hecho de proposito
 estudio: *Locupletissimos quos-*
que adlatrandi, como decia Co-
 luméla. En verdad, P. que es-
 tas son pruebas de buen ta-
 maño, y no sé que en el nu-
 mero, y en el peso haya traí-
 do otro tanto en su Teatro;
 pero sin embargo, demos que
 sean iguales: *Nonnè favores*
sunt

sunt ampliandi? ¿Es posible, que todos sus favores se han de llevar las mugeres; y la señora Medicina teniendo faldas, y siendo tan prestantisima, y tan excelentisima, haya de experimentar sus iras? En obligacion estamos los Seglares de ser mas cortesanos con ellas en adelante, en virtud de lo que se ha expuesto en dicho Teatro, y mas que S. Juan Damasceno nos convida con el Epigrama sentado en lo de *Laudibus virginitatis.*

Resta apuntar, que los Medicos no saben, ni pueden conocer las complexiones de los individuos. Esto ya es querer, que le enseñemos lo que no

no

no ha podido alcanzar, y juzga el ladron, que todos son de su condicion; pues mire Padre, quando se canse de maldecir, vaya á casa de Aristoteles, y busque en un armario el libro de Fisonomia, ó al Palacio de Galeno, que hallará uno: *Quo animi mores corporis temperaturam sequuntur*, en el qual, si le leyere *cum grano salis*, comprehenderá lo que ignora: porque yo como Hipócrates nos ha prohibido, que no contendamos, ni alterquemos con imperitos, no quiero quebrantar este decreto, ni quiero dexar de decir brevemente, que son tales las operaciones del cuerpo humano, llamadas de los

Medicos, *functiones*, que dan á conocer lo interior de sus genios, como al presente qualquier mediano Medico conocerá, por el caracter que ha dexado impreso en su escrito el autor del Teatro Universal, que está adoleciendo de una calenturilla lenta, introducida, y ultimada en el espíritu de contradiccion, que con un poco de leche, y agua fria se le podrá desarraigar.

Si su Paternidad no quiere ir, y volver: la verdad que yo le digo, se funda en el Eclesiastés: *ex visu cognoscitur vir, & ab occurso faciei cognoscitur sensatus*; y en autoridad de San Ambrosio: *Est vultus quidam cogitationis ar-*
bi-

biter, & tacitus cordis interpres; y por corona de todo lo dicho, oigamos á San Gregorio Nacianceno, poniendonos delante las señales fisonómicas, que vió en Juliano (despues Apostata) con que conoció en lo que habia de parar, y paró: *Nequè enim mihi boni quidquam significare, atque minari videbantur cervix non firma, subsultantes & æquilibrium subinde agitati, oculus in solens, & vagus, furiosèque intuens, pedes instabiles, & titubantes, nasus contumeliam, & contemptum spirans, risus petulantes, & effrenati:*

ratificalo el Venerable Veda en los Proverbios: *Gressu corporis, habitus demonstratur men-*

ris. De que puede inferir el P. que los Medicos saben mas en lo que disimulan, que otros en lo que cacarean.

Prevengo á todos, que nada de lo que he dicho ha sido con animo de ofender al autor del Teatro, antes bien para que lo conozca, y lo crea, le digo con palabras del citado San Gregorio in Ecles. *Nec tibi vir amice, Auctor fuero ut ea, quæ minus convenit, inutili opera conscribas, ex quibus, præter inanem laborem, nihil commodi percipiatur.*

Concluyo con decir, que hay en el ancho, y espacioso campo literario (como hay en las viñas ubas, pampanos, y agraz) muchos muy buenos

nos Agricultores, que viendo algunas cepas, que alargan, y extienden sus sarmientos, con pocos, y mal sazonados frutos, las podan, para que con el tiempo (aunque de pronto lloren, y derramen muchas lagrimas, por el dolor, y corte de la podaza) den muchos, y mas sazonados frutos de buena enseñanza; porque á la verdad, es lastima, que quien tiene un entendimiento tan soberano, con una vena de oro en la cabeza, emplee tan rico caudal en agujetas, y estampas de papel, con marcos de filigrana; mayormen- te, quando Santo Thomas de Aquino, en sus conceptuosos dichos, celebrados por los es-
cri-

critores de su vida , decia , no saber entender , como fuese posible , que un Religioso pensase en otra cosa , sino en Dios , segun refiere el P. Fr. Fernando del Castillo , en la Chronica de Santo Domingo.

Pudiendo emplear el tiempo , tan apreciable caudal , en abatir heregias , de que resultase mucha gloria á Dios , servicio á nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana , y credito de su Religion , y de su Patria , y no meterse tan indebidamente en cosas muy ajenas de su Religioso estado , queriendo ofender generalmente á todos los Medicos , y á su madre la medicina , y con sus retoricas voces (no re-

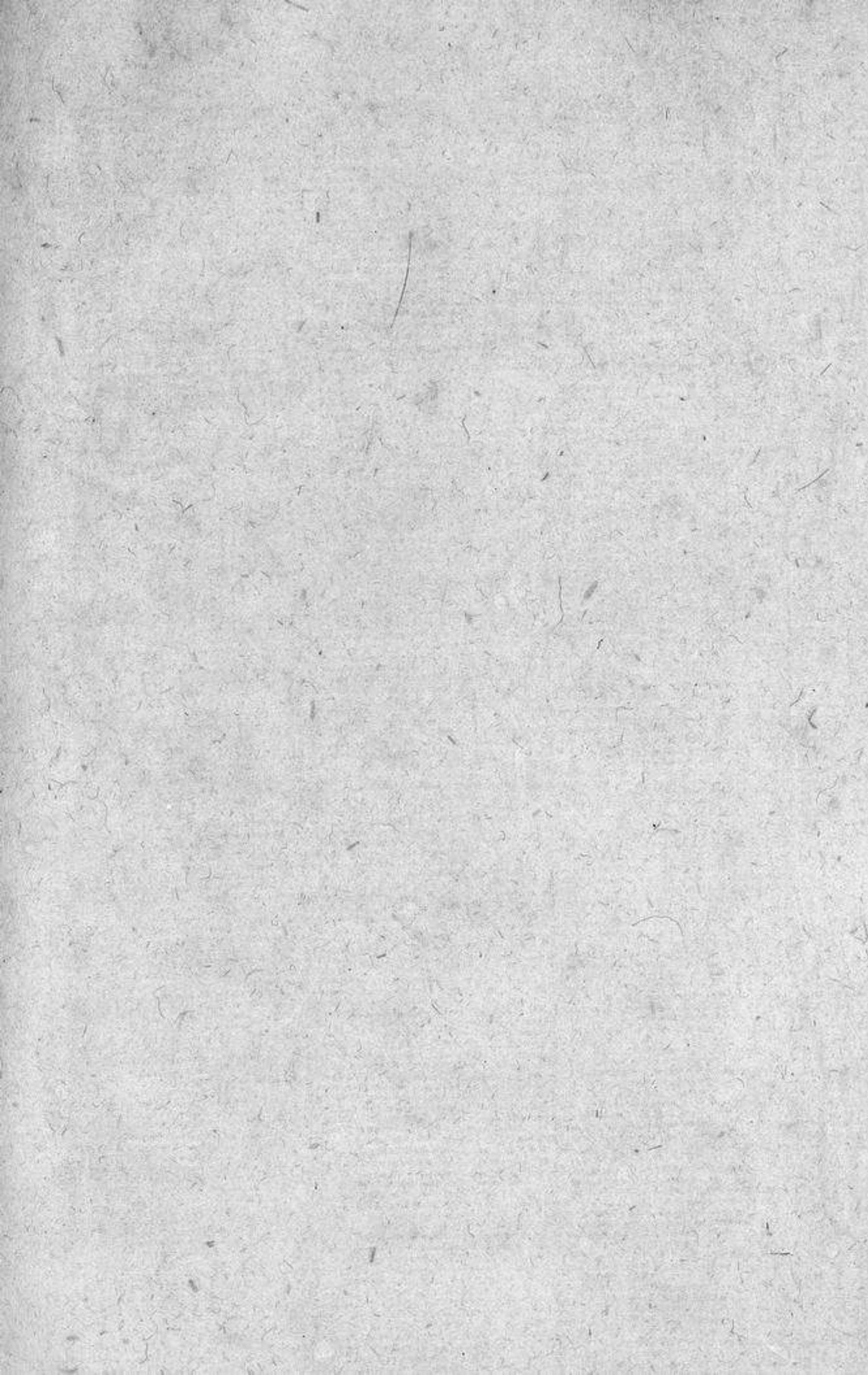
retratando lo aspero de la maledicencia) ofrecerles el *nepentes* de Homero , para que no se sintiesen , ni se quejasen , de las heridas recibidas , ignorando , que los Medicos aplican remedios como Antidotos , y en el presente caso le pueden proponer una receta de San Cypriano , en la nona Epistola de su primer libro , diciendo : *Nemo militans Deo , implicet se molestiis secularibus , ut possit placere ei , cui se probavit.* Y otra de San Basilio , contra Eunomio , aquel grande Herejazo , que no ex- tiendo aqui , por no salir mi papel de la esfera de *Apuntamientos* ; y ya que los Medicos (en opinion del Critico) no

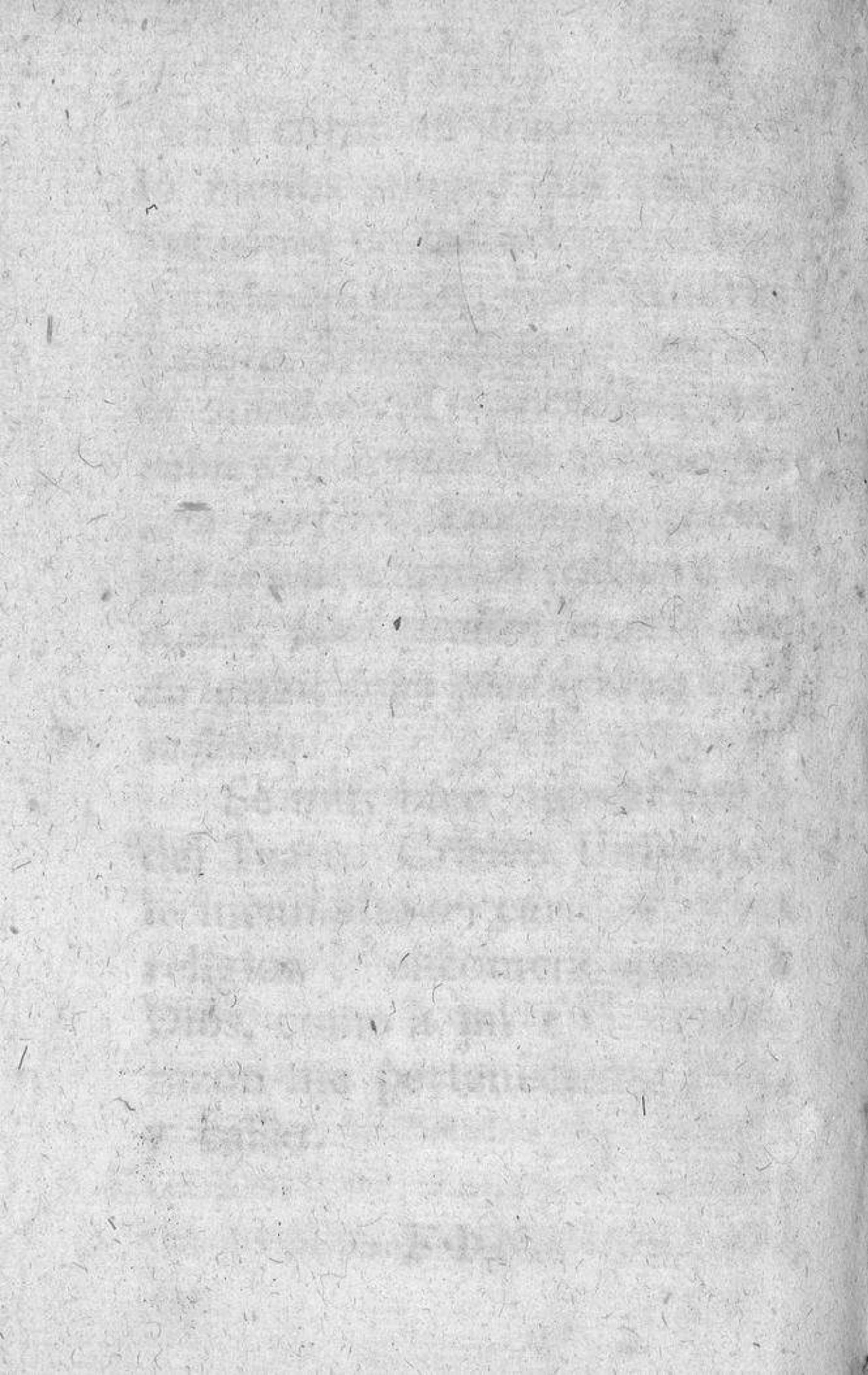
sa-

saben curar, ni preservar, por lo menos saben, que Isidoro Pelusiota en la Carta 380. traducida en latin, del P. Andres Escoto, decia: *Quam ob rem nec in simul omnia scire velis; inde enim fit, ut nihil in unaquaque arte perfectè, exacteque sciatur, sed in unum tantum scopum colligans, illuc oculum mentis tuæ dirige; sic enim quod spectas consequeris.*

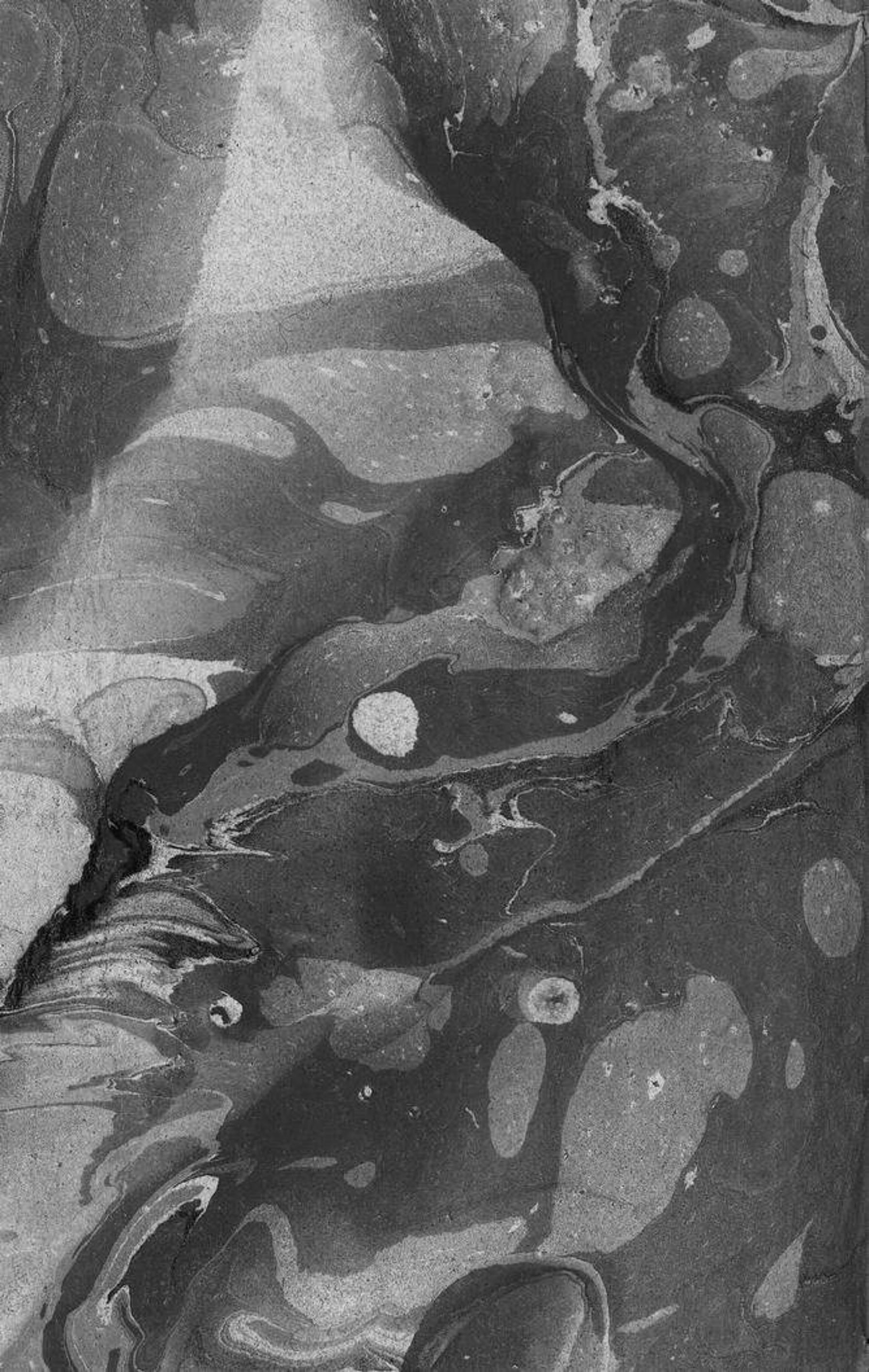
Sé muy bien, que al autor del Teatro Critico Universal, le incumbirá en caridad, y en religion, encomendarnos á Dios, como á mí con mucha razon me pertenece oir, ver, y callar.

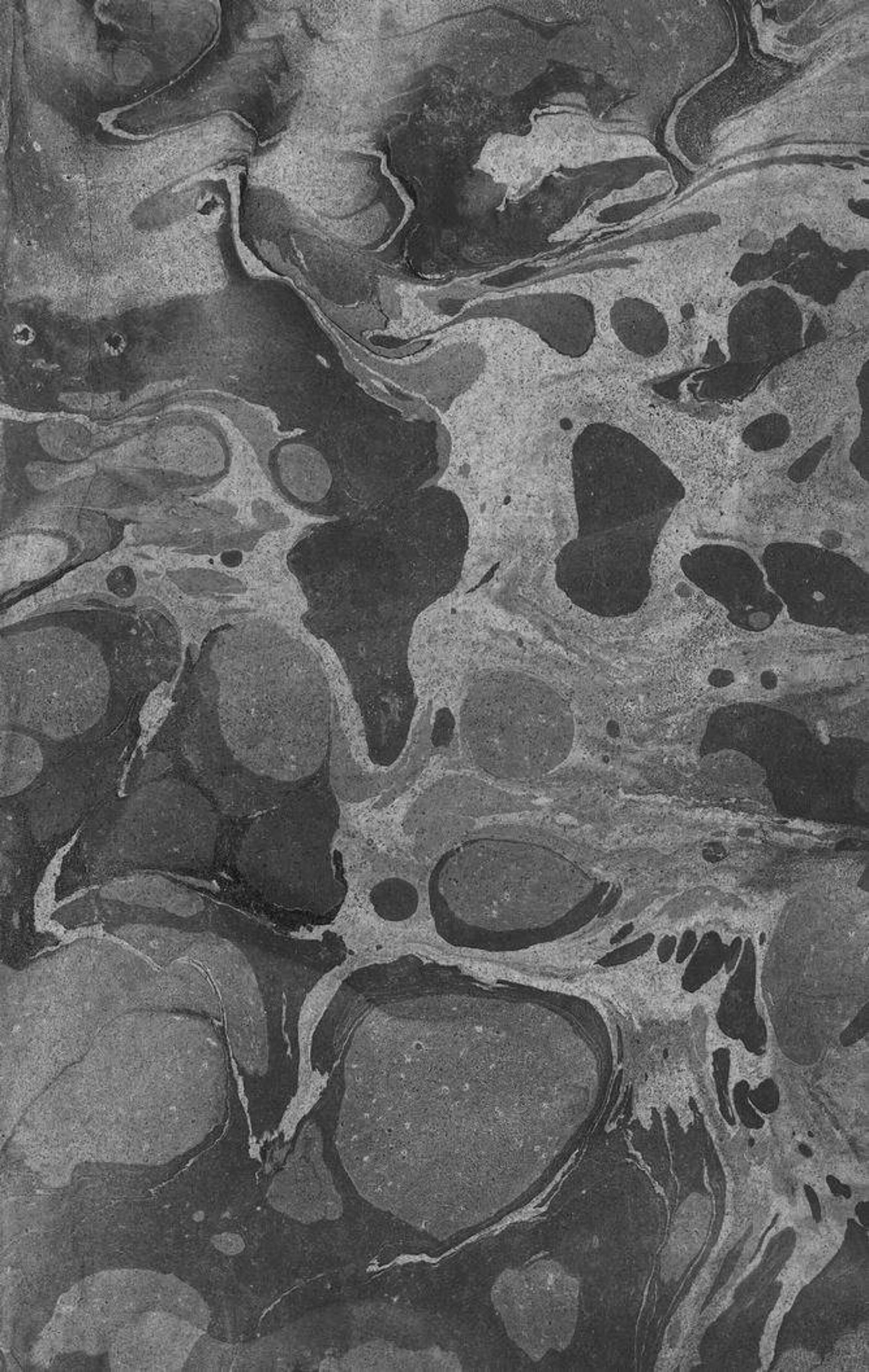
FIN.

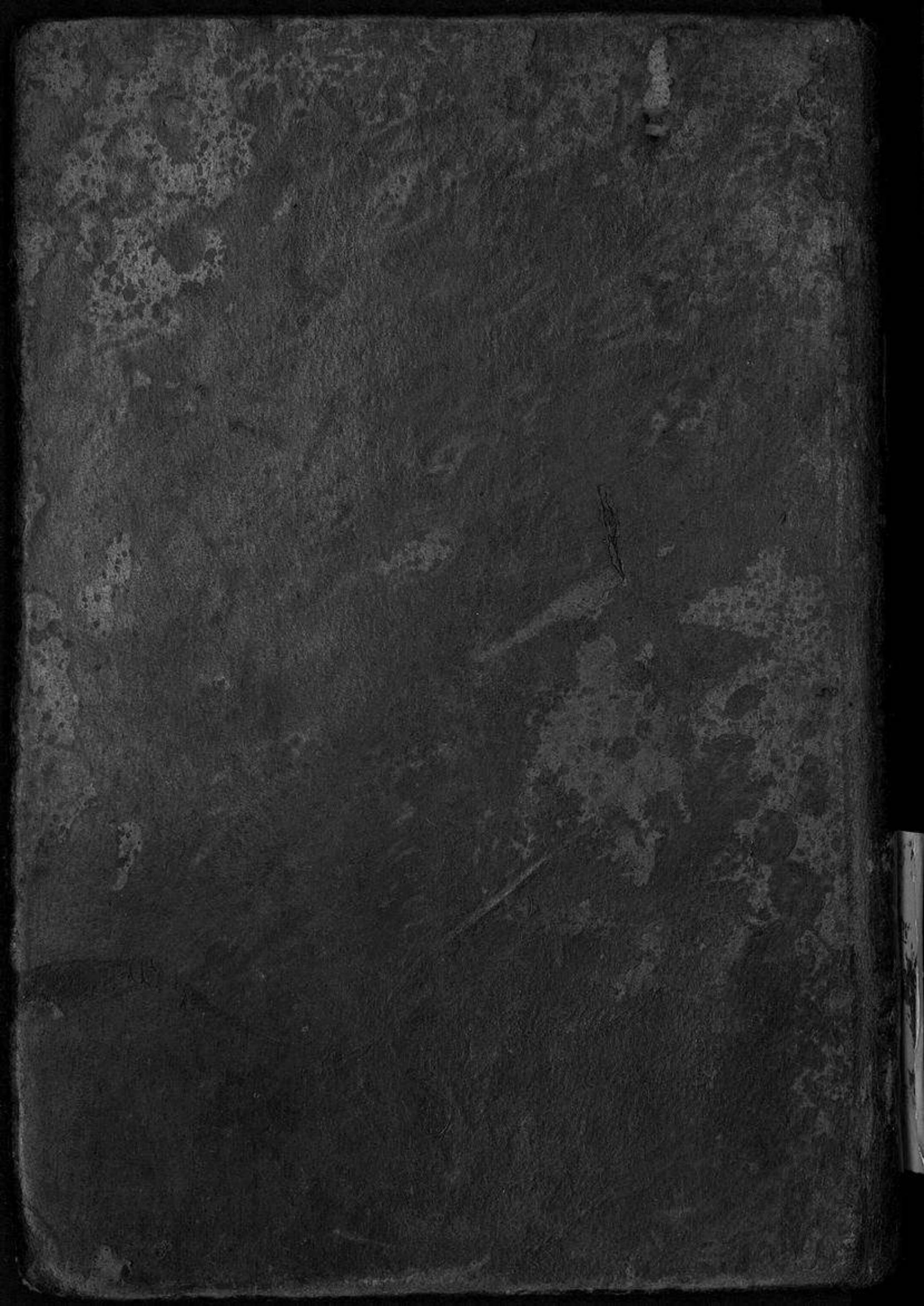












ISLA
CULFOI
DE
PALM



Ast
R
1697